



Organización
Internacional
del Trabajo

► Panorama de la recuperación laboral postpandemia en la economía rural de América Latina

Nota técnica



Oficina Regional de
la OIT para América Latina
y el Caribe



Fotos de portada:

© OIT/Gustavo Vivanco

► Panorama de la recuperación laboral postpandemia en la economía rural de América Latina

Nota técnica

▶ Índice

Introducción	1
▶ 1. Evolución de los principales indicadores del mercado laboral según área geográfica	3
▶ 2. Evolución del empleo según características sociodemográficas	19
2.1. Género	19
2.2. Edad	28
2.3 Educación	37
▶ 3. Evolución del empleo según características de la inserción laboral	41
3.1 Situación en el empleo	41
3.2 Sectores de actividad económica	49
3.3 Ocupación informal	58
3.4 Ingresos	74
▶ 4. Conclusiones y consideraciones para el diseño e implementación de políticas	78
4.1 Conclusiones	78
4.2. Consideraciones para el diseño de políticas para promover el empleo productivo y trabajo decente en la economía rural de ALC	81
Referencias bibliográficas	86

► Índice de gráficos

►Gráfico 1.1	América Latina (10 países). Tasas de participación, ocupación y desocupación por área geográfica. I trimestre 2019 - II trimestre 2022	4
► Gráfico 1.2	América Latina (10 países). Variación de las tasas de ocupación, participación y desocupación por área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	5
►Gráfico 1.3	América Latina (10 países). Variación interanual de los ocupados por área geográfica	6
►Gráfico 1.4	América Latina (10 países). Evolución del número de ocupados por área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	6
►Gráfico 1.5	América Latina (12 países). Porcentaje de hogares con acceso a internet por área geográfica. 2019	7
►Gráfico 1.6	América Latina (9 países). Variación de la ocupación total y de las horas trabajadas por área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	9
►Gráfico 1.7	América Latina (10 países). Variación de la población ocupada por área geográfica según país. II trimestre 2019 - II trimestre 2020	11
►Gráfico 1.8	América Latina (10 países). Variación de las tasas de participación y ocupación por área geográfica según país. II trimestre 2019 - II trimestre 2022.	12
►Gráfico 1.9	América Latina (10 países). Variación de las tasas de desocupación por área geográfica según país. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	13
►Gráfico 1.10	América Latina (10 países). Evolución del número de ocupados por área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	15
►Gráfico 1.11	América Latina (18 países). Tasas de pobreza y pobreza extrema, 2019-2021	16
►Gráfico 1.12	América Latina (16 países). Tasas de pobreza y pobreza extrema según área geográfica, 2021-2022	17
►Gráfico 2.1	América Latina (10 países). Tasas de participación, brecha de género y variación de las tasas de participación por sexo según área geográfica. I Trimestre 2019 - II trimestre 2022	19
►Gráfico 2.2	América Latina (10 países). Variación y distribución de la variación de la población fuera del mercado laboral por sexo según área geográfica. I trimestre 2020 - I trimestre 2021	20
►Gráfico 2.3	América Latina (10 países). Variación de la tasa de participación por sexo según área geográfica y períodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	21
►Gráfico 2.4	América Latina (10 países). Tasas de ocupación y variación de las tasas de ocupación por sexo según área geográfica. I Trimestre 2019 - II trimestre 2022.	22
►Gráfico 2.5	América Latina (10 países). Variación de la tasa de ocupación por sexo según área geográfica y períodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	22
►Gráfico 2.6	América Latina (10 países)a. Evolución del número de ocupados por área geográfica según sexo. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	23
►Gráfico 2.7	América Latina (10 países). Tasas de desocupación y variación de las tasas de desocupación por sexo según área geográfica. I Trimestre 2019 - II trimestre 2022	24

►Gráfico 2.8	América Latina (10 países). Variación de la tasa de desocupación por sexo según área geográfica y períodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	25
►Gráfico 2.9	América Latina (10 países). Variación de la población ocupada por área geográfica y sexo según país. II trimestre 2019 - II trimestre 2020	26
►Gráfico 2.10	América Latina (10 países). Variación de la tasa de participación y ocupación por sexo según país y área geográfica, períodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	27
►Gráfico 2.11	América Latina (10 países). Tasas de participación, ocupación y desocupación según edad por área geográfica. I trimestre 2019 - II trimestre 2022	29
►Gráfico 2.12	América Latina (10 países)a. Variación de la tasa de participación y ocupación por edad según área geográfica y períodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	29
►Gráfico 2.13	América Latina (10 países). Variación interanual de los ocupados por edad según área geográfica. I trimestre 2020 - II trimestre 2022	30
►Gráfico 2.14	América Latina (10 países). Variación de la población ocupada por grupos de edad según área geográfica. II trimestre 2020 / II trimestre 2019	31
►Gráfico 2.15	América Latina (10 países). Variación de la población ocupada por grupos de edad según país y área geográfica. II trimestre 2020 / II trimestre 2019	32
►Gráfico 2.16	América Latina (10 países). Variación de la tasa de participación y ocupación por edad por países según área geográfica. II Trimestre 2022 / II Trimestre 2019	33
►Gráfico 2.17	América Latina (10 países). Variación de la tasa de ocupación y participación por sexo y edad según área geográfica y períodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	35
►Gráfico 2.18	América Latina. Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni están ocupados por sexo según área geográfica. 2019 – 2021	36
►Gráfico 2.19	América Latina. Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni están ocupados según motivo por sexo y área geográfica. Año 2021	36
►Gráfico 2.20	América Latina (7 países). Variación interanual de los ocupados por nivel educativo según área geográfica. I trimestre 2020 - II trimestre 2022	37
►Gráfico 2.21	América Latina (7 países). Variación interanual de los ocupados por nivel educativo por sexo según área geográfica. I trimestre 2020 - II trimestre 2022	38
►Gráfico 2.22	América Latina (7 países). Variación de la tasa de ocupación y participación por sexo y nivel educativo según área geográfica y períodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	39
►Gráfico 3.1	América Latina (10 países). Ocupados por situación en el empleo según área geográfica. Año 2019	41
►Gráfico 3.2	América Latina (10 países). Ocupados por situación en el empleo por país en el área rural. Año 2019	42
►Gráfico 3.3	América Latina (10 países). Ocupados por situación en el empleo por sexo según área geográfica. Año 2019	43

►Gráfico 3.4	América Latina (10 países). Variación interanual de los ocupados por situación en el empleo según área geográfica. I trimestre 2010 - II trimestre 2022	44
►Gráfico 3.5	América Latina (10 países). Evolución del número de ocupados según situación en el empleo por área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	45
►Gráfico 3.6	Evolución del número de ocupadas según situación en el empleo en el área rural de Ecuador y Perú. II trimestre 2019 - II trimestre 2022.	46
►Gráfico 3.7	América Latina (14 países). Variación anual del PIB del empleo agropecuario y PIB total, 2020 -2021	50
►Gráfico 3.8	América Latina (14 países). Ocupados según sectores de actividad económica por sexo en el área rural. Año 2019	51
►Gráfico 3.9	América Latina (14 países). Ocupados según sectores de actividad económica por país por en el área rural. Año 2019	51
►Gráfico 3.10	América Latina (10 países). Evolución del número de ocupados en el sector agropecuario y no agropecuario por sexo en el área rural. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	56
►Gráfico 3.11	América Latina (14 países). Tasa de ocupación informal por país según área geográfica. 2019	58
►Gráfico 3.12	América Latina (6 países). Evolución de la ocupación formal, informal y del empleo total por área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	59
►Gráfico 3.13	América Latina (6 países). Tasas de ocupación informal por área geográfica. I trimestre 2019 - II trimestre 2022.	60
►Gráfico 3.14	América Latina (6 países). Evolución de la ocupación informal y tasas de ocupación informal por sexo. I trimestre 2019 - II trimestre 2022	61
►Gráfico 3.15	América Latina (5 países). Contribución de la ocupación formal y de la ocupación informal a la caída y recuperación del empleo total rural. Períodos seleccionados	63
►Gráfico 3.16	América Latina (5 países). Contribución de la ocupación formal y componentes de la ocupación informal a la caída del empleo total rural. Segundo trimestre 2020 / segundo trimestre 2019	63
►Gráfico 3.17	América Latina (5 países). Contribución del ocupación formal y componentes de la ocupación informal a la recuperación del empleo total rural. Segundo trimestre 2022 / segundo trimestre 2020	65
►Gráfico 3.18	América Latina (5 países). Contribución de la ocupación formal y de la ocupación informal a la recuperación del empleo total rural. Períodos seleccionados	65
►Gráfico 3.19	América Latina (6 países). Contribución a la variación del empleo rural según situación del empleo. Segundo trimestre 2020 - segundo trimestre 2022	67
►Gráfico 3.20	América Latina (6 países). Contribución a la variación del empleo rural según sectores de actividad económica. Segundo trimestre 2020 - segundo trimestre 2022	68
►Gráfico 3.21	América Latina (4 países). Evolución del empleo asalariado privado por tamaño de empresa y área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	72

►Gráfico 3.22	América Latina (9 países). Tasas de ocupación informal y tasa de crecimiento de los ocupados. II trimestre 2019 y II trimestre 2022	73
►Gráfico 3.23	América Latina (10 países). Evolución de la inflación promedio anual. 2019 - 2021	74
►Gráfico 3.24	América Latina (7 países). Índices de la mediana de los salarios reales por hora según área geográfica, por país. 2021	75
►Gráfico 3.25	América Latina (7 países). Mediana los salarios reales rurales como porcentaje de la mediana de los salarios reales urbanos. 2021	75
►Gráfico 3.26	América Latina (7 países). Variación porcentual de los salarios reales del sector agropecuario y no agropecuario por área geográfica. 2019 - 2021	76
►Gráfico 3.27	América Latina (7 países). Salarios reales del sector agropecuario y no agropecuario por área geográfica. 2021	77

► Índice de cuadros

► Cuadro 1.1	América Latina (10 países). Períodos de recuperación del empleo respecto a los niveles prepandemia por país según área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022	14
► Cuadro 3.1	América Latina (10 países). Variación de los ocupados según situación en el empleo por país en el área rural. II Trimestre 2020 / II Trimestre 2019	47
► Cuadro 3.2	América Latina (10 países). Variación de los ocupados según situación en el empleo por país en el área rural. II Trimestre 2022 / II Trimestre 2020	48
► Cuadro 3.3	América Latina (10 países). Variación de los ocupados según situación en el empleo por país en el área rural. II Trimestre 2022 / II Trimestre 2019	49
► Cuadro 3.4	América Latina (10 países). Variación de los ocupados en el área rural según sectores de actividad económica por país. Segundo trimestre 2020 / segundo trimestre 2019	53
► Cuadro 3.5	América Latina (10 países). Variación de los ocupados en el área rural según sectores de actividad económica por país. Segundo trimestre 2022 / segundo trimestre 2020	53
► Cuadro 3.6	América Latina (10 países). Variación de los ocupados en el área rural según sectores de actividad económica por país. Segundo trimestre 2022 / segundo trimestre 2019	55
► Cuadro 3.7	América Latina (10 países). Variación del empleo rural agropecuario y no agropecuario por sexo y país. Segundo trimestre 2022 / segundo trimestre 2019	57
► Cuadro 3.8	América Latina (4 países). Asalariados privados según tamaño de empresa, tasa de ocupación informal y tasas de crecimiento de los ocupados por área geográfica. Períodos seleccionados.	71
► Cuadro 3.9	América Latina (7 países). Mediana de los ingresos laborales relativos en el área rural, promedio simple	77

Introducción

La crisis económica y social desencadenada por la pandemia de COVID-19 ha dejado un impacto profundo en los mercados laborales de América Latina. Esta crisis ha puesto de manifiesto y agravado los graves problemas estructurales de la región, como los altos niveles de pobreza y vulnerabilidad, elevadas tasas de ocupación informal, falta de protección social y déficits significativos en materia de trabajo decente, todas características más acentuadas en los mercados laborales rurales en comparación con los urbanos.

Si bien la crisis generada por la pandemia afectó tanto a los mercados laborales urbanos como a los rurales, se han observado diferencias significativas entre ambos. Durante las etapas iniciales, los principales indicadores laborales como las tasas de ocupación, participación y desocupación experimentaron un deterioro más pronunciado en las áreas urbanas en comparación con las rurales. No obstante, a medida que la actividad económica ha ido retornando a la normalidad, se ha evidenciado una recuperación más rápida de estos indicadores en los entornos urbanos, en contraste con los rurales.

No obstante, también es importante señalar, que la recuperación no ha sido uniforme en todas las áreas urbanas de los países, y aún se registra una recuperación insuficiente de varios indicadores laborales en ambas áreas, lo que sugiere que todavía hay mucho trabajo por hacer para volver o superar los niveles prepandemia.

Por lo tanto, resulta fundamental analizar y comprender los efectos específicos de la pandemia en los mercados laborales de las áreas rurales, ya que estas áreas enfrentan desafíos y dinámicas específicas que los distinguen de los entornos urbanos. Además, es fundamental destacar la relevancia del análisis de los mercados laborales rurales debido a su importancia estratégica en el contexto socioeconómico. Los mercados laborales rurales representan un componente vital de la economía, con importante participación de trabajadores involucrados en actividades esenciales como la agricultura y el procesamiento de alimentos.

Asimismo, al considerar la recuperación económica postpandemia, es esencial comprender cómo los mercados laborales rurales se están adaptando y enfrentando desafíos específicos. Estos análisis proporcionan una visión más completa de la situación laboral en la región y permiten la implementación de medidas específicas para apoyar a las comunidades rurales, fortalecer la resiliencia económica y reducir las brechas de desarrollo entre áreas urbanas y rurales.

El propósito de este informe es mostrar un panorama de la recuperación laboral postpandemia en la economía rural de América Latina, considerando un análisis de la evolución del mercado laboral antes, durante y después de la pandemia, y establecer propuestas de temas claves para las políticas de trabajo decente y desarrollo productivo. Para ello se ha utilizado esencialmente información procesada por el Sistema de Información Laboral de la OIT para América Latina y el Caribe (OIT/SIALC), de las encuestas de hogares de diez países de la región que cuentan con información de indicadores laborales trimestrales para el período 2019 – segundo trimestre de 2022.

Es necesario advertir, que la definición de áreas urbanas y rurales se basa en los documentos oficiales de las Oficinas Nacionales de Estadística que realizan las encuestas de hogares en los países seleccionados y que dicha clasificación por área geográfica se efectúa por el domicilio de residencia y no por el lugar de trabajo. Asimismo, una importante limitación es que los indicadores laborales pueden estar afectados por la estacionalidad de la demanda de mano de obra laboral vinculada a la actividad agrícola que caracteriza principalmente los mercados laborales rurales.

El informe está organizado en cuatro capítulos, además de esta introducción, en todos ellos se realiza un análisis sobre los efectos de la crisis provocada por la pandemia en los mercados laborales rurales comparados con los urbanos, si bien, en la medida de las posibilidades de la información, se agrega los datos para tener una visión regional, también se destaca la relevancia de las diferencias entre los países para los cuales se tiene información.

En el primer capítulo se analiza la evolución de las tasas de ocupación, participación y desocupación, es decir de los principales indicadores del mercado laboral. El segundo capítulo trata sobre la evolución del empleo según características sociodemográficas en términos de la pérdida de empleos por género, edad y educación, para comprender como y quienes fueron los más afectados por las medidas de confinamiento y distanciamiento social, así como en la medida que se empezaron a relajar las restricciones sanitarias, como se estaría reiniciando los procesos de recuperación del empleo en las mismas variables antes señaladas. En el tercer capítulo se manera similar se analiza la evolución del empleo, pero referidas a las características de la inserción laboral, según situación del empleo, sectores de actividad económica y ocupación informal. Por último, en el cuarto capítulo, se presentan las principales conclusiones y recomendaciones de política.

Este documento fue preparado por un equipo coordinado por Efraín Quicaña y Waltteri Katajamaki de la OIT. Werner Gárate, consultor, estuvo a cargo de la redacción y análisis de la información. Se agradecen los valiosos comentarios de Maribel Batista, Andrés Yurén, Mariangels Fortuny, Elisenda Estruch y Juan García, y el apoyo de Horacio Barria y Rigoberto Garcia del SIALC de la OIT.

1. Evolución de los principales indicadores del mercado laboral según área geográfica

En el año 2020, la pandemia de COVID-19 generó una crisis sin precedentes en las economías y mercados laborales de América Latina y el Caribe, acentuando la precaria situación que ya se venía experimentando en años anteriores¹. Según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la región experimentó una caída del 6,8 por ciento en el Producto Interno Bruto (PIB) y del 7,5 por ciento en el PIB per cápita en comparación con el año anterior, marcando así la mayor disminución anual en el último siglo. Todos los indicadores laborales también se vieron afectados significativamente. En términos generales, la evolución del mercado laboral reveló una disminución considerable en el empleo en todos los países, así como una reducción en las tasas de participación, lo que indica que muchas personas que perdieron sus empleos dejaron de formar parte de la fuerza laboral². Esta crisis tuvo un impacto devastador en la ocupación y afectó a diversos sectores de la economía, exacerbando aún más las desigualdades existentes en la región. Así, en 2020 se estima que la tasa de ocupación regional experimentó una caída de 5,4 puntos porcentuales, mientras que la tasa de participación se contrajo 4,3 puntos porcentuales. El efecto de la contracción más profunda de la ocupación respecto de la participación atenuó el aumento de 2,4 puntos porcentuales de la tasa de desocupación regional entre 2019 y 2020: del 8,9 por ciento al 10,4 por ciento, que superó los dos dígitos por primera vez en más de una década (OIT 2023a).

Como primer paso para identificar el impacto de la COVID-19 en los mercados laborales urbanos y rurales de América Latina, en este capítulo se analizan las variaciones de las tasas de ocupación, participación y desocupación, con base en la información generada por las encuestas de hogares realizadas por los institutos de estadística de 10 países que tienen información trimestral completa desagregada por área geográfica para el período 2019 – segundo trimestre de 2022³ (ver Recuadro 1).

Como se muestra en el gráfico 1.1, para los 10 países con información, se destaca que el mayor impacto de la pandemia se produjo en el segundo trimestre de 2020, cuando se implementaron las medidas para frenar los contagios, mediante las restricciones a la movilidad de las personas y al funcionamiento de ciertas actividades económicas consideradas como no esenciales. En la comparación interanual, mientras la tasa de ocupación en el área rural pasó del 56,6 por ciento en el segundo trimestre de 2019 a 50,5 por

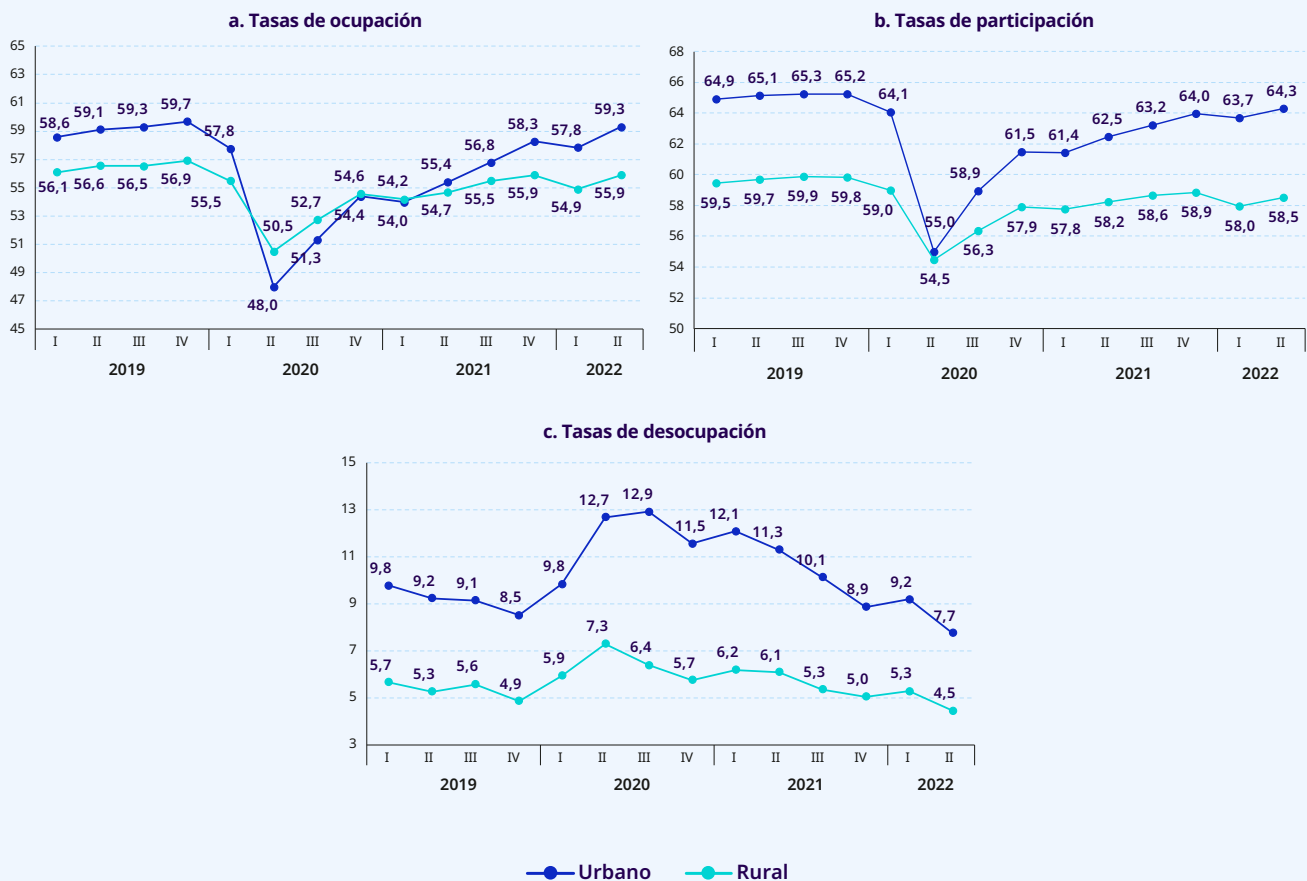
¹ Antes de la pandemia, la región ya mostraba un bajo crecimiento económico, en promedio un 0,3 por ciento para el período 2014-2019, y específicamente en 2019 una tasa de crecimiento del 0,1 por ciento. Este bajo crecimiento económico se tradujo a nivel regional, en una caída de la tasa de ocupación que, junto a un aumento de la tasa de participación incidió en un incremento de la tasa de desocupación, al pasar de una tasa de 6.2 por ciento en 2014 a 8.0 por ciento en 2019. En el área rural, las estimaciones para 16 países indican que también aumento de la tasa de desocupación de 3.7 por ciento a 5.0 por ciento en dicho período, como resultado de una fuerte caída de la tasa de ocupación (de 58,2 por ciento a 57,5 por ciento) aunado a una leve reducción de la tasa de participación (de 60,4 por ciento a 60,3 por ciento). Este débil desempeño precedente de las economías y los mercados laborales regionales debe ser considerado al analizar el impacto de la pandemia y su posterior evolución (OIT 2023a).

² La tasa de participación representa la proporción de la población en edad de trabajar que participa activamente en el mercado de trabajo, se calcula dividiendo la fuerza de trabajo, es decir las personas que tienen una edad mínima especificada y cumplen los requisitos para ser considerados como ocupadas y desocupadas, entre la población en edad de trabajar (PET). La tasa de ocupación es el total de ocupados entre la población en edad de trabajar (PET), y expresa el grado de aprovechamiento de los recursos humanos que se encuentran en edad de trabajar. La tasa de desocupación es el total de desocupados entre la fuerza de trabajo, y representa la proporción de la fuerza de trabajo que se encuentra desocupada.

³ Los países considerados son: Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay, que representaban en el año 2019 el 68,5 por ciento de la población rural de América Latina y el Caribe, estimación basada en Banco Mundial, World Development Indicators.

ciento en el segundo trimestre de 2020, presentando una reducción del 10,8 por ciento, en el área urbana se registró una disminución de 18,8 por ciento, al pasar de 59,1 por ciento a 48,0 por ciento. Esto muestra, que no solo fue mayor la contracción de la tasa de ocupación urbana que la rural en el peor momento de la crisis, sino que incluso registró un menor nivel, situación inédita a nivel agregados regionales, y fue así desde el segundo trimestre de 2020 al primer trimestre de 2021, que luego se revirtió a partir del segundo trimestre de 2021⁴.

► Gráfico 1.1. América Latina (10 países)^a. Tasas de participación, ocupación y desocupación por área geográfica. I trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

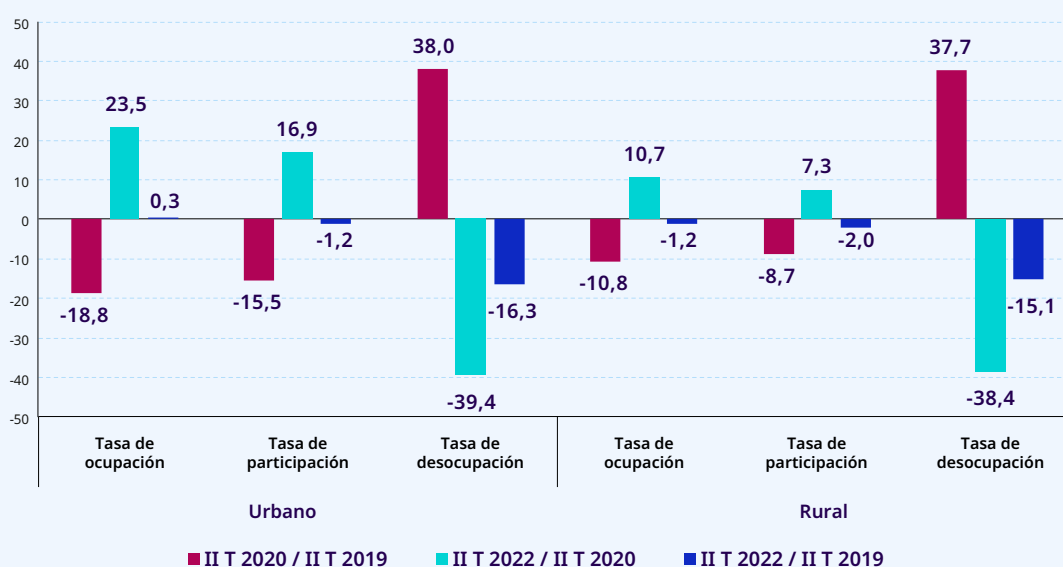
Pasado del segundo trimestre de 2020, se inicia una etapa de recuperación en los siguientes trimestres, que se refleja en una lenta recuperación del empleo y aún más lento retorno gradual de las personas al mercado laboral, por lo que la tasa de desocupación abierta se redujo gradualmente. Esta reversión de la tendencia se debió a los avances en los procesos de vacunación, la flexibilización de las medidas

4 En el conjunto de los 10 países analizados, en el período 2019 – II trimestre de 2022, además de Perú y Ecuador cuyas tasas de ocupación siempre fueron mayores en las áreas rurales que en las urbanas, también lo fueron (pero con una menor diferencia) en Colombia y Paraguay desde el II trimestre de 2020 hasta el cuarto trimestre de 2021 inclusive, situación similar se observó en República Dominicana. Mientras que, en México que representa cerca del 30 por ciento de los ocupados de la muestra en área rural y 25 por ciento del área urbana, solo fue mayor la tasa de ocupación rural que la urbana en el segundo trimestre de 2020.

de distanciamiento físico y la reapertura gradual de las actividades económicas, así como la respuesta gubernamental que realizaron los países para apoyar en forma directa a los sectores socioeconómicos más afectados por la crisis. Entre las numerosas medidas, se destacan las transferencias directas a personas, familias y empresas, subsidios al empleo y a los servicios básicos, aplazamiento de pagos y la condonación de interés y recargos por atrasos (CEPAL 2022b). No obstante, en algunos países, la evolución de la pandemia y exposición a nuevas variantes del virus obligaron a los gobiernos a volver a endurecer las medidas de contención del contagio por algunos períodos.

La tasa de ocupación en la etapa de recuperación registró un aumento más acelerado en las áreas urbanas que en las rurales, si bien, en ambos casos lideradas por ocupaciones informales, como se verá más adelante. Así, mientras la tasa de ocupación en el ámbito urbano creció 23,5 por ciento entre el segundo trimestre de 2020 e igual período de 2022, la de las rurales creció 10,7 por ciento en el mismo período y si comparamos con los valores precrisis, solo el área urbana muestra un incremento (0,3 por ciento) mientras que en área rural aún exhibe un rezago de -1,2 por ciento (gráfico 1.2).

► **Gráfico 1.2. América Latina (10 países)^a. Variación de las tasas de ocupación, participación y desocupación por área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Porcentajes)**

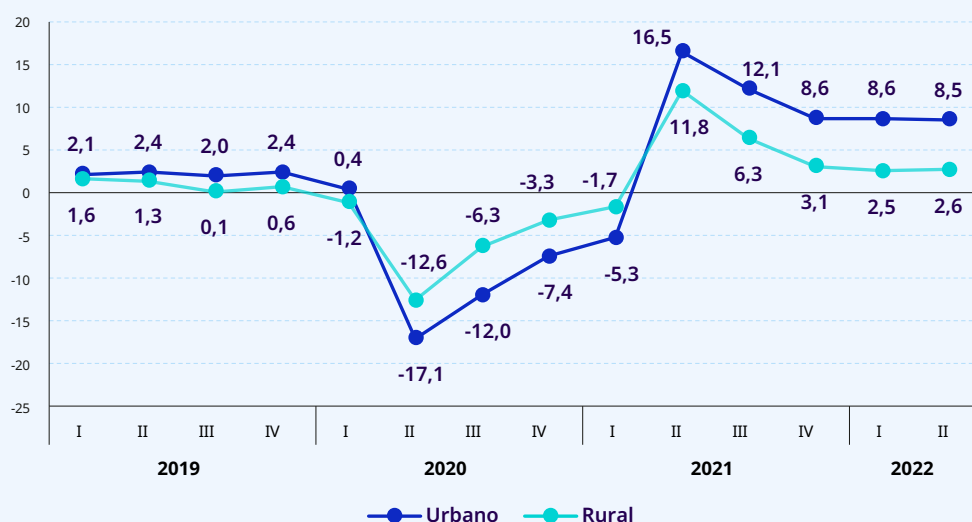


Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Las trayectorias antes descritas, también se aprecian cuando se analiza la evolución del número de ocupados. Luego de la fuerte caída registrada en el segundo trimestre de 2020, mayor en el área urbana que en la rural, hasta el primer trimestre de 2021, las tasas de crecimiento interanual del número de ocupados en ambas áreas fueron negativas y a partir de un repunte del segundo trimestre de 2021, por efecto de una base de comparación baja por la caída anotada en 2020, se observó tasas de crecimiento positivas (gráfico 1.3). Sin embargo, pese a esa importante recuperación del empleo, solo a partir del cuarto trimestre de 2021 se registra niveles de empleo similares a los del cuarto trimestre de 2019, es decir, tanto en el área urbana como en la rural se tardó un año y medio en recuperar los niveles anteriores a la crisis (gráfico 1.4).

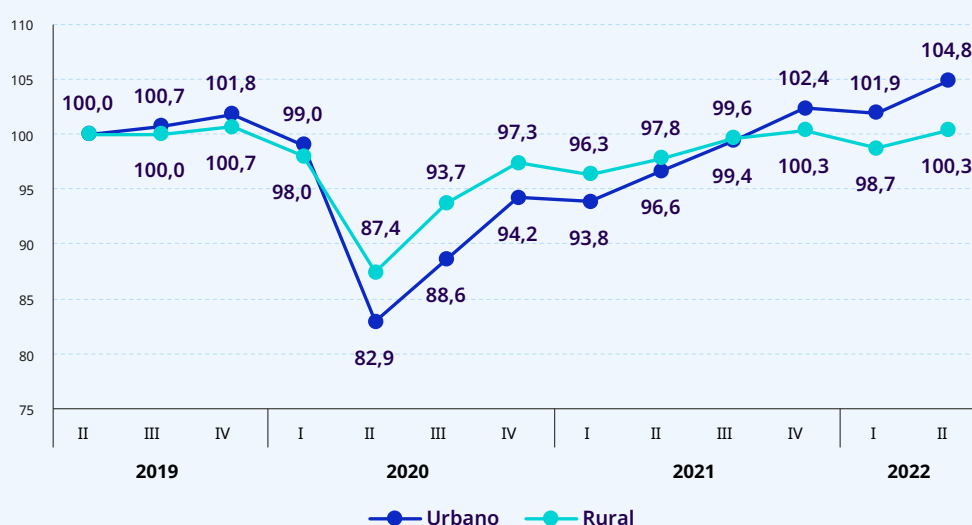
► **Gráfico 1.3. América Latina (10 países)^a. Variación interanual de los ocupados por área geográfica. I trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

► **Gráfico 1.4. América Latina (10 países)^a. Evolución del número de ocupados por área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Índice: II trimestre 2019 = 100)**



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

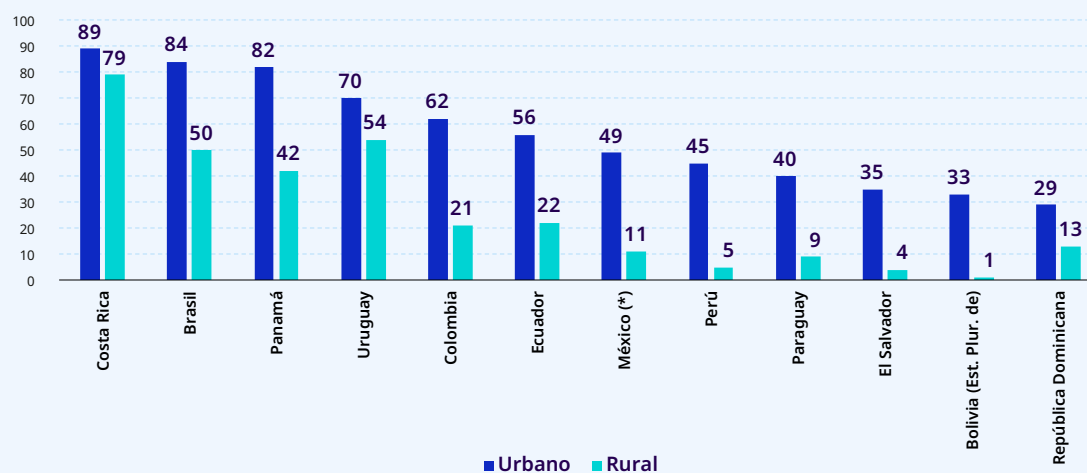
Existen diversos factores que explican por qué los efectos de la pandemia en las áreas rurales fueron menores durante las primeras etapas. Uno de ellos es que, en muchos países, el sector agrícola fue considerado esencial debido a la necesidad de mantener el abastecimiento alimentario y la seguridad alimentaria⁵. Además, la población urbana fue la primera en estar expuesta a la pandemia y debido a los altos riesgos relacionados con la densidad poblacional en las ciudades, las medidas para evitar los contagios tuvieron que ser más estrictas en las zonas urbanas (CEPAL 2021b).

⁵ A nivel sectorial, la agricultura es el sector vital en la mayor parte de las economías rurales, no solo en términos de empleo y desarrollo económico, sino que también en términos de seguridad alimentaria. Las medidas de paralización de las actividades, incluido el cierre de fronteras, puertos y aeropuertos, significaron un riesgo de inseguridad alimentaria (OIT 2020c).

Al mismo tiempo, durante la pandemia, se produjo en la región un fenómeno migratorio hacia las áreas rurales, al igual que en otras partes del mundo, lo cual pudo contribuir a atenuar la caída del empleo. Este movimiento migratorio implicó el retorno de muchos hogares migrantes a sus localidades de origen en busca de mejores condiciones para afrontar la crisis. En diversos países se han llevado a cabo estudios sobre esta tendencia, como en Chile, donde se estimó que cerca de 380.000 personas salieron de Santiago hacia otras regiones entre marzo y diciembre de 2020, según un sistema de monitoreo basado en celulares⁶. En Colombia, un informe del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) estableció, mediante el uso de las encuestas de hogares, un alza de la emigración neta de las grandes ciudades a los municipios pequeños, por lo general rurales, de cerca de 250,000 migrantes en la encuesta de 2020 (DANE 2021). Por su parte, un estudio realizado en Perú por Fort, Espinoza y A. Espinoza en 2021, utilizando una metodología de simulación con datos del censo de 2017, estimó que entre marzo y noviembre de 2020 retornaron a las áreas rurales desde las principales ciudades entre 218.019 y 278.593 personas (Fort, Espinoza y Á. Espinoza 2021). No obstante, no queda aún claro la sostenibilidad de estas migraciones, porque subsisten las fuerzas de expulsión socioeconómicas y estructurales de las áreas rurales, dado que la mayor parte del empleo rural de la región se caracteriza persistentemente por condiciones de trabajo más precarias que en las áreas urbanas, con altas tasas de ocupación informal, predominio de trabajadores no asalariados y altos déficits de trabajo decente, pero al mismo tiempo las áreas rurales representaron una oportunidad para garantizar la supervivencia, el empleo, los ingresos y la seguridad alimentaria de miles de personas, por lo que convendría estudiar a profundidad los desplazamientos inusitados de personas de la ciudad al campo durante la pandemia para saber, entre otras, las razones de por qué cierta cantidad de personas decidieron continuar su futuro en el campo.

Por otro lado, la pandemia demostró la importancia de las soluciones digitales en la realización de actividades como la educación y la salud y también en la realización de distintas actividades mediante el teletrabajo, que en muchas ocasiones mitigó el impacto del confinamiento en el empleo. Sin embargo, también puso de manifiesto la existencia de brechas digitales dentro de cada país. Según la CEPAL (2020b), el 67 por ciento de los hogares urbanos de la región tenían conexión a internet en 2019, mientras que en las áreas rurales solo el 23 por ciento. En algunos países, como Bolivia (Estado Plurinacional de), El Salvador, Paraguay y el Perú, más del 90 por ciento de los hogares rurales no contaba con conexión a internet. En el Brasil, y Uruguay, solo cerca de la mitad de los hogares rurales estaban conectados (gráfico 1.5).

► Gráfico 1.5. América Latina (12 países). Porcentaje de hogares con acceso a internet por área geográfica. 2019 (Porcentajes)



(*) Corresponde al año 2018.

Fuente: Elaboración propia en base en CEPAL.

6 “Casi 400 mil santiaguinos se han ido a vivir fuera de la región Metropolitana” (Universidad del Desarrollo 2021).

Por otra parte, es importante señalar que las reducciones en las tasas de ocupación durante el peor momento de la crisis no reflejaron completamente la magnitud de la situación, debido a que al mismo tiempo se produjo una disminución significativa en las horas trabajadas de aquellos que permanecieron ocupados⁷. De hecho, la disminución en las horas trabajadas durante el segundo trimestre de 2020 en comparación con el mismo período de 2019 fue más significativa que la reducción total de ocupados, tanto en áreas urbanas como rurales⁸ (gráfico 1.6).

Dado que la reducción del total de ocupados en la mayoría de países fue mayor en las áreas urbanas, la disminución de las horas trabajadas también fue más pronunciada en estas áreas. Incluso en Brasil y Chile, donde la disminución porcentual de ocupados en las áreas rurales fue mayor que en las urbanas, se registró una reducción de horas trabajadas más acentuada en las áreas urbanas que en las rurales en ambos países.

La cantidad de horas trabajadas disminuyó proporcionalmente casi el doble que la cantidad de empleos en la mayoría de los países. En el ámbito urbano, la brecha más pequeña entre ambos indicadores se registró en Perú, donde fue del 30 por ciento, mientras que en las zonas rurales fue del 20 por ciento en Chile. No obstante, en Paraguay y República Dominicana se observaron las mayores diferencias: en el primer país, las horas trabajadas disminuyeron cinco veces más que los empleos en las zonas urbanas y ocho veces más en las rurales, mientras que en el segundo país, la disminución de las horas trabajadas fue cinco veces mayor en ambas áreas en comparación con la reducción de empleos.

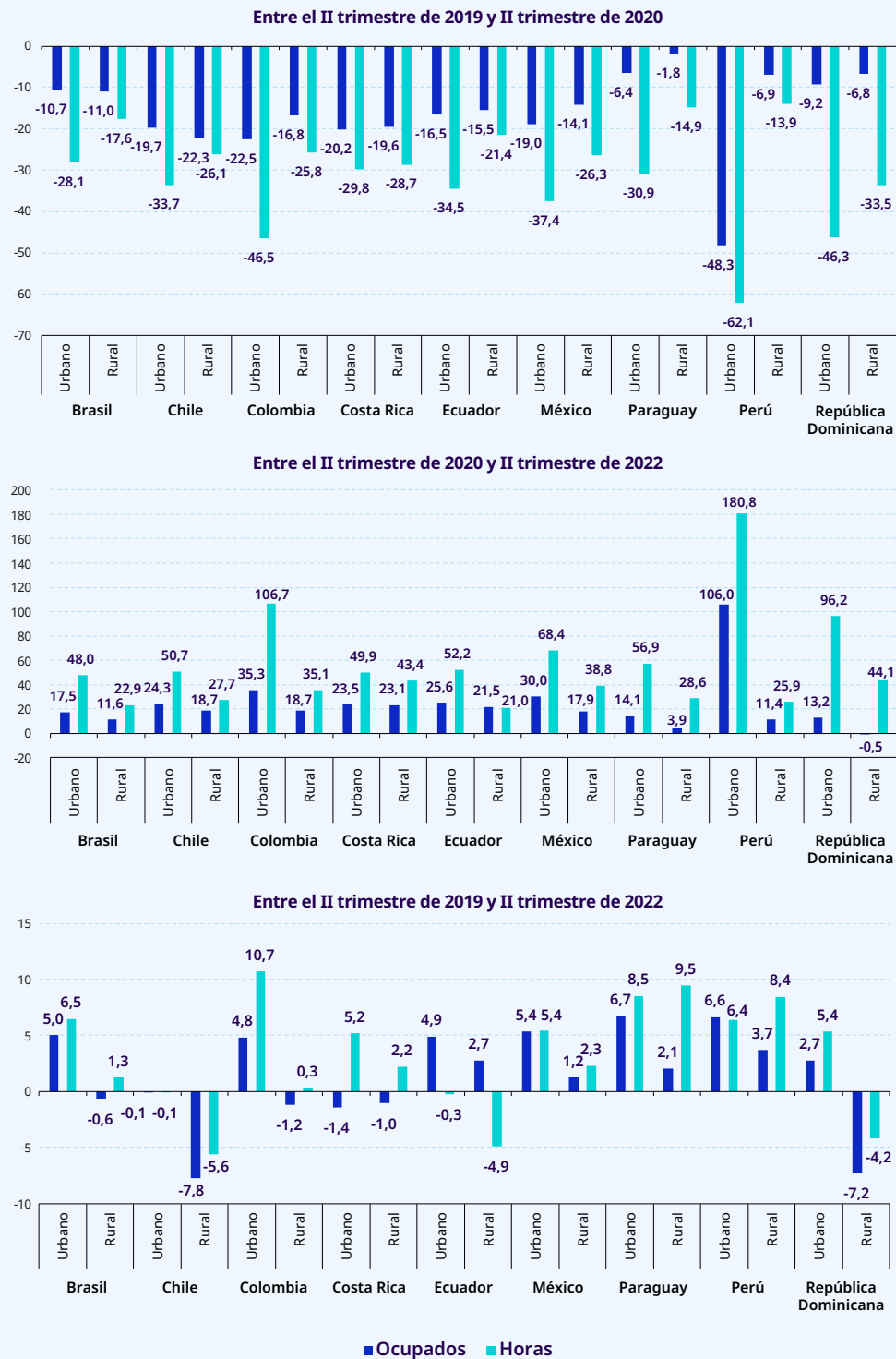
Durante la etapa de recuperación económica (entre el segundo trimestre de 2020 e igual periodo de 2022), se registró un crecimiento más acelerado en las horas trabajadas en comparación con el aumento del empleo en ambas áreas. Este fenómeno era esperado en la medida en que, en la fase de recuperación, el aumento en la demanda de producción se logra inicialmente mediante una mayor utilización de la fuerza laboral existente y solo en una segunda instancia, ante una mayor demanda sostenida, se procede a la creación de nuevos empleos.

Sin embargo, algunos países no se recuperaron completamente de las pérdidas iniciales. Por ejemplo, en Chile, tanto en las áreas urbanas como rurales se registran un menor número de ocupados y de horas trabajadas en el segundo trimestre de 2022 respecto al segundo trimestre de 2019. En República Dominicana se da una situación similar pero solo en el área rural. Mientras que en Ecuador en ambas áreas se registra un mayor número de ocupados pero un menor número de horas trabajadas en la comparación de los mismos trimestres señalados. Vale la pena señalar, como se verá más adelante, aun cuando en los otros países se observa un mayor volumen de empleo en términos absolutos en comparación con los valores previos a la pandemia, solo en pocos países, este aumento en el empleo se tradujo en un incremento de las tasas de ocupación, ya que no fue suficiente para superar el aumento de la población en edad activa.

⁷ Se incluye a los ocupados que no trabajaron ni una hora en la semana de referencia, es decir los ausentes temporales.

⁸ Según estimaciones de la OIT, entre 2020 y 2019, América Latina y el Caribe fue la región con la mayor reducción de las horas de trabajo en todo el mundo; con una pérdida del orden del 16,2 por ciento, cifra que casi duplica la estimada a nivel mundial (8,8 por ciento). De acuerdo a la 8ª edición del Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo.

► Gráfico 1.6. América Latina (9 países). Variación de la ocupación total y de las horas trabajadas por área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Con relación a la tasa de participación, se debe señalar que, dada la naturaleza de la crisis, muchas de las personas que quedaron sin empleo, ya sea porque percibieron que no existían oportunidades de reinserción laboral, considerando el cierre de muchas actividades económicas; o en el caso de las mujeres que asumieron una mayor sobrecarga de trabajo doméstico, así como responsabilidades adicionales con el trabajo de cuidado, no asumieron acciones de búsqueda de trabajo. Por lo que no cumplieron las condiciones para ser clasificadas como desocupadas, sino que no forman parte de la fuerza laboral; en otras palabras, salieron del mercado laboral, por lo cual la tasa de actividad se redujo considerablemente. Este fuerte retiro de trabajadores del mercado laboral contuvo en buena medida lo que en otras circunstancias hubiera tenido un efecto mayor en la tasa de desocupación.

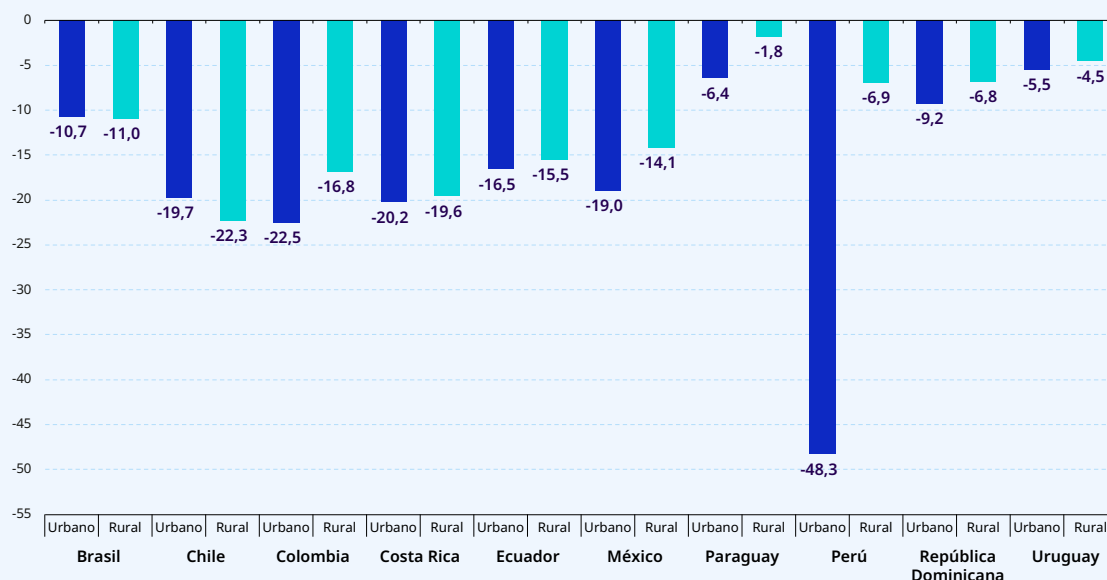
Como se puede apreciar en los gráficos 1.1 y 1.2, en el segundo trimestre de 2020, tanto en el área urbana como la rural se redujeron las tasas de participación respecto a igual trimestre de 2019, pero esta reducción fue más pronunciada en las primeras (-15,5 por ciento) que en las segundas (-8,7 por ciento). Esto también se aprecia al considerar que, en dicho período, fue mayor la reducción de la fuerza laboral en el área urbana (-13,8 por ciento) que en la rural (-10,1) como también fue mayor el incremento de las personas fuera del mercado laboral en el ámbito urbano (31,9 por ciento) que en el rural (10,6 por ciento).

En la etapa de recuperación, con la reversión paulatina de las medidas de confinamiento y la mejora de la actividad económica, las tasas de participación tendieron a recuperarse en ambas áreas y la contracción de estas se atenuó en términos interanuales. A pesar de la mejora observada en ambos ámbitos hasta el segundo trimestre de 2022, en ninguna de las áreas se volvió a registrar los niveles de 2019, siendo más pronunciado el rezago en el área rural que en la urbana (-2,0 por ciento frente a -1,2 por ciento).

La evolución combinada de las tasas de participación y ocupación incidió en la trayectoria del desempleo. En la comparación interanual del segundo trimestre de 2020 con igual periodo de 2019, fue mayor el incremento del desempleo en las áreas urbanas, como fue también mayor su reducción en la posterior etapa de recuperación. De esta manera, en el peor momento de la pandemia, la tasa de desocupación aumentó en ambas áreas porque la ocupación cayó más que la participación y en la recuperación, ambas tasas de desocupación se redujeron, ya que la recuperación de ocupación fue más intensa que la participación. Al final del período analizado, la tasa de desocupación en el segundo trimestre de 2022 fue en el área rural 15,1 por ciento inferior al que se registró en el mismo periodo de 2019 y en la urbana 16,3 por ciento menos.

La información disponible por país sobre la evolución de los mercados laborales muestra que en todos los países y en ambas áreas sucedió una caída considerable de ocupados en el segundo trimestre de 2020 comparados con los registrados en igual período del año anterior. La contracción de los ocupados superó el promedio en el Perú, Colombia, Costa Rica y Chile. Además, fue más intensa en las áreas urbanas en la mayoría de los países con la excepción de Brasil y Chile que lo fue en las áreas rurales. Asimismo, mientras en Costa Rica y Uruguay la diferencia entre las áreas urbanas y rurales es pequeña, se destaca Perú por mostrar las mayores diferencias dado que en las zonas urbanas tuvieron una contracción del 48,3 por ciento mientras que fue un 6,9 por ciento en las zonas rurales. No obstante, es necesario mencionar que las tendencias de cada país dependen de las propias dinámicas y características internas de sus mercados laborales, así como del tipo de medidas que adoptaron para contener a la pandemia (gráfico 1.7).

► **Gráfico 1.7. América Latina (10 países). Variación de la población ocupada por área geográfica según país. II trimestre 2019 - II trimestre 2020. (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

En la evolución de los principales indicadores laborales por país se observan patrones comunes, pero también algunas diferencias. En la etapa de recuperación, en todos los países se registraron un crecimiento de las tasas de ocupación y participación y en la mayoría de ellos fue más acelerada en el área urbana que en la rural, excepto en Uruguay que fue lo contrario. Similar situación se dio respecto a la tasa de participación en Costa Rica y Ecuador, a diferencia del resto de países, fue más intensa la recuperación en el área rural que en la urbana.

Por su parte, en el área urbana en 5 de los 10 países analizados (Brasil, Ecuador, México, Perú y Uruguay) la tasa de ocupación en el segundo trimestre de 2022 superó los niveles del segundo trimestre de 2019, mientras que el área rural fue en 2 (Perú y República Dominicana). Respecto a la tasa de participación la situación es más acotada, solo en tres países se registran mayores tasas en el segundo trimestre de 2022 que el mismo período de 2019: Ecuador y Uruguay en el área urbana y Perú en ambas áreas.

Por último, se registra un aumento de la tasa de desocupación, bien porque el incremento de la participación fue mayor que el de la ocupación (en el área urbana de Perú) o porque la ocupación cayó más que la participación (en ambas áreas de Chile y Colombia y en el área rural de Paraguay) (gráficos 1.8 y 1.9).

De esta manera, en el agregado regional, se ha observado una recuperación más rápida en la ocupación que en la participación laboral durante la etapa de recuperación, lo que ha contribuido a la disminución del desempleo. Sin embargo, en la mayoría de los países, las tasas de participación aún no han alcanzado los niveles previos a la pandemia. Dado el contexto de expectativas de menor crecimiento económico y creación de empleo, las probabilidades de un aumento en la tasa de desempleo a corto plazo son mayores⁹.

⁹ Según las últimas proyecciones de CEPAL (abril de 2023), América Latina y el Caribe desacelerará su ritmo de crecimiento del PIB en 2023 a 1,2 por ciento, luego de crecer 2,1 por ciento en 2022 y 6,7 por ciento en 2021, después de haber caído 6,8 por ciento en 2020.

► Gráfico 1.8. América Latina (10 países). Variación de las tasas de participación y ocupación por área geográfica según país. II trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Porcentajes)



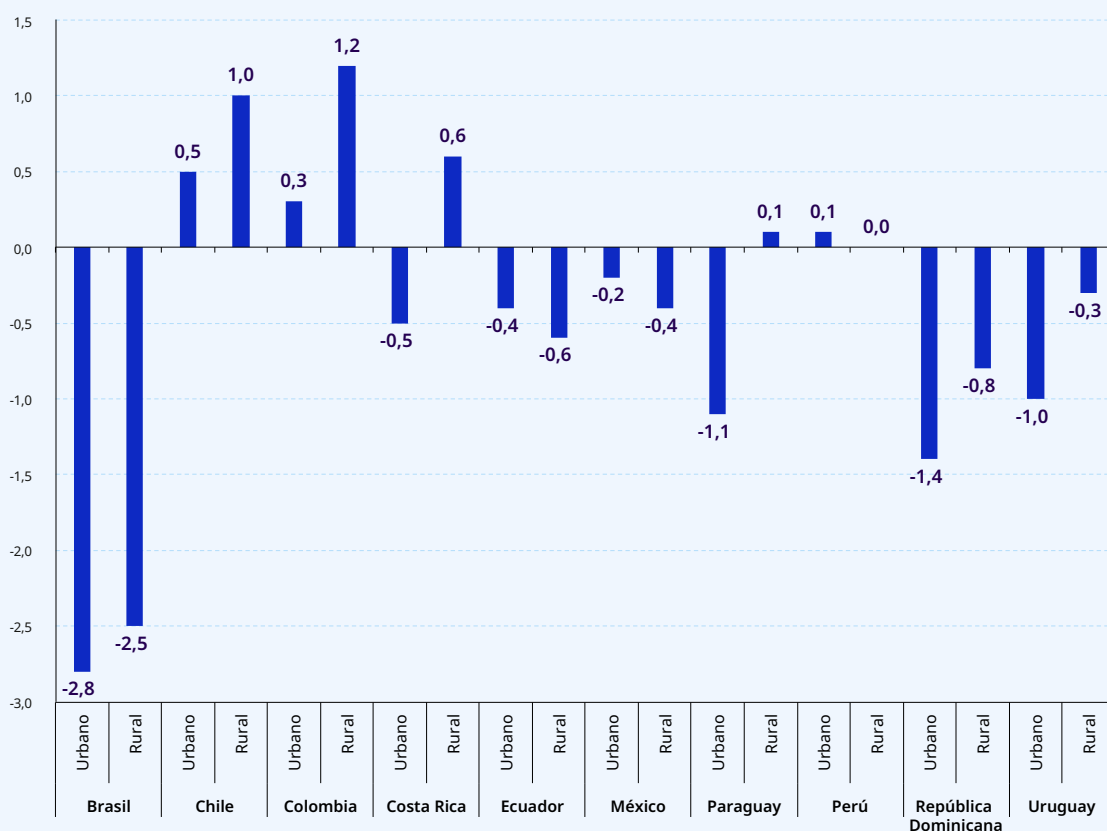
■ II T 2020 / II T 2019

■ II T 2022 / II T 2020

■ II T 2022 / II T 2019

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

► **Gráfico 1.9. América Latina (10 países). Variación de las tasas de desocupación por área geográfica según país. II trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Puntos porcentuales)**



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Al analizar la evolución del volumen total de ocupados por país, se evidencian significativas diferencias en la evolución entre los mercados laborales urbanos y rurales. Aunque la crisis causada por la pandemia no fue el único factor que influyó en la dinámica de los mercados laborales, y que cada país experimentó una coyuntura económica y laboral específica, cabe destacar que, en el área urbana, solo dos de los diez países con información disponible (Chile y Costa Rica) registran niveles de empleo en el segundo trimestre de 2022 aún inferiores a los niveles prepandemia. En contraste, en el área rural, esta situación se presenta en cinco países: Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y República Dominicana (cuadro 1.1 y gráfico 1.10).

En el área urbana, la recuperación de los niveles de empleo prepandemia se ha dado de manera desigual entre los países analizados. La mayoría de ellos logró recuperar los niveles de empleo anteriores a la pandemia a partir del cuarto trimestre de 2021, destacando Colombia y Perú por ser los países que registraron las mayores reducciones de empleo durante el peor momento de la pandemia. Por otro lado, Paraguay fue el primer país en recuperar el empleo urbano desde el cuarto trimestre de 2020, seguido por Ecuador y México que lograron hacerlo a partir del segundo trimestre de 2021.

En cuanto a las áreas rurales, que experimentaron menores contracciones del empleo en el segundo trimestre de 2020 que las áreas urbanas (excepto en Brasil y Chile), la recuperación del empleo ha sido heterogénea. Ecuador y Perú lograron recuperar los niveles de empleo prepandemia a partir del tercer trimestre de 2020, es decir, en el siguiente trimestre a la caída generalizada del empleo, seguidos por México a partir del cuarto trimestre de ese mismo año. Uruguay y Ecuador, por su parte, recuperaron los niveles de empleo prepandemia en el primer y segundo trimestre de 2021, respectivamente.

► **Cuadro 1.1. América Latina (10 países). Períodos de recuperación del empleo respecto a los niveles prepandemia por país según área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022.**

Área urbana

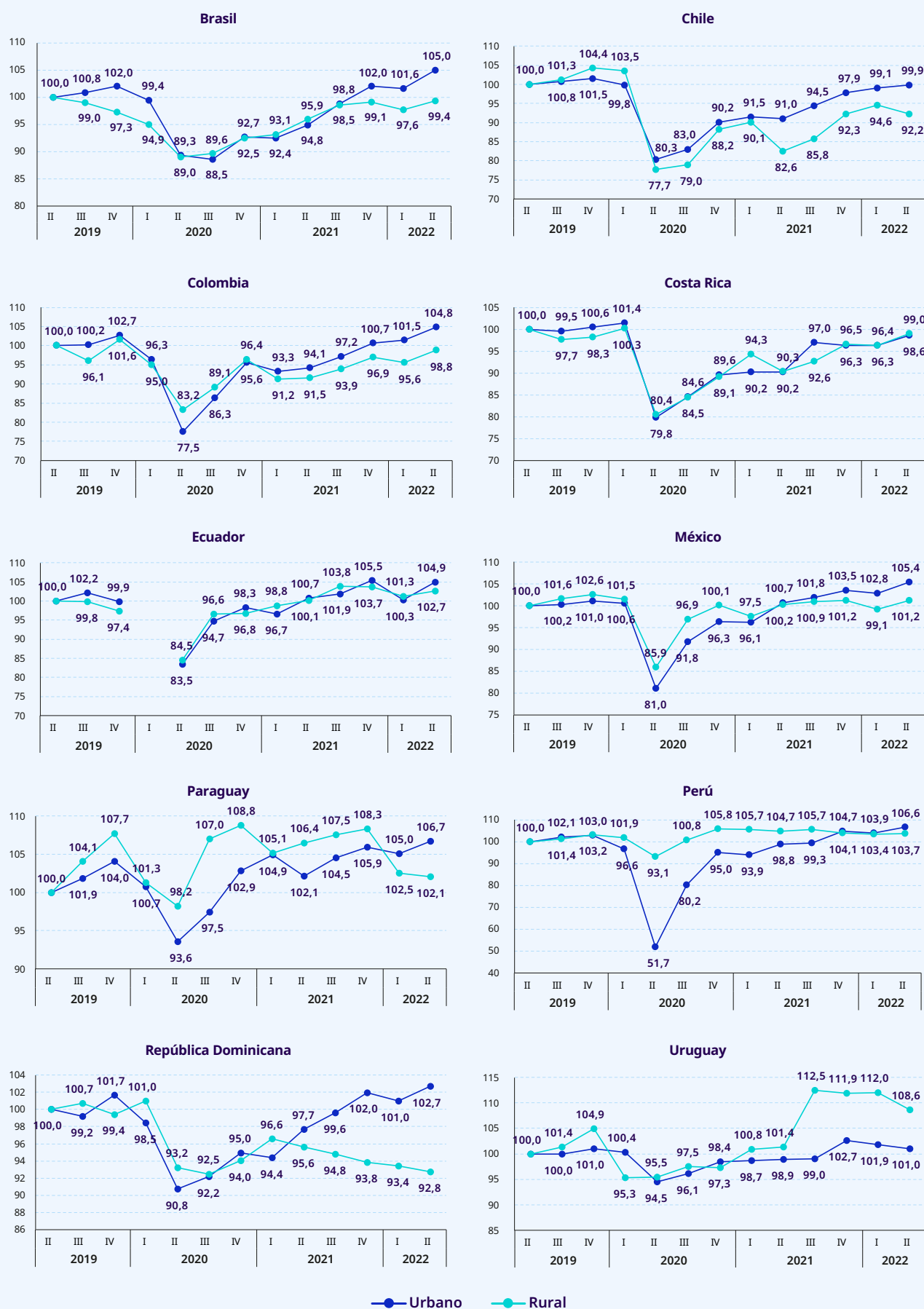
País	T. de crecimiento de la ocupación 2T 2020 / 2T 2019	Períodos de recuperación del empleo			2Trim. 2022
Paraguay	-6,4	4 Trim. 2020			
Ecuador	-16,5	-	2 Trim. 2021		
México	-19,0	-	2 Trim. 2021		
Brasil	-10,7	-	-	4 Trim. 2021	
Colombia	-22,5	-	-	4 Trim. 2021	
Perú	-48,3	-	-	4 Trim. 2021	
República Dominicana	-9,2	-	-	4 Trim. 2021	
Uruguay	-5,5	-	-	4 Trim. 2021	
Chile	-19,7	-	-	-	-
Costa Rica	-20,2	-	-	-	-

Área rural

País	T. de crecimiento de la ocupación 2T 2020 / 2T 2019	Períodos de recuperación del empleo			2Trim. 2022
Paraguay	-1,8	3 Trim. 2020			
Perú	-6,9	3 Trim. 2020			
México	-14,1	-	4 Trim. 2020		
Uruguay	-4,5	-	-	1 Trim. 2021	
Ecuador	-15,5	-	-	-	2 Trim. 2021
Brasil	-11,0	-	-	-	-
Chile	-22,3	-	-	-	-
Colombia	-16,8	-	-	-	-
Costa Rica	-19,6	-	-	-	-
República Dominicana	-6,8	-	-	-	-

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

► Gráfico 1.10. América Latina (10 países). Evolución del número de ocupados por área geográfica.
II trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Índice: II trimestre 2019 = 100)

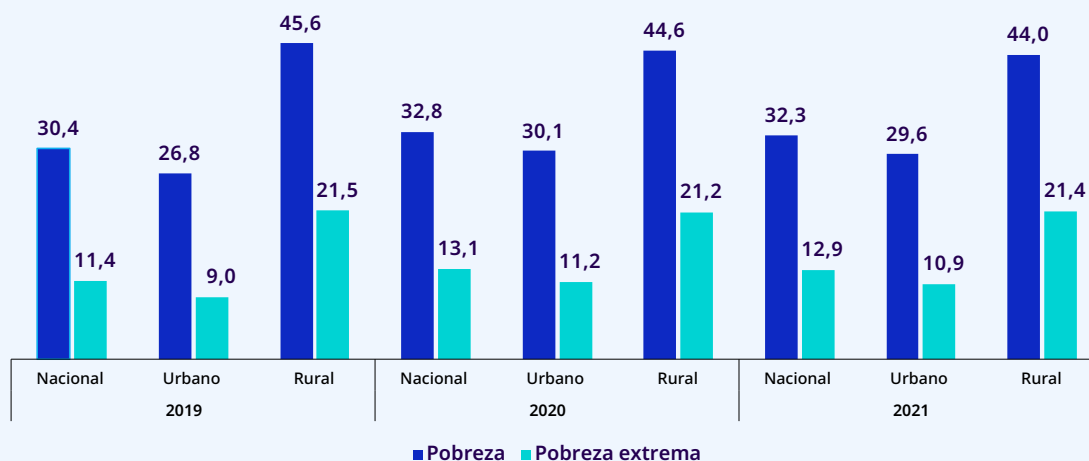


Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Finalmente, es importante destacar el impacto significativo que la crisis derivada de la pandemia ha tenido en los niveles de pobreza en América Latina. Según la CEPAL (2022f), el año 2020 se observó un aumento notable en los niveles de pobreza en América Latina, alcanzando el 32,8 por ciento de la población y 13,1 por ciento en situación de pobreza extrema. La caída de los ingresos, experimentada prácticamente en todos los países latinoamericanos, fue en gran parte atribuible a una marcada disminución de los ingresos laborales, que fue parcialmente mitigada por un aumento en las transferencias monetarias públicas. A medida que la actividad económica se fue recuperando en 2021, más hogares lograron generar ingresos suficientes para superar la línea de pobreza. En este sentido, la tasa de pobreza en América Latina disminuyó al 32,3 por ciento en 2021, lo que representa una reducción de 0,5 puntos porcentuales en comparación con 2020. Sin embargo, la pobreza extrema no mostró una mejora significativa, ya que el nivel en 2021 (12,9 por ciento) apenas registra una disminución de 0,2 puntos porcentuales en relación con el año anterior (13,1 por ciento) (gráfico 1.11).

En cuanto a los niveles de pobreza según el área geográfica, las estimaciones de la CEPAL revelan que en el año 2020 se produjo un notable aumento de la pobreza en áreas urbanas (del 26,8 al 30,1 por ciento), mientras que en las zonas rurales se observó una disminución (del 45,6 al 44,6 por ciento). Para 2021 en ambas áreas se redujo llegando a 29,6 por ciento en la urbana y 44 por ciento en la rural. Es decir, en 2021 el porcentaje de la población rural en situación de pobreza era 1,6 puntos porcentuales menor que los niveles prepandemia. Estas diferencias en la evolución de la pobreza por área geográfica podrían estar relacionadas con los impactos laborales más significativos al comienzo de la pandemia en las áreas urbanas, como se mencionó anteriormente, así como con las medidas de protección social implementadas por los países, que lograron mitigar en cierta medida, aunque no de manera completa, el impacto severo que la pandemia tuvo en la región, especialmente en las áreas rurales¹⁰. Esto destaca el potencial de las medidas de protección social para influir en la distribución desigual de los determinantes sociales de la salud, como la pobreza y el desempleo.

► **Gráfico 1.11. América Latina (18 países)^a. Tasas de pobreza y pobreza extrema, 2019-2021**
(Porcentajes)



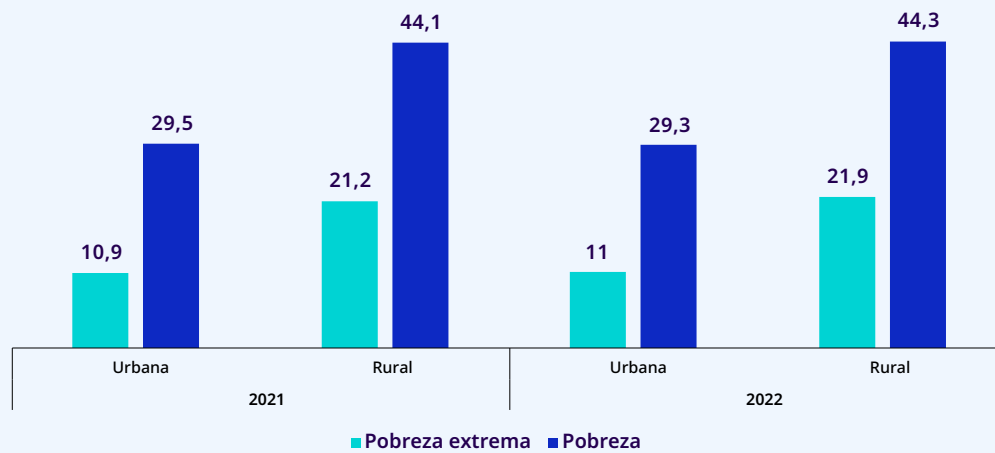
Fuente: CEPAL

^{a/} Promedio ponderado de los siguientes países: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de).

10 Según CEPAL (2021b) se estima que en 2021, las transferencias de emergencia fueron alrededor de 45,271 millones de dólares, en torno a la mitad de lo comprometido en 2020 y entre marzo 2020 y octubre 2021, los países de la región adoptaron 468 medidas de protección social no contributiva de emergencia, siendo el 44,2 por ciento de ellas transferencias monetarias, cuya cobertura alcanzó 50,2 por ciento (325,9 millones de personas) en 2020 y disminuyó a 47,2 por ciento (309,3 millones) en 2021.

Para 2022, en un contexto interno caracterizado por una desaceleración económica, incrementos de la inflación y una recuperación laboral lenta e incompleta, combinado con un entorno externo que ya mostraba una desaceleración en el crecimiento económico y el comercio internacional antes de la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, el panorama se ha vuelto aún más desafiante debido al conflicto en sí y al aumento de los precios de la energía y los alimentos. Según las estimaciones de la CEPAL basadas en datos de 16 países de la región, se prevé que la incidencia de la pobreza extrema en las zonas rurales sea del 21,9 por ciento, lo que representa un aumento de 0,7 puntos porcentuales en comparación con 2021. Por otro lado, en las zonas urbanas se estima que sea del 11 por ciento, con un aumento de 0,1 puntos porcentuales (gráfico 1.12).

► **Gráfico 1.12. América Latina (16 países)^a. Tasas de pobreza y pobreza extrema según área geográfica, 2021-2022 (Porcentajes)**



Fuente: CEPAL, “Hacia una seguridad alimentaria y nutricional sostenible en América Latina y el Caribe en respuesta a la crisis alimentaria mundial” (CEPAL/FAO/WFP 2022)

^{a/} Los países incluidos en el cálculo son: Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

► Recuadro 1. Adaptaciones en la recolección de encuestas de hogares durante la pandemia de COVID-19

Debido a la pandemia de COVID-19, las Oficinas Nacionales de Estadística de la región, se vieron obligadas a implementar cambios en las metodologías de recolección de datos de las encuestas hogares para cumplir con las medidas de confinamiento y restricción de la movilidad social adoptadas por los países para evitar el contagio del virus. Sin embargo, en algunos casos, estas dificultades obligaron a la suspensión temporal del levantamiento de las encuestas de hogares en algunos países*.

En la mayoría de los países, se optó por sustituir los trabajos de campo presenciales por entrevistas telefónicas a los hogares, lo que trajo consigo varios cambios en los procesos habituales de levantamiento de encuestas de hogares. Además de adaptar los cuestionarios para las entrevistas telefónicas, algunas de las medidas adoptadas incluyeron la reducción de los contenidos de los cuestionarios y ajustes en los diseños muestrales, tanto en los de tipo panel como en los de muestras independientes. También se implementaron cambios en los mecanismos de ajuste de los factores de expansión para eliminar los sesgos de cobertura y de ausencia de respuesta. En algunos casos, se incorporaron preguntas a los cuestionarios relacionadas con los efectos de la pandemia en las condiciones y relaciones laborales, entre otros temas relevantes.

Sin embargo, en todos los casos, dados los cambios en la recolección de los datos, encuestas, diseños muestrales, menores tasas de respuesta, etc., la estricta comparabilidad con la información laboral existente hasta 2019 es limitada. A pesar de ello, se considera que la comparabilidad de la información es suficiente para identificar las principales tendencias del impacto de la crisis sanitaria en los mercados laborales.

Es importante mencionar que, a pesar de los esfuerzos realizados, algunas medidas adoptadas por algunos países limitaron la disponibilidad de ciertos indicadores clave. Esto afectó principalmente a las desagregaciones relacionadas con la cobertura geográfica y la estructura poblacional, así como a las variables relevantes del mercado laboral, como las horas trabajadas, los ingresos y la informalidad. Como resultado, la información estadística disponible puede ser incompleta para algunas áreas temáticas específicas.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de cómo la disponibilidad de información sobre el mercado laboral se vio afectada en algunos países durante el año 2020. En el Estado Plurinacional de Bolivia, la Encuesta Continua de Empleo solo proporciona datos desagregados por área geográfica para el primer trimestre del año, en el resto del año solo están disponibles los datos para el área urbana. En Ecuador, la Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo no se llevó a cabo en marzo de 2020. En Guatemala, la Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos no se realizó durante el año 2020. En el mismo año en Panamá, la Encuesta del Mercado Laboral no permite la desagregación entre áreas urbanas y rurales**.

* El Departamento de Estadística de la OIT ha publicado diversos documentos relativos a los efectos de la pandemia en la recolección de datos estadísticos del mercado de trabajo (<https://ilostat.ilo.org/es/topics/covid-19/#guidance>). En Weller (2020), se muestran las adecuaciones en el levantamiento de información estadística en las encuestas de hogares de algunos países de la región, como Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Uruguay.

** En la nota explicativa del Panorama Laboral 2020 se destaca que únicamente 15 de los 26 países habituales en proveer información estadística para el informe, lograron presentar datos durante los tres primeros trimestres del año 2020.

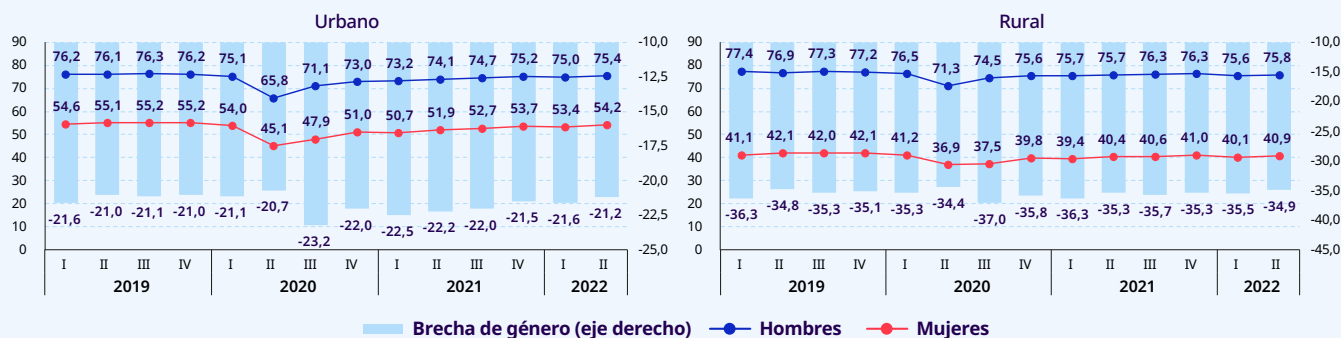
2. Evolución del empleo según características sociodemográficas

► 2.1. Género

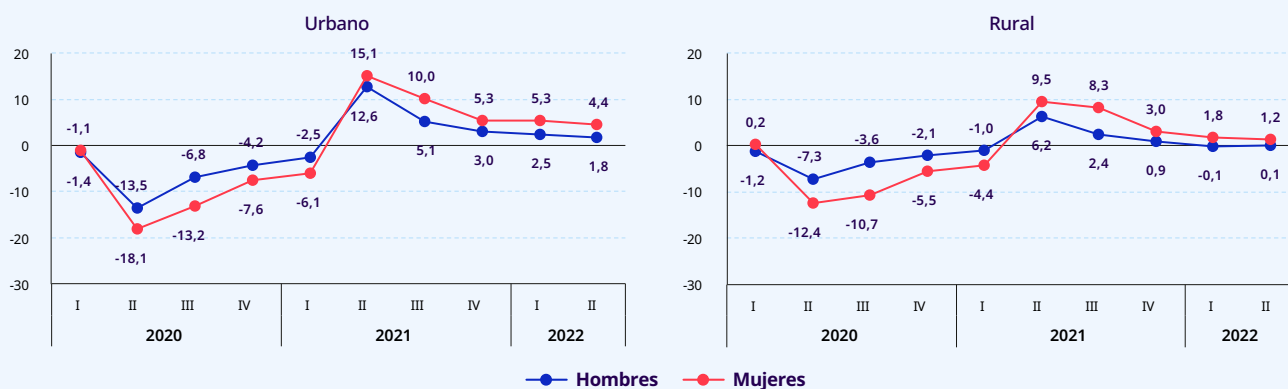
El impacto de la crisis en el empleo provocada por la pandemia fue considerablemente mayor en el caso de las mujeres, especialmente por el retroceso significativo de su tasa de participación. Como antes se observó, el peor momento de la pandemia se produjo en el segundo trimestre de 2020, en el que las tasas de participación para los 10 países que se dispone información se redujeron abruptamente, pero fue mayor en el caso de las mujeres que en el de los hombres tanto en el área rural como en la urbana. En efecto, tal como se aprecia en el gráfico 2.1, en comparación con el segundo trimestre de 2019, en el área rural la participación femenina se redujo 12,4 por ciento hasta alcanzar su menor nivel 36,9 por ciento y la masculina disminuyó 7,3 por ciento hasta llegar al 71,3 por ciento. En el área urbana fueron mayores las reducciones, e igualmente fue mayor la caída de la tasa de participación femenina (-18,1 por ciento) que la masculina (-13,5 por ciento), en el mismo periodo de comparación.

► Gráfico 2.1. América Latina (10 países)^a. Tasas de participación, brecha de género y variación de las tasas de participación por sexo según área geográfica. I Trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Porcentajes y puntos porcentuales)

a. Tasas de participación (porcentaje) y brecha de género (puntos porcentuales)



b. Variaciones interanuales de las tasas de participación (porcentajes)

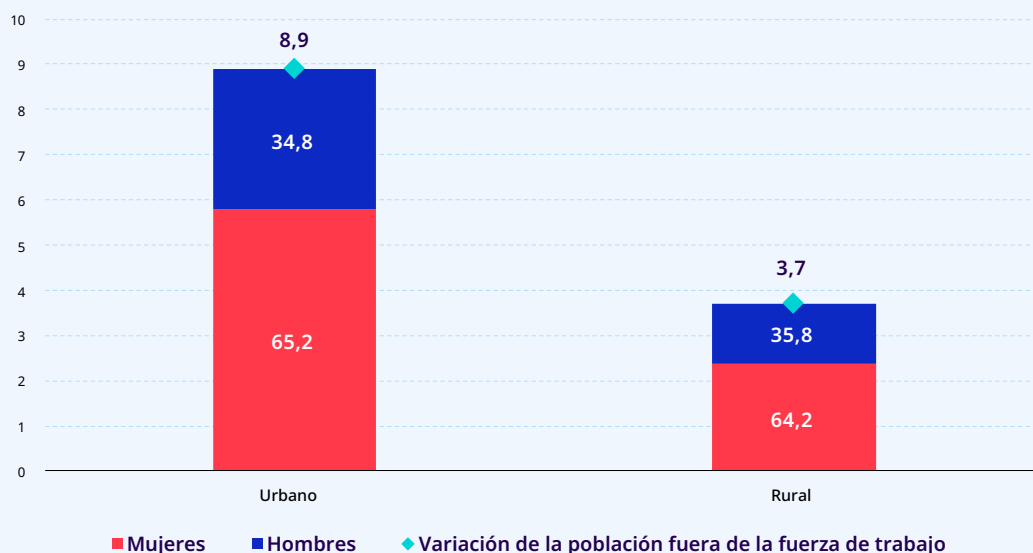


Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Esta tendencia, como se mencionó anteriormente, fue acompañada por un significativo retiro de mujeres trabajadoras del mercado laboral. Entre el segundo trimestre de 2020 e igual período de 2019, la fuerza laboral de las mujeres en el área rural se redujo 15,4 por ciento en comparación con 8,2 por ciento de los hombres, y en el área urbana 16,4 por ciento y 12 por ciento respectivamente. Una vez más, la sobrecarga y desigual distribución de las tareas domésticas, el cierre de escuelas, la superposición de responsabilidades laborales a las tradicionales responsabilidades domésticas para las que pudieron realizar el teletrabajo, las responsabilidades adicionales con el trabajo de cuidado de niños, enfermos y personas mayores, todo ellos asociado a las restricciones a la movilidad y la contracción en sectores con alta participación femenina, contribuyen a explicar estas importantes diferencias. Otra manera de ver estas diferencias por género en el aumento en la población fuera del mercado laboral se muestra en el gráfico 2.2, donde se aprecia que entre el primer trimestre de 2020 y el primer trimestre de 2021, la mayor parte de este incremento se explica por la salida de las mujeres de la fuerza laboral, que aumentó en 8,9 por ciento en el área urbana y 3,7 por ciento en la rural, correspondiendo cerca de las dos terceras partes de estos crecimientos a las mujeres (65,2 por ciento en el caso urbano y 64,2 por ciento en el rural).

► **Gráfico 2.2. América Latina (10 países)^a. Variación y distribución de la variación de la población fuera del mercado laboral por sexo según área geográfica. I trimestre 2020 - I trimestre 2021 (Porcentajes)**



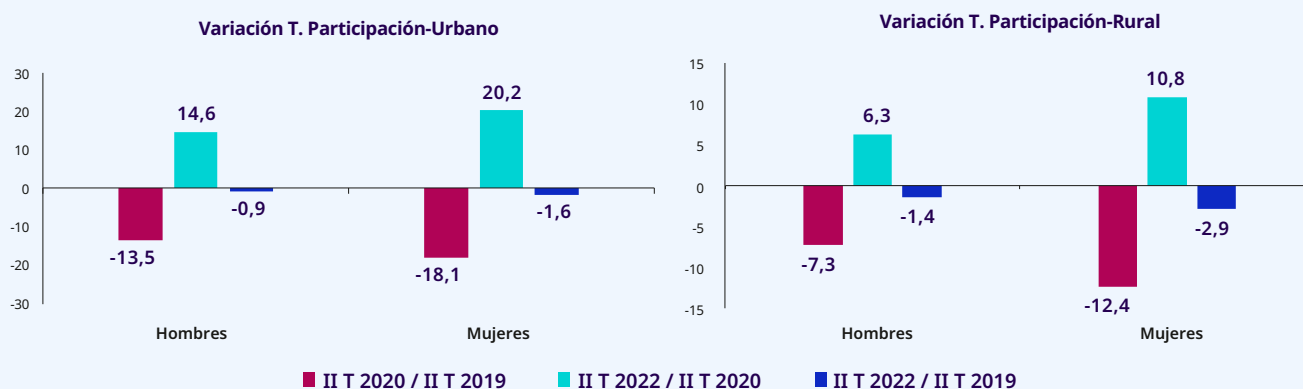
Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Posteriormente, en la gradual reactivación de las actividades económicas, la reapertura de las escuelas y flexibilización de las medidas sanitarias, se observó un incremento paulatino de las tasas de participación tanto de hombres como de mujeres, y la recuperación de esta última exhibió una mayor aceleración tanto en el área urbana como en la rural. Así, mientras que para las mujeres la tasa de participación aumentó en el área rural 10,8 por ciento y en la urbana 20,2 por ciento entre el segundo trimestre de 2020 e igual período de 2022, para los hombres ese incremento fue 6,3 por ciento y 14,6 por ciento respectivamente. Sin embargo, es necesario destacar que, en ese largo período de recuperación, fue recién a partir del segundo trimestre de 2021 donde se aprecia que las variaciones interanuales de la tasa de participación femenina son más intensas que la tasa masculina. Con todo, estos incrementos de las tasas de participación no fueron suficientes para superar los niveles previos de las crisis en ninguno de los casos, destacándose que en ambas áreas el rezago de la tasa de participación femenina es mayor que el de la masculina: mientras que en el área rural la tasa de participación de las mujeres al segundo

trimestre de 2022, del 40,9 por ciento, representa un caída de -2.9 por ciento del nivel que registraba en el segundo trimestre de 2019, en el caso de los hombres la tasa participación de 75,8 por ciento equivale a un -1,4 por ciento. Estos rezagos son menores en las áreas urbanas, pero igualmente mayor en el caso de las mujeres (-1.6 por ciento) que en el caso de los hombres (-0.9 por ciento) (gráfico 2.3).

► **Gráfico 2.3. América Latina (10 países)^a. Variación de la tasa de participación por sexo según área geográfica y períodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022 (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OT.

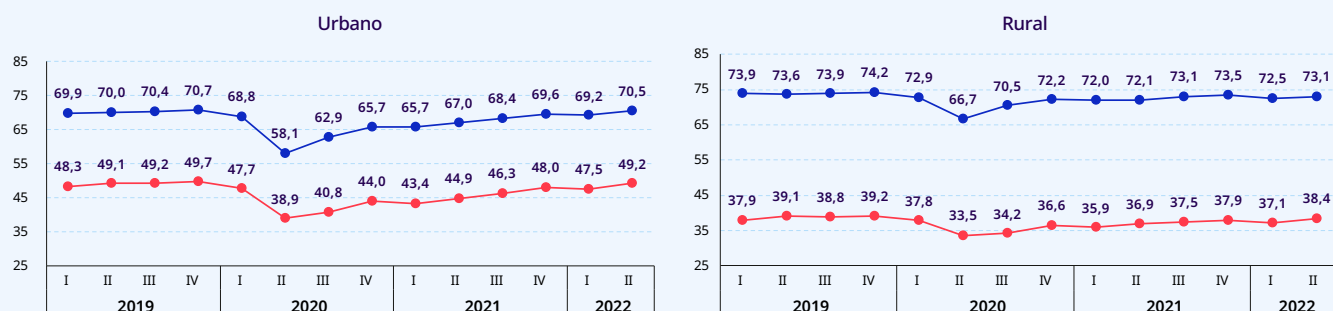
^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Respecto a las brechas de género en las tasas de participación, siempre mayores en el área rural que en la urbana, si bien se redujeron en ambas áreas en el segundo trimestre de 2020, cuando la tasa de participación de las mujeres era 34.4 puntos porcentuales menor que la de los hombres en el área rural y 20,7 puntos porcentuales menor que la de los hombres en la urbana, en los siguientes trimestres los cambios relativos de las tasas significaron un aumento de las brechas. Luego del pico registrado en el tercer trimestre de ese mismo año, se mantuvieron a niveles superiores a los registrados antes de la crisis en la mayoría de los siguientes trimestres, pero con una tendencia decreciente conforme fue mayor la incorporación de las mujeres al mercado laboral, registrando en segundo trimestre de 2022 niveles ligeramente superiores a los del segundo trimestre de 2019.

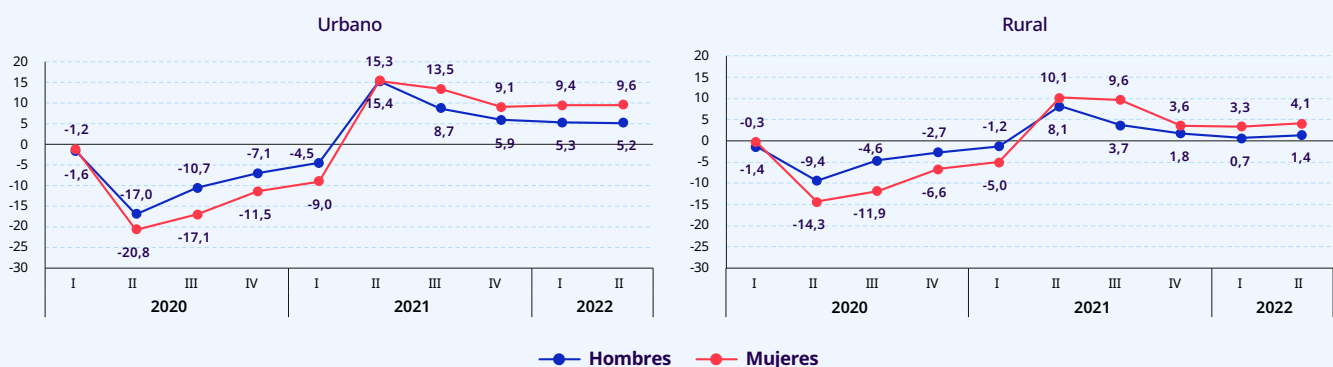
Por otro lado, la evolución de las tasas de ocupación por sexo tanto en las áreas rurales como urbanas fueron similares a las de las tasas de participación en varios sentidos, en el segundo trimestre de 2020 las tasas de ocupación se redujeron abruptamente, siendo mayor la caída de las mujeres que la de los hombres, en el área rural -14,3 por ciento de las mujeres frente a 9,4 de los hombres y en el área urbana -20,8 por ciento de las mujeres frente a 17 por ciento de los hombres, este resultado se asocia, además de las medidas sanitarias, a la mayor presencia de las mujeres en sectores más afectados por la crisis sanitaria como, por ejemplo, hoteles y restaurantes, servicio doméstico y comercio, además de su mayor tasa de ocupación informal, como se verá adelante, y a los factores recientemente mencionados como la sobrecarga familiar y responsabilidades adicionales con el trabajo de cuidado. En el siguiente período de recuperación, fue más acelerada la recuperación de las tasas femeninas que su contraparte masculina (14,6 por ciento frente a 9,6 por ciento en el área rural y 26,5 por ciento frente a 21,3 por ciento en el área urbana respectivamente). No obstante, cuando se extiende el análisis hasta el segundo trimestre de 2022 y se le compara con igual trimestre de 2019, en el área urbana las tasas de ambos sexos superaron los valores precrisis, por el contrario, en el área rural siguieron siendo menores y el rezago de este indicador fue mayor en el caso de las mujeres (-1.8 por ciento) que en el de los hombres (-0.7 por ciento) (gráficos 2.4 y 2.5).

► Gráfico 2.4. América Latina (10 países)^a. Tasas de ocupación y variación de las tasas de ocupación por sexo según área geográfica. I Trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Porcentajes)

a. Tasas de ocupación



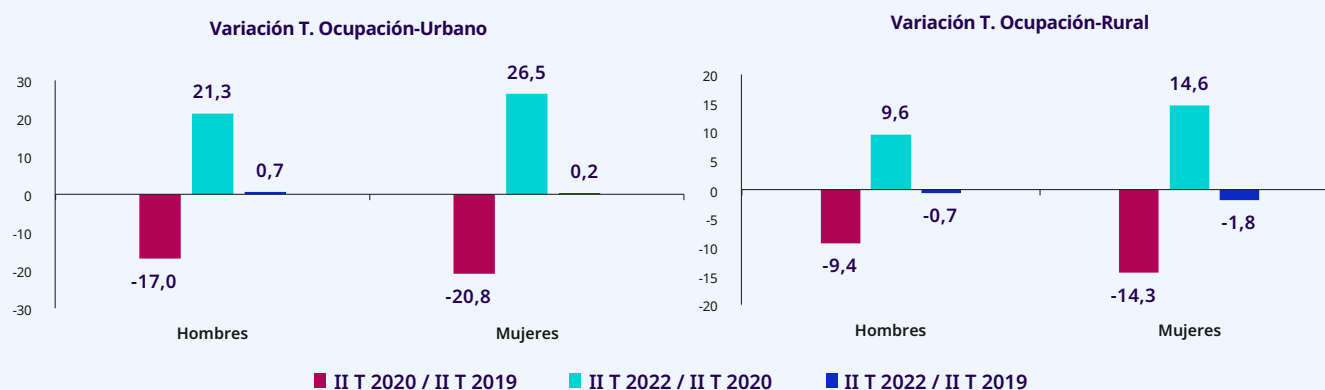
b. Variaciones interanuales de las tasas de ocupación



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

► Gráfico 2.5. América Latina (10 países)^a. Variación de la tasa de ocupación por sexo según área geográfica y períodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022 (Porcentajes)

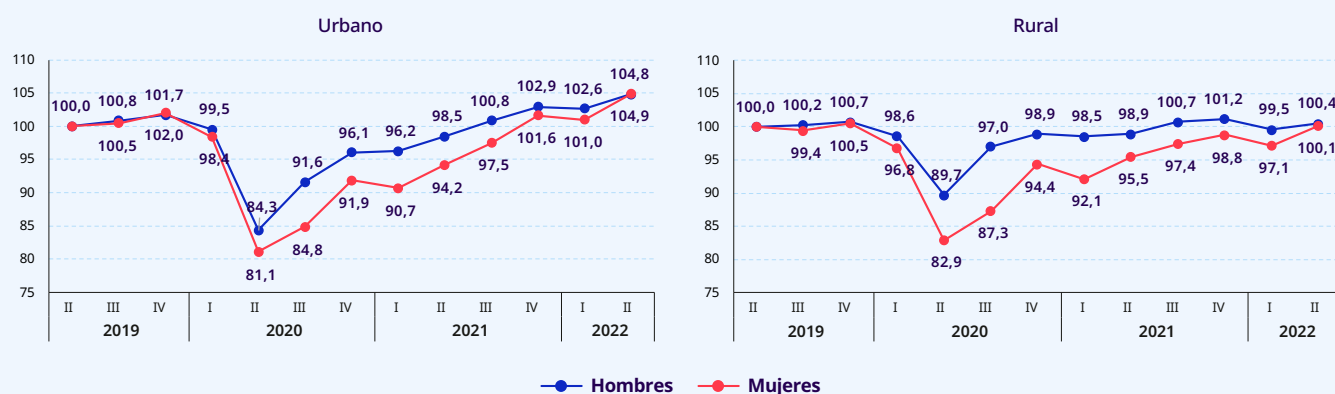


Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Asimismo, al analizar la evolución del volumen total de ocupados, se observa que el impacto de la crisis fue mayor en las mujeres, quienes presentan una reinserción laboral más lenta, lo que indica que enfrentaron mayores dificultades para encontrar trabajo. En el caso de los hombres en ambas áreas, los niveles registrados en el tercer trimestre de 2021 son similares a los del cuarto trimestre de 2019, es decir, se tardó 5 trimestres en recuperar los niveles anteriores a la crisis. Sin embargo, en el caso de las mujeres, considerando que partieron de un umbral considerablemente más bajo que el de los hombres, el nivel de empleo del área urbana tardó un año y medio en recuperar los niveles precrisis y en el área rural tardó dos años (gráfico 2.6).

► Gráfico 2.6. América Latina (10 países)^a. Evolución del número de ocupados por área geográfica según sexo. II trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Índice: II trimestre 2019 = 100)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

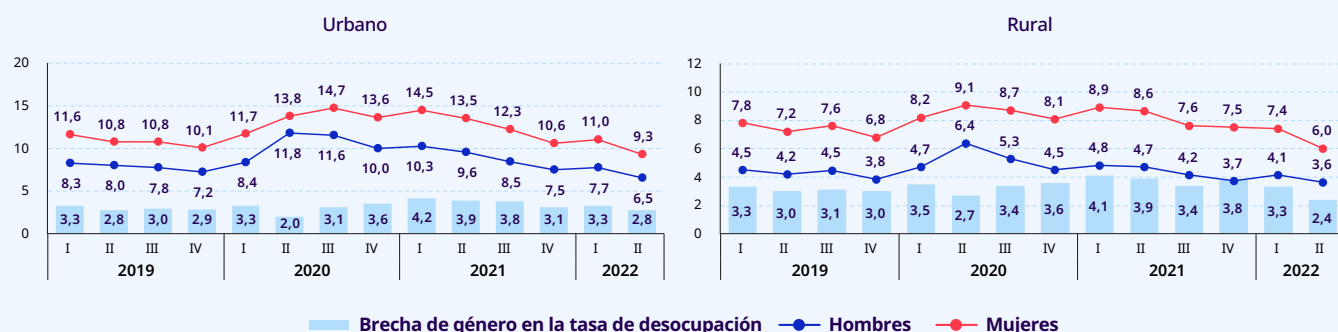
^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Por su parte, como resultado de las tendencias antes descritas de las tasas de participación y ocupación la evolución de las tasas de desocupación entre hombres y mujeres fue dispar. En general, en la etapa más crítica de la crisis aumentó más la tasa masculina que la femenina y posteriormente en la etapa de recuperación, cuando empezaron a disminuir las tasas de desocupación, la tasa de desocupación de los hombres cayó más rápido que la de las mujeres.

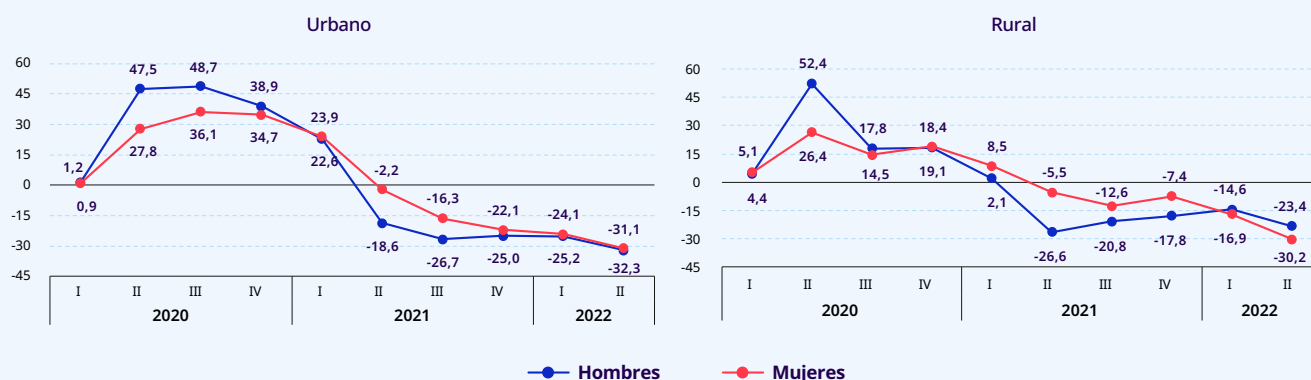
Las tasas de desocupación de ambos sexos y en ambas áreas aumentaron drásticamente en el segundo trimestre de 2020 comparado con igual período de 2019, y en términos relativos el aumento del desempleo masculino (47,5 por ciento en el área urbana y 52,4 por ciento en el área rural) fue mayor que el femenino (27,8 por ciento en el área urbana y 26,4 por ciento en el área rural), la fuerte caída de la tasa de participación evitó que la menor tasa de ocupación se traduzca en un aumento significativo del desempleo. Con estos resultados, también se redujo las brechas de género en las tasas de desocupación en ambas áreas, al reducirse en puntos porcentuales la diferencia en contra de las mujeres de este indicador, comparado incluso con todos los trimestres anteriores (gráfico 2.7).

► Gráfico 2.7. América Latina (10 países)^a. Tasas de desocupación y variación de las tasas de desocupación por sexo según área geográfica. I Trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Porcentajes)

a. Tasas de desocupación (porcentajes) y brecha de género (puntos porcentuales)



b. Variaciones interanuales de las tasas de desocupación (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

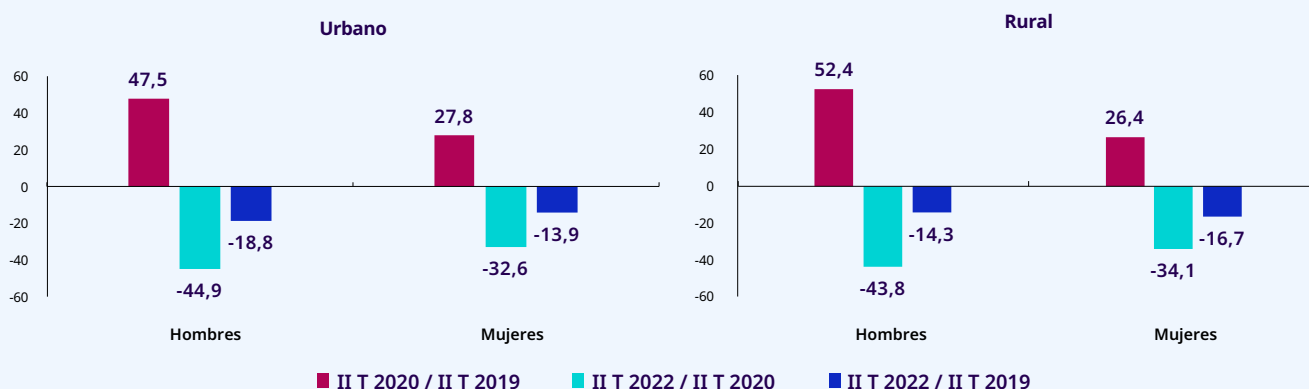
Hasta finalizar el año 2020 el incremento interanual de las tasas de desocupación masculina siguió siendo mayor que la femenina¹¹, y en el primer trimestre de 2021 fue lo contrario. Luego de este último trimestre, conforme se fueron abriendo las economías de la región, las tasas de desocupación empezaron a caer en ambos sexos y áreas, dado que la ocupación aumentó más que la participación, o, en otras palabras, la generación de empleo en las economías se incrementaba a un ritmo mayor que la cantidad de personas que se insertaban o reinsertaban en los mercados laborales. Sin embargo, debido al aumento menos intenso de la participación masculina que su contraparte femenina, se redujo de manera más acelerada las tasas de desocupación de los hombres que la de las mujeres, con la excepción del primer semestre de 2022 en el área rural que fue lo contrario. Aunque cabe destacar que en el área urbana mientras la reducción del desempleo masculino se registró a partir del tercer trimestre de 2020, la reducción del desempleo femenino fue un trimestre después, dado que su tasa de desocupación alcanzó su máximo valor en el tercer trimestre de 2020. De esta manera, entre el segundo trimestre de 2020 y el segundo trimestre de 2022, fue mayor el descenso de las tasas de desocupación entre los hombres que entre las mujeres: en el área urbana 44,9 por ciento frente a 32,6 por ciento y en el área 43,8 por ciento frente a 34,1 por ciento respectivamente (gráfico 2.8).

¹¹ Se advierte, que los incrementos de las tasas de desocupación en ambas áreas, medidos en puntos porcentuales, en el tercer y cuarto trimestre de 2020, fueron mayores para las mujeres que para los hombres, sin embargo, al considerar las variaciones en porcentajes, como se utilizan acá, fue proporcionalmente mayor el aumento de las tasas de desocupación en los hombres que en las mujeres, debido a sus menores niveles de tasa de desocupación.

Fue así también que a partir del tercer trimestre de 2020 las brechas de género en las tasas de desocupación se incrementaron hasta llegar a su máximo valor en el primer trimestre de 2021 (4,2 y 4,1 puntos porcentuales en el área urbana y rural respectivamente) y si bien, luego tendieron a reducirse conforme la caída más rápida de las tasas de desocupación los hombres que la de las mujeres, mantuvieron en promedio mayores brechas que las del año 2019 hasta el cierre del año 2021, para luego finalmente reducirse a partir de los últimos trimestres analizados. Así, al segundo trimestre de 2022, en el área urbana, la brecha entre las tasas de hombres y mujeres era de 2,8 puntos porcentuales, el mismo nivel registrado que en el segundo trimestre de 2019, y en el área rural, para los mismos períodos de comparación fue 2,4 puntos porcentuales, la menor brecha registrada en todo el período analizado.

Al comparar las tasas de desocupación del segundo trimestre de 2022 con las de igual trimestre de 2019 es decir con niveles precrisis, se observa que en el área urbana la reducción de este indicador fue mayor para los hombres (-18,8 por ciento) que para las mujeres (-13,9), dado que fue mayor el aumento de la ocupación y también menor la reducción de la participación masculina que la femenina. Mientras que, en área rural, si bien se redujeron ambas tasas, se redujo más la femenina que la masculina: -16,7 por ciento frente a -14,3 por ciento respectivamente, a diferencia del área urbana la reducción de la tasa de desocupación no fue resultado de una mayor generación de empleo ya que se redujo las tasas de ocupación, de no haber caído la tasa de participación, la desocupación habría aumentado (gráfico 2.8).

► Gráfico 2.8. América Latina (10 países)^a. Variación de la tasa de desocupación por sexo según área geográfica y períodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022 (Porcentajes)

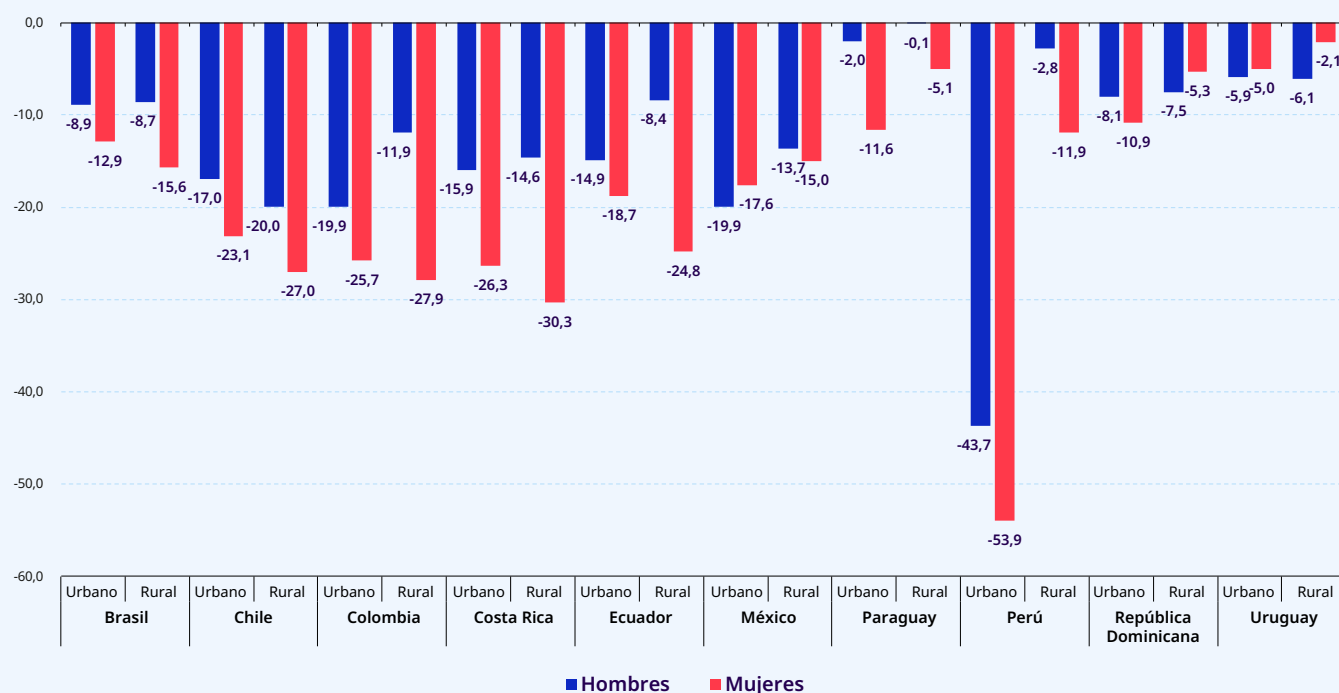


Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

El hecho de que las mujeres en el agregado regional de los 10 países con información, se vieron más afectadas en los principales indicadores laborales que los hombres se repite en la mayoría de los países allí considerados. De hecho, como se observa en el gráfico 2.9, en el mayor impacto de la pandemia producida en el segundo trimestre de 2020, en casi todos los países fue mayor la reducción del empleo femenino que el masculino tanto en las áreas urbana como rurales, con la excepción de Uruguay, donde la ocupación disminuyó en mayor medida en el caso de los hombres, resultado que también se dio en el área urbana de México y en área rural de República Dominicana.

► Gráfico 2.9. América Latina (10 países). Variación de la población ocupada por área geográfica y sexo según país. II trimestre 2019 - II trimestre 2020. (Porcentajes)



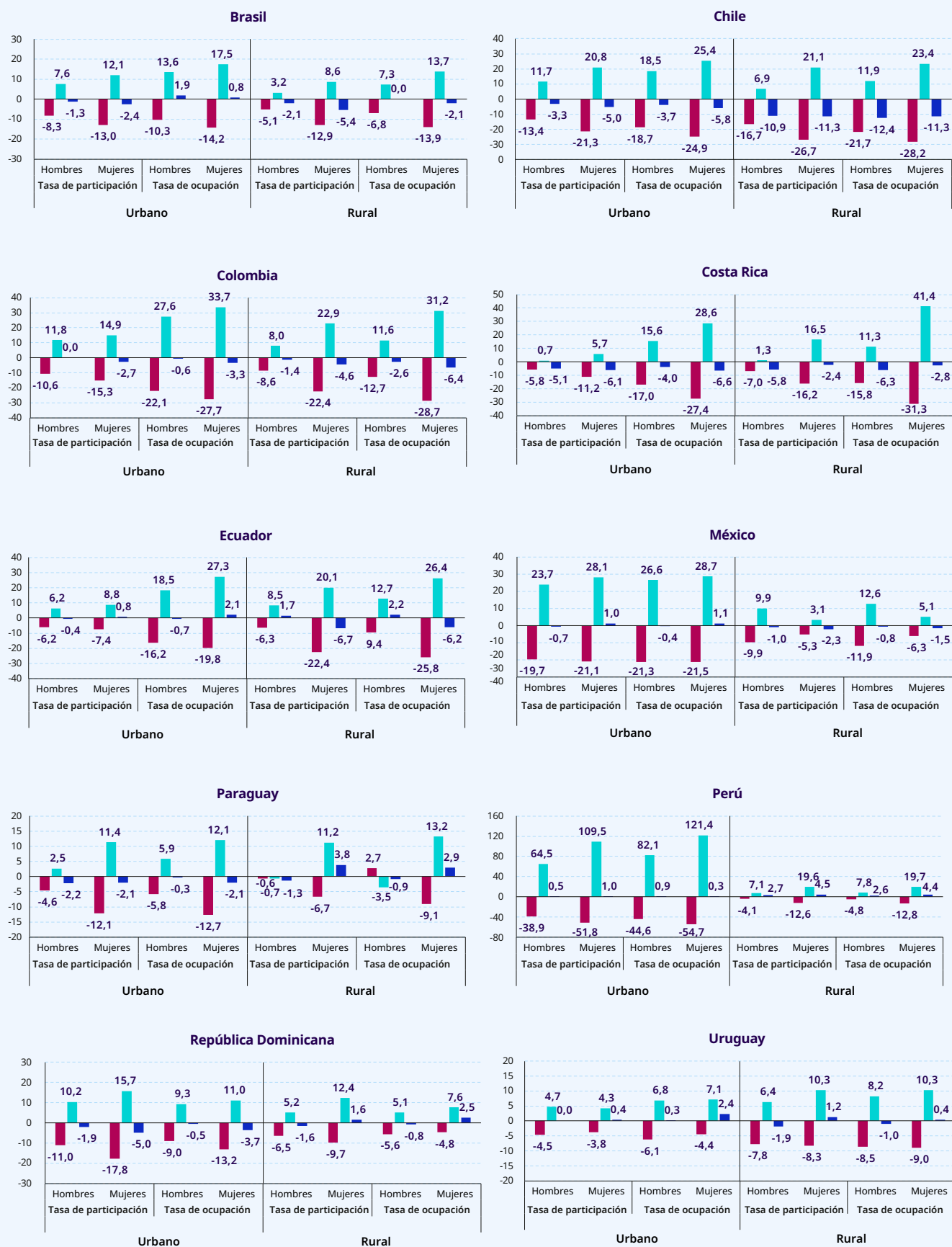
Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Como se aprecia en el gráfico 2.10, a nivel de países se repite en la etapa de recuperación (segundo trimestre de 2022 comparado con el mismo período de 2020) el patrón comentado a nivel agregado de los 10 países, en el sentido que fue una mayor la recuperación de las tasas de participación y ocupación femeninas que las masculinas, en todos los países, con la excepción del área rural de México que fue lo contrario y en las tasas de participación del área urbana de Uruguay.

No obstante, al comparar las tasas de ocupación de ambos sexos del segundo trimestre de 2022 con las de igual período de 2019, es decir con niveles prepandemia, las situaciones son heterogéneas. Tanto en el área urbana como rural, es mayor la cantidad de países cuyas tasas de ocupación femenina supera los niveles prepandemia que los países cuyas tasas masculinas lo registran de esa manera. Así, en el área urbana las tasas de ocupación masculina son superiores en 3 países (Brasil, Perú y Uruguay) y las femeninas en 5 países (Brasil, Ecuador, México, Perú y Uruguay). Mientras que, en el área rural, las tasas masculinas solo supera los valores prepandemia en dos países: Ecuador y Perú, las tasas femeninas en 4 países: Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Entre los países que tienen una menor tasa en ambos sexos, es mayor el rezago en el caso de las mujeres en el área urbana en: Chile, Colombia, Costa Rica, Paraguay y República Dominicana, la misma situación se da en el área rural en Colombia y México.

Respecto a las tasas de participación, las situaciones son también mixtas. En el área urbana solo la tasa masculina de Perú supera los valores registrados en 2019, y las femeninas en 4 países: Ecuador, México, nuevamente Perú y Uruguay. En el área rural, las tasas masculinas y su contraparte femeninas superan los niveles prepandemia en 3 países, en el caso de los hombres en Ecuador, Perú y República Dominicana y en 4 países en el caso de las mujeres en Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay. Entre los países que se registraron para ambos sexos menores niveles a los valores prepandemia, fue mayor el rezago de las mujeres tanto en el área urbana como rural en Brasil y Chile, la misma situación se dio en el área rural de Colombia y en las urbanas de Costa Rica y República Dominicana.

► **Gráfico 2.10. América Latina (10 países). Variación de la tasa de participación y ocupación por sexo según país y área geográfica, períodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022 (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

► 2.2. Edad

La crisis del COVID-19 tuvo un impacto desigual según la edad de los trabajadores. En particular, los trabajadores jóvenes fueron los más afectados a inicios de la pandemia. Durante el segundo trimestre de 2020, que fue el período de mayor impacto de la pandemia, la significativa pérdida de empleos afectó de manera desproporcionada a los jóvenes (de 15 a 24 años) en comparación con los adultos (de 25 años o más), tanto en áreas rurales como urbanas. Las tasas de ocupación de los jóvenes se redujeron en un 17,6 por ciento en el área rural y 25,5 por ciento en el área urbana, en comparación con el 10,1 por ciento y el 16 por ciento de los adultos respectivamente (gráficos 2.11 y 2.12). Estos resultados se deben, además de las medidas de confinamiento, a la disminución significativa de la ocupación informal durante la crisis, en la que los jóvenes tienen una presencia más destacada. Además, los jóvenes también están sobrerrepresentados en ocupaciones que se vieron particularmente afectadas, como el sector de servicios de restaurantes y hoteles y el sector comercial.

Asimismo, fueron mayores las reducciones de las tasas de participación de los jóvenes que los adultos en ambas áreas, ya sea por un mayor retiro fuera del mercado laboral, mayor desaliento, en circunstancias que la búsqueda de empleo era muy limitada o impracticable para quienes habían perdido el empleo. Las mujeres jóvenes también podrían haberse visto afectadas, al igual que las adultas, debido a las mayores sobrecargas de trabajo doméstico o asumieron tareas adicionales asociadas al trabajo de cuidado. Además, en tiempos de crisis, las empresas suelen mantener a los trabajadores con más experiencia o con mayores niveles de productividad y reducen los puestos con menos antigüedad, cuyos costos asociados al despido son menores (CEPAL 2021a).

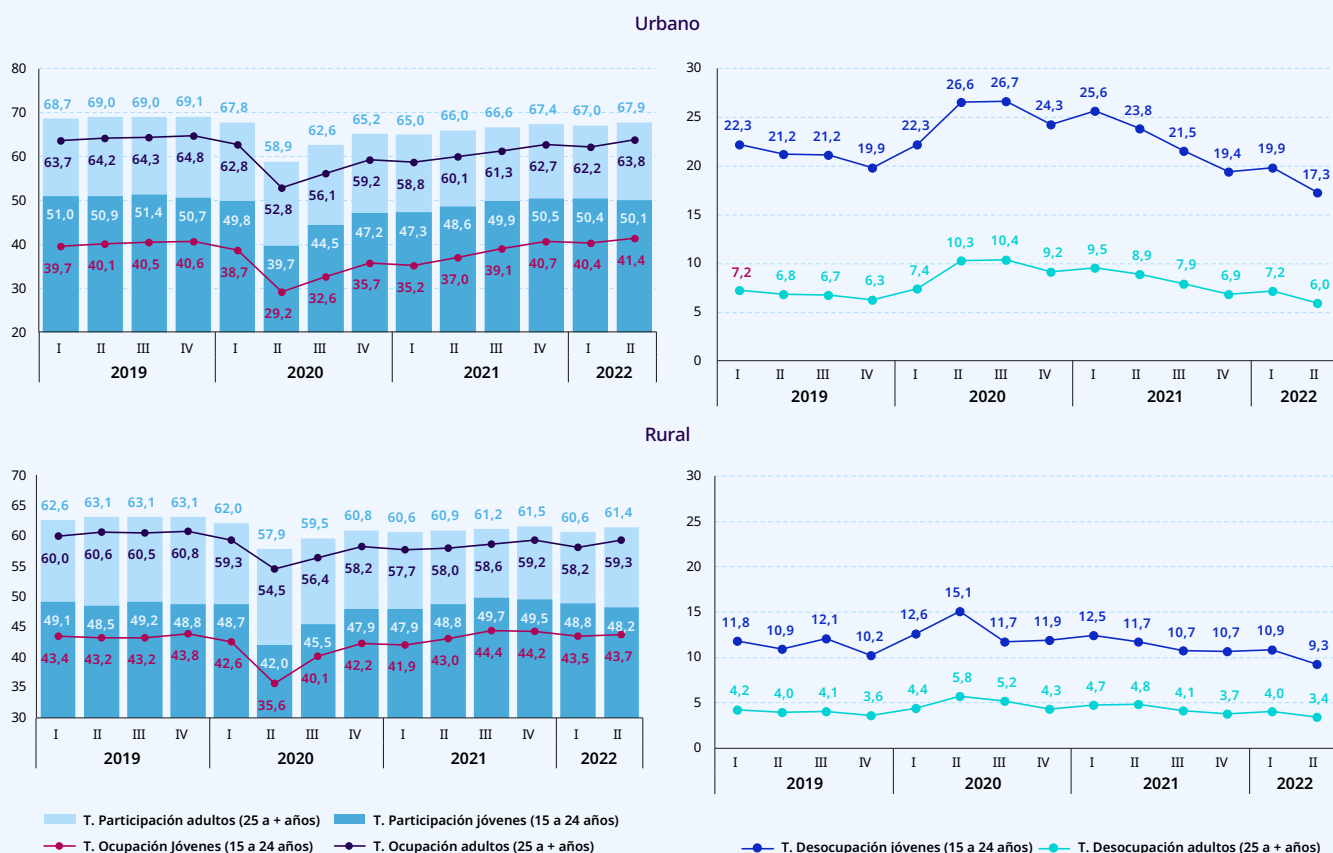
Dado que las reducciones de las tasas de ocupación antes señaladas, fueron más profundas que las que se dieron en las tasas de participación, ello se reflejó en un fuerte incremento de las tasas de desocupación. En el área rural, la tasa de desempleo de los jóvenes aumentó del 10,9 por ciento en el segundo trimestre de 2019 al 15,1 por ciento en el mismo período de 2020, mientras que la de los adultos aumentó del 4 por ciento al 5,8 por ciento. En el área urbana, durante el mismo período, la tasa de desempleo de los jóvenes aumentó del 21,2 por ciento al 26,6 por ciento, mientras que la de los adultos aumentó del 6,8 por ciento al 10,3 por ciento.

A medida que el mercado laboral se recuperaba gradualmente y se reabría la economía, la recuperación de las tasas de participación fue más lenta que la de la ocupación. Esto resultó en una disminución de las tasas de desocupación, pero la tasa de desempleo juvenil, así como la de los adultos, se mantuvo por encima de los niveles promedio de 2019. En el área rural, esto ocurrió hasta el segundo trimestre de 2021 y en el área urbana, hasta el tercer trimestre de 2021.

No obstante, en la etapa de recuperación, los jóvenes se incorporaron al empleo de manera más acelerada que los adultos, presentando mayores incrementos de las tasas de ocupación y también de la participación tanto en área rural como en la urbana, este resultado se asocia, en parte, al crecimiento del empleo liderado por las ocupaciones informales como a actividades económicas con mayor presencia de jóvenes como el comercio y restaurantes y hoteles.

Al comparar el segundo trimestre de 2022 con igual período de 2019, la tasa de ocupación juvenil superó en ambas áreas los valores prepandemia: 1,2 por ciento en el área rural y 3 por ciento en el área urbana, mientras que la de los adultos registran una caída de -2,1 por ciento y -0,4 por ciento respectivamente. Por su parte, las tasas de participación no superaron los niveles prepandemia en ninguno de los grupos etarios de ambas áreas, presentando un mayor rezago en los adultos del área rural e iguales caídas en el área urbana (gráfico 2.12).

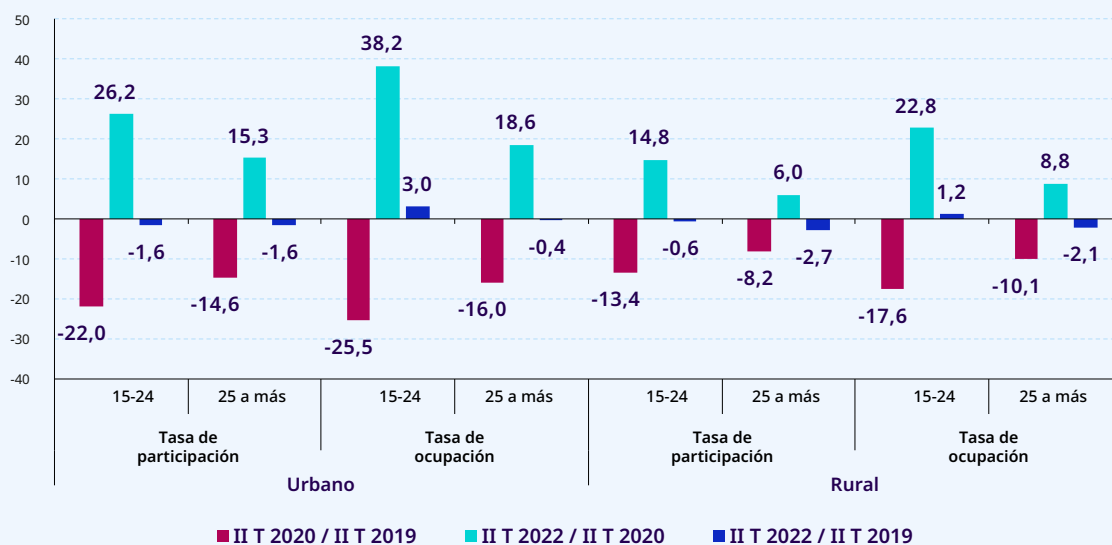
► Gráfico 2.11. América Latina (10 países)^a. Tasas de participación, ocupación y desocupación según edad por área geográfica. I trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

► Gráfico 2.12. América Latina (10 países)^a. Variación de la tasa de participación y ocupación por edad según área geográfica y periodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022 (Porcentajes)



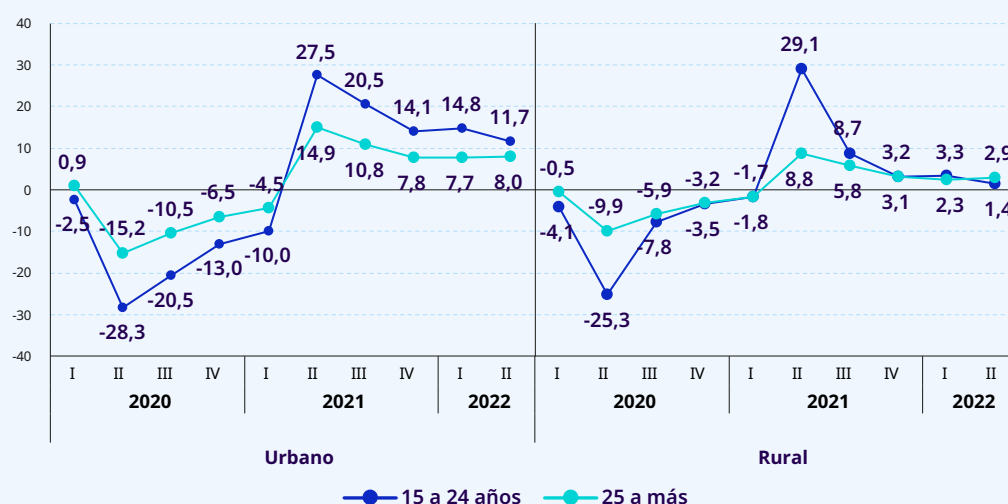
Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

En el gráfico 2.13 se muestra las tasas de crecimiento interanual del número de ocupados para los 10 países con información que refleja la evolución de los indicadores antes descritos. Luego de la drástica caída en el segundo trimestre de 2020, mayor para los jóvenes que para los adultos y más aguda en el área urbana que en la rural, las tasas de crecimiento se fueron recuperando, pero seguían siendo negativas; a partir del segundo trimestre de 2021, se registraron tasas de crecimiento positivas. Como antes se señaló, la recuperación de la actividad económica, la vuelta a las clases y el levantamiento de las restricciones de la movilidad produjeron la recuperación del empleo. En el gráfico 2.13 también se aprecia que la recuperación del empleo de los jóvenes fue más rápida que la de los adultos, en particular en el área urbana, con tasas de crecimiento interanual de dos dígitos y cercanas al doble que la de los adultos. En el área rural, luego de un marcado repunte en la tasa de crecimiento interanual del segundo trimestre de 2021, donde el empleo de los jóvenes creció un 29,1 por ciento y 8,8 por ciento el de los adultos, en los siguientes trimestres ambos grupos etarios tuvieron tasas de crecimiento similares y menos diferenciadas que las que se dieron en el área urbana.

Se debe señalar que la pandemia no solo destruyó empleos, sino que particularmente para muchos jóvenes interrumpió su educación y formación y ante la necesidad de generar ingresos para sus hogares se incrementó el riesgo de una inserción rápida en empleos precarios e informales sin beneficios sociales y mal remunerados. Esto, a su vez, podría determinar sus trayectorias laborales futuras y retrasar la emancipación de sus hogares de origen o la conformación de sus propios hogares.

► Gráfico 2.13. América Latina (10 países)^a. Variación interanual de los ocupados por edad según área geográfica. I trimestre 2020 - II trimestre 2022. (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

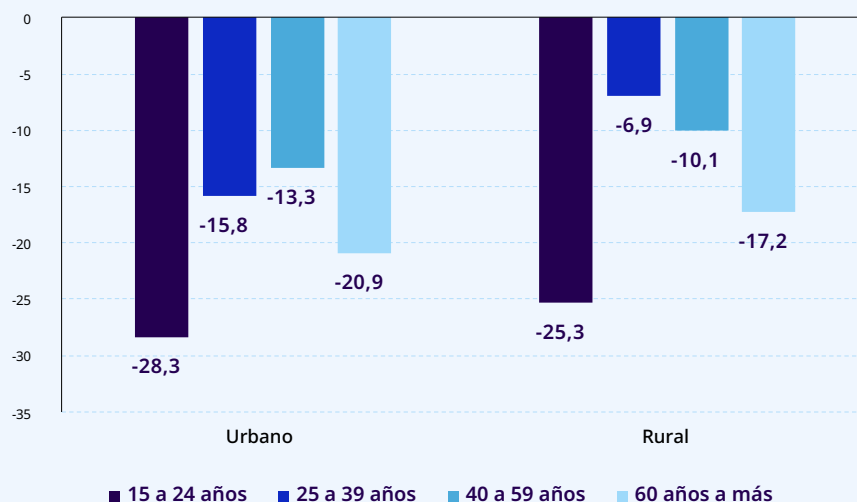
De otro lado, además de los jóvenes de 15 a 24 años de edad, otro grupo etario cuya participación en el empleo también se redujo de manera considerable, si bien por lo general en menor magnitud que los primeros, es el de las personas mayores de 60 años de edad. En efecto, en el agregado de los diez países analizados, tanto en las áreas urbanas como en las rurales, el segundo grupo etario más afectado por la reducción del empleo en el segundo trimestre de 2020, fueron las personas mayores con una reducción del número de ocupados de 17,2 por ciento en el área rural y 20,9 por ciento en el urbano (gráfico 2.14). No obstante, los datos por país muestran algunas diferencias, en el área urbana la mayor contracción ocupacional fue de los jóvenes en nueve de los diez países mientras que el rural fue en seis. En el área urbana la excepción se dio en México, donde la reducción del empleo de la población mayor (60 años a más) fue ligeramente superior que la de los jóvenes. En el área rural fue mayor la contracción del empleo

en el grupo etario de 25 a 39 años en Ecuador y Uruguay, y fue mayor la contracción de la población mayor de 60 años en Paraguay y Perú, destacándose que de los 10 países analizados solo en Perú se registró un incremento de los ocupados jóvenes en dicho período. Asimismo, la mayor contracción del empleo de los jóvenes seguida de los adultos mayores se dio en el área urbana en 6 países (Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay y Uruguay), mientras que en el área rural fue en 4 países (Brasil, Chile, Costa Rica y República Dominicana) (gráfico 2.15).

Esta tendencia en algunos países, de una mayor contracción del empleo en los extremos de la estructura etaria estaría relacionada con el hecho que estos grupos de edad suelen tener porcentajes mayores de ocupaciones informales, que como se verá más adelante, fueron afectados drásticamente a inicios de la crisis sanitaria. De hecho, tal como se mostró en (OIT 2021), la ocupación informal, conforme avanza la edad tiene forma de U, es decir, es alto entre los jóvenes, se reduce en edades intermedias y aumenta nuevamente en los adultos mayores. Además, en la crisis sanitaria, las personas mayores se enfrentaron a riesgos más elevados y estuvieron sometidos a medidas de confinamiento más restrictivas.

Al comparar la recuperación del empleo de los jóvenes y adultos con los niveles previos a la crisis por país, se observa que las tasas de ocupación de los jóvenes superaron los registros prepandemia en el área rural en 6 de los 10 países con información: Brasil, Ecuador, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay, mientras que el área urbana fue en 4: Brasil, Ecuador, México y República Dominicana. Entre los países que registraron caídas en la ocupación para ambos grupos etarios, en Chile y Colombia fue mayor el rezago de los adultos en el área rural y de los jóvenes en el área urbana, lo contrario se registró en Costa Rica. Mientras que en México en el área rural fue mayor el rezago de los jóvenes, similar situación se dio en el área urbana de Paraguay. A diferencia de las tasas de ocupación, las tasas de participación en la mayoría de los países continuaron siendo inferiores a los valores previos a la crisis, con la excepción de los jóvenes en el área rural de Ecuador, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay, y los jóvenes de área urbana de Ecuador. Mientras que para los adultos el saldo positivo solo se dio en Perú en ambas áreas y en Uruguay en el área urbana (gráfico 2.16).

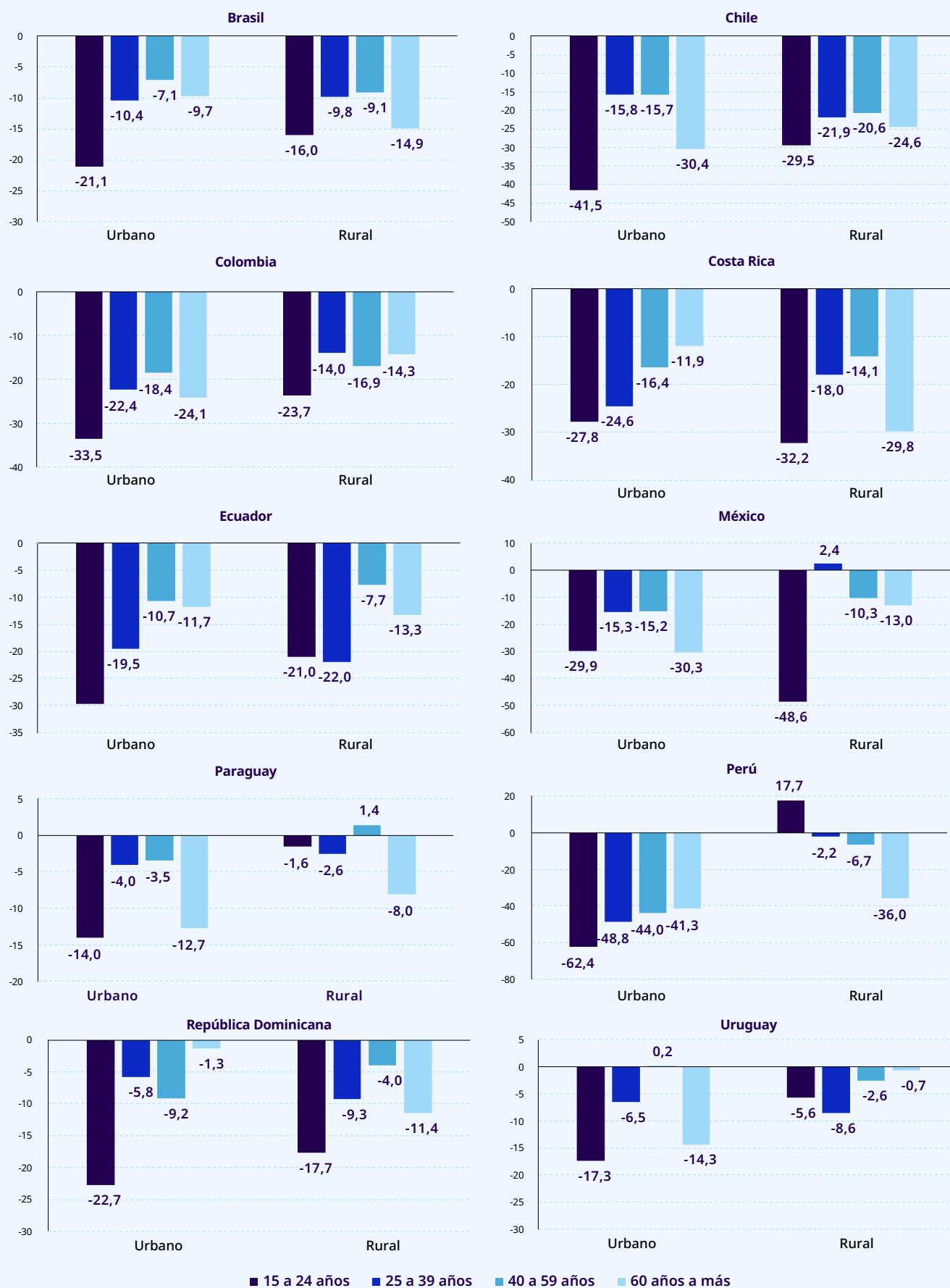
► Gráfico 2.14. América Latina (10 países)^a. Variación de la población ocupada por grupos de edad según área geográfica. II trimestre 2020 / II trimestre 2019 (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

► Gráfico 2.15. América Latina (10 países). Variación de la población ocupada por grupos de edad según país y área geográfica. II trimestre 2020 / II trimestre 2019 (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

► Gráfico 2.16. América Latina (10 países). Variación de la tasa de participación y ocupación por edad por países según área geográfica. II Trimestre 2022 / II Trimestre 2019 (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Al analizar la dinámica laboral dentro de cada grupo de edad por sexo, se observan situaciones variadas tanto en la etapa contractiva como en la recuperación. En la comparación interanual del segundo trimestre de 2020 con igual trimestre del año anterior, se evidencia que las mujeres jóvenes entre 15 y 24 años sufrieron la mayor caída en la tasa de ocupación tanto en el área rural (19,2 por ciento) como en la urbana (30,1 por ciento), seguidas por los hombres de la misma edad con una caída del 16,5 por ciento en el área rural y del 25,5 por ciento en el área urbana. Las mujeres de mayor edad también registraron una contracción más acentuada en comparación con sus pares hombres, con una caída del 13,9 por ciento en el área rural y del 19,8 por ciento en el área urbana, mientras que los hombres de mayor edad sufrieron una caída del 8,7 por ciento en el área rural y del 16 por ciento en el área urbana (gráfico 2.17).

Durante la etapa de recuperación, entre el segundo trimestre de 2020 y el segundo trimestre de 2022, se observa una recuperación más intensa en los grupos que fueron más afectados en la etapa anterior. En ambas áreas, fueron las mujeres jóvenes las que tuvieron una mayor recuperación, incluso mayor que las tuvieron los jóvenes de su misma edad y en ambos casos lograron superar los niveles registrados del segundo trimestre de 2019. En efecto, en el área rural la tasa de ocupación de las mujeres jóvenes superó en un 2,1 por ciento los niveles prepandemia, mientras que la de los jóvenes creció un 0,9 por ciento. Similar situación se observó en el área urbana, la tasa de ocupación de las mujeres jóvenes fue 3,6 por ciento superior a la tasa anterior a la pandemia, mientras que la de los jóvenes aumentó un 3 por ciento.

Por su parte, los adultos experimentaron una recuperación más lenta en general e insuficiente, ya que no lograron alcanzar los niveles de ocupación previos a la pandemia. En el área rural, las tasas de ocupación de las mujeres adultas registraron una disminución del 3,1 por ciento, mientras que en el área urbana fue del 0,9 por ciento. En cuanto a los hombres adultos, se observó una disminución del 1,4 por ciento en el área rural y del 0,4 por ciento en el área urbana en comparación con los niveles previos a la pandemia.

Estos resultados indican que, son las mujeres mayores de 25 años de las áreas rurales, las que registran los mayores rezagos en la tasa de ocupación respecto a los niveles previos a la pandemia (3,1 por ciento) y quienes contribuyen a la brecha observada en la tasa global de ocupación femenina en áreas rurales. Además, el aumento de la tasa de ocupación de las mujeres jóvenes en el área urbana se destaca como un factor clave en la mayor tasa de ocupación global femenina en el área urbana en comparación con la situación anterior a la pandemia.

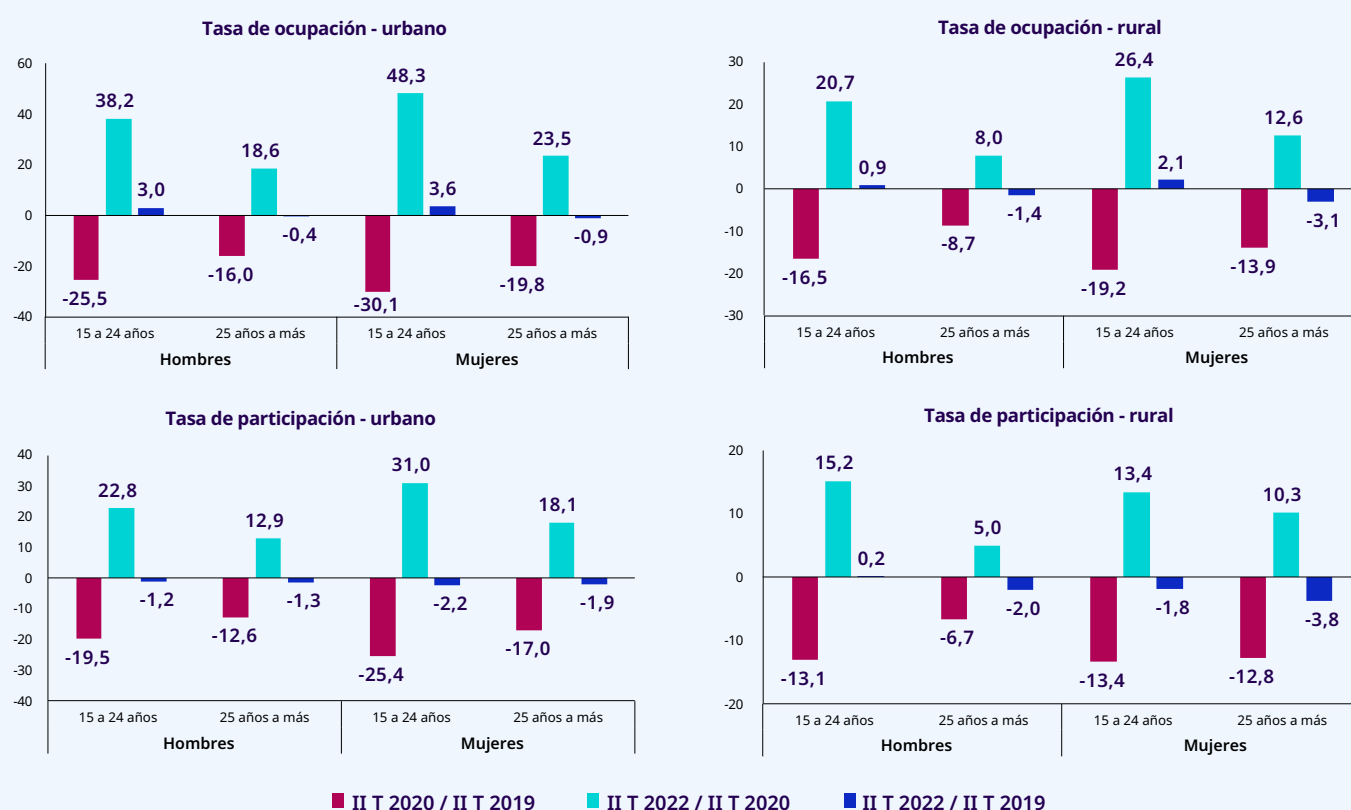
Las tasas de participación exhiben un patrón comparable al observado en las tasas de ocupación. En el segundo trimestre de 2020, las mayores reducciones en la participación se dieron entre las mujeres jóvenes seguidas por los hombres de la misma edad, tanto en las áreas rurales como urbanas. No obstante, dentro de este grupo de edad, la diferencia entre las contracciones de ambos sexos fue menor en el área rural que en la urbana: en el área rural la reducción de la participación femenina fue 0,3 puntos porcentuales mayor que la masculina, mientras que en la urbana fue 5,9 puntos porcentuales (gráfico 2.17). Entre las personas de 25 años a más, si bien fue menor la disminución en la tasa de participación en las áreas rurales en comparación con las urbanas, para ambos géneros. Sin embargo, la brecha de género en las tasas de participación se amplió más en el área rural que en la urbana. En el primer caso, se redujo la participación de las mujeres en un 12,8 por ciento, mientras que los hombres lo hicieron en un 6,7 por ciento. En el segundo, las mujeres registraron una reducción del 17 por ciento, frente a un 12,6 por ciento en los hombres.

En la etapa de recuperación, en las áreas rurales, los hombres jóvenes lograron reintegrarse al mercado laboral en mayor medida que las mujeres del mismo grupo de edad, lo que les permitió alcanzar niveles similares a los previos a la pandemia. En cambio, las jóvenes de dicha área no pudieron superar la situación anterior a pesar de haber experimentado un aumento en su participación en la fuerza laboral. En las áreas urbanas, por otro lado, las mujeres jóvenes mostraron una mayor reincorporación a la actividad económica en comparación con los hombres de su misma edad, aunque no lograron recuperar los niveles de empleo registrados tres años antes.

En el caso de los trabajadores mayores de 25 años, en ambas áreas y sexos siguen presentando una caída en las tasas de ocupación en comparación con los valores registrados antes de la pandemia. A pesar de que las mujeres de este grupo mostraron una mayor reincorporación al mercado laboral, su recuperación sigue siendo más incompleta en comparación con los hombres en la misma situación.

En consecuencia, se puede afirmar que la edad es un factor clave en la explicación de las diferencias observadas en la evolución de las tasas de ocupación y participación laboral en cada género. En ambas áreas, las mujeres adultas son las que quedaron más rezagadas en la recuperación de las tasas de ocupación respecto a los niveles previos a la pandemia. En cuanto a las tasas de participación, se observan diferencias entre las áreas rurales y urbanas, siendo mayor el rezago en la reincorporación al mercado laboral de las mujeres adultas en el área rural, mientras que en el área urbana se registra una situación similar entre las mujeres jóvenes. En lo que respecta a los hombres, las diferencias observadas en ambas áreas en las tasas de ocupación y participación laboral en relación con la situación previa a la pandemia se deben principalmente a la situación de los adultos, quienes quedaron más rezagados en la recuperación de la ocupación y participación.

► **Gráfico 2.17. América Latina (10 países)^a. Variación de la tasa de ocupación y participación por sexo y edad según área geográfica y períodos seleccionados. II trimestre 2019 - II trimestre 2022 (Porcentajes)**



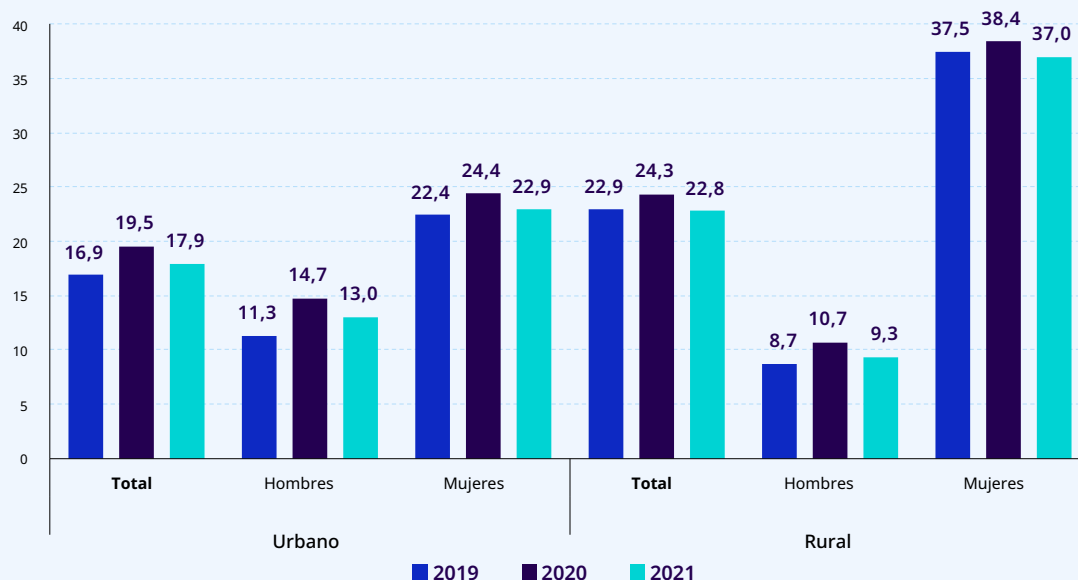
Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Por último, el impacto de la pandemia sobre los mercados laborales también se reflejó en los porcentajes la población joven que no estudia ni realiza actividades remuneradas. Según datos de la CEPAL, aumentó en ambas áreas en 2020, lo que sería un reflejo de la suspensión de la educación presencial en las escuelas, pero también de las pérdidas de empleo y en particular en el caso de las mujeres al incremento de los quehaceres domésticos y las tareas de cuidado. Si bien se redujo en el año 2021, aunque en el área urbana siguió registrando un nivel superior al de prepandemia, en el área rural prácticamente regresó al mismo nivel, pero siguió siendo una más alta proporción que en las áreas urbanas. La sobrerrepresentación de las mujeres en ambas áreas, y en mayor grado en las rurales se relaciona nuevamente, con la división sexual de trabajo que implica, la dedicación de las mujeres al trabajo de cuidados no remunerados en el hogar: 28,8 por ciento de las mujeres frente a 1,4 por ciento de los hombres en las áreas rurales, y 12,8 por ciento frente a 1,5 por ciento en las urbanas respectivamente (gráficos 2.18 y 2.19).

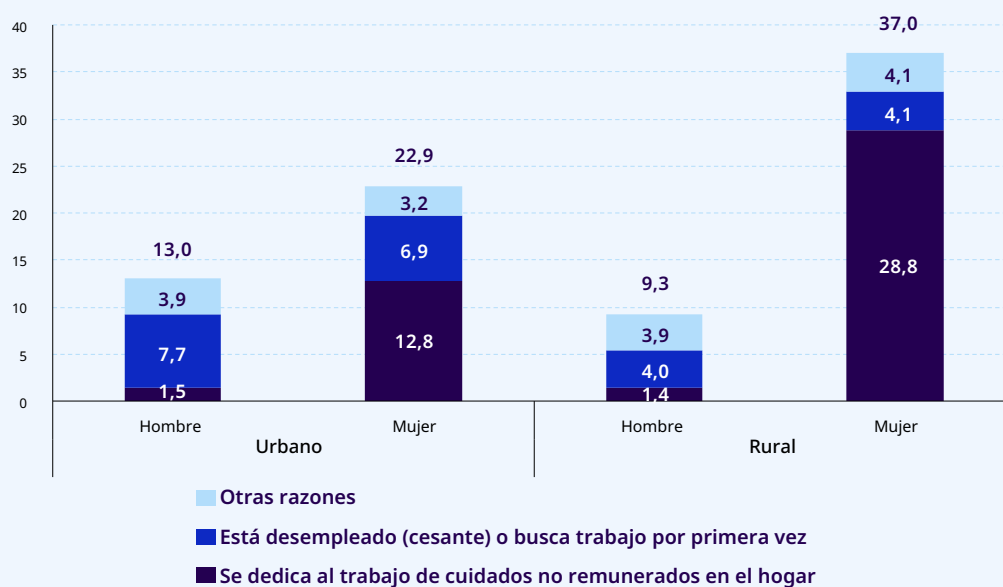
Una de las principales preocupaciones sobre la cantidad de jóvenes que no estudian ni están ocupados son los costos sociales de la exclusión de los principales mecanismos de integración social, como la escuela y el trabajo, es decir se observa este problema como una cuestión social, de falta de oportunidades de los jóvenes y limitada presencia de las instituciones públicas en los territorios rurales y en el peor de los casos el abandono del Estado.

► **Gráfico 2.18. América Latina. Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni están ocupados por sexo según área geográfica. 2019 – 2021 (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL.

► **Gráfico 2.19. América Latina. Jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni están ocupados según motivo por sexo y área geográfica. Año 2021 (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL.

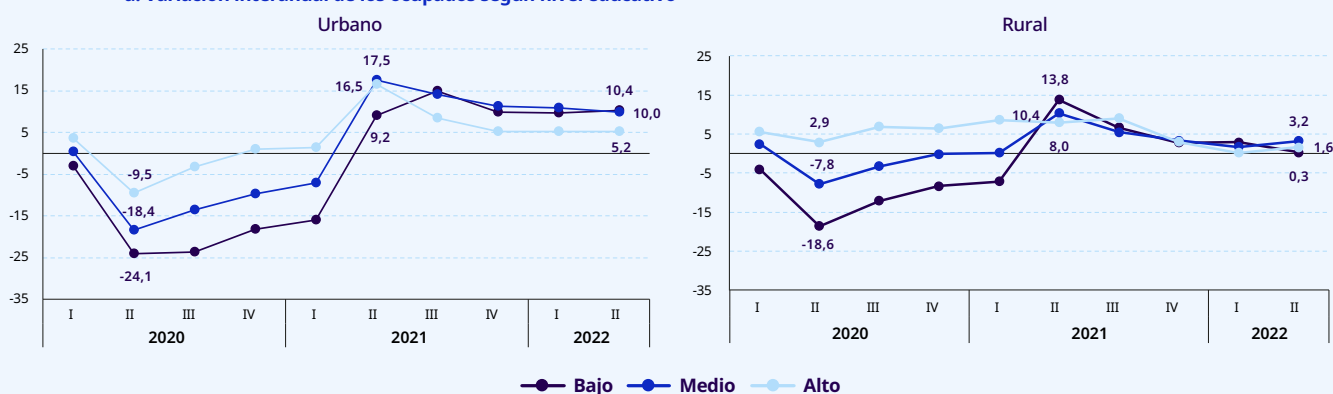
► 2.3 Educación

Durante la crisis ocasionada por la pandemia, los trabajadores con menor nivel educativo formal fueron los que experimentaron las pérdidas de empleo más significativas. Este hecho se debió a una serie de factores, entre los cuales se destaca la alta prevalencia de ocupaciones informales en este grupo de trabajadores y las mayores dificultades que enfrentaron para continuar realizando su trabajo de manera remota. Además, la crisis afectó de manera desproporcionada a los sectores intensivos en mano de obra no calificada, como el comercio y los servicios (con excepción del sector agropecuario), lo que agravó aún más la situación de estos trabajadores.

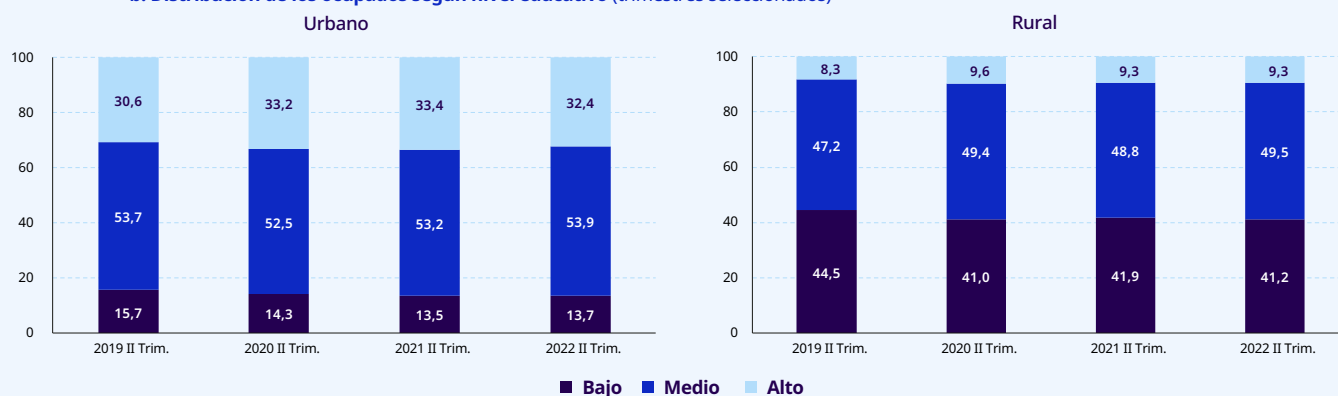
Como se muestra en el gráfico 2.20, en los 7 países para los cuales se dispone de información, se observa una clara relación inversa entre el nivel educativo y la proporción de pérdidas de empleo. Tanto en el área urbana (-24,1 por ciento) como en la rural (-18,6 por ciento) fueron los trabajadores con nivel educativo bajo (de 6 a menos años de educación) lo que experimentaron una mayor pérdida de empleo en el segundo trimestre de 2020 comparado con igual período de 2019 y siguieron siendo también los que experimentaron mayores pérdidas interanuales hasta el primer trimestre de 2021. Esta situación se expresó en la recomposición del empleo por nivel educativo, observándose una disminución en la proporción de personas con niveles de educación más bajos entre los ocupados, mientras que aumentó la participación de aquellos con niveles de educación más altos, quienes, en un mayor grado, tuvieron mayores posibilidades de mantener sus empleos. En términos agregados para los siete países con información (Brasil, Chile, Costa Rica, México, Paraguay, Perú y República Dominicana), durante el período comprendido entre el segundo trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020, la participación de los ocupados con nivel educativo bajo en el área rural disminuyó del 44,5 por ciento al 41 por ciento, mientras que en el área urbana se redujo del 15,7 por ciento al 14,3 por ciento. Por su parte, la proporción de los ocupados con educación alta (13 años o más de educación) aumentó del 8,3 por ciento al 9,6 por ciento en el área rural y del 30,6 por ciento al 33,2 por ciento en el área urbana, respectivamente.

► Gráfico 2.20. América Latina (7 países)^a. Variación interanual de los ocupados por nivel educativo según área geográfica. I trimestre 2020 - II trimestre 2022. (Porcentajes)

a. Variación interanual de los ocupados según nivel educativo



b. Distribución de los ocupados según nivel educativo (trimestres seleccionados)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

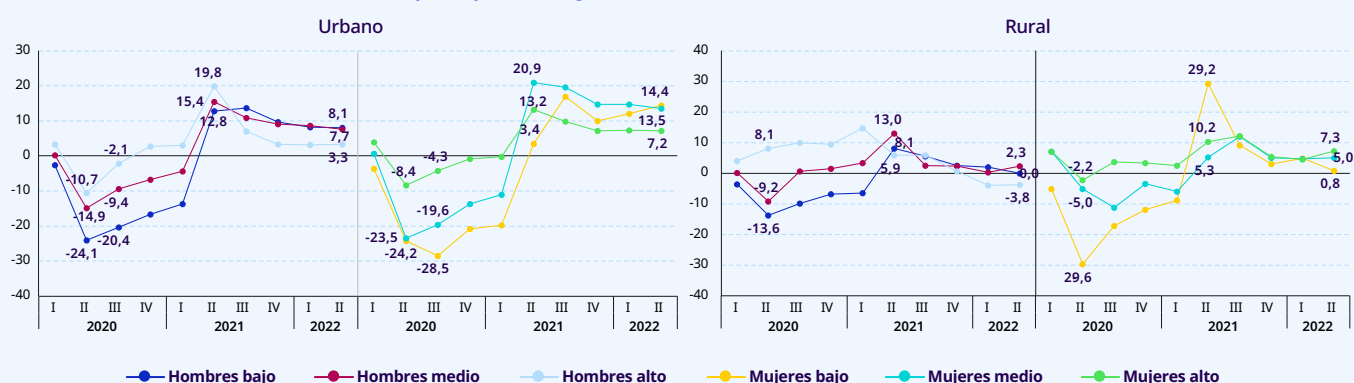
^a Brasil, Chile, Costa Rica, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Cuando se analiza la información según el género, se observa que las mujeres con un nivel educativo más bajo fueron las más afectadas por la pérdida de empleos en comparación con los hombres con el mismo nivel educativo y con otras mujeres con un nivel educativo más alto en ambas áreas. En el área rural, durante el segundo trimestre de 2020, las mujeres con menor nivel educativo experimentaron una contracción del empleo que fue más del doble de la registrada por los hombres con el mismo nivel educativo (29,6 por ciento frente a 13,6 por ciento). Esto resultó en una reducción de la participación de las mujeres ocupadas en este nivel educativo del 40,9 por ciento en el segundo trimestre de 2019 al 33,7 por ciento en el segundo trimestre de 2020, mientras que la reducción de la participación de los hombres fue menor, del 46,4 por ciento al 44,6 por ciento respectivamente. Por su parte, fue en el nivel educativo medio (7 a 12 años de educación) donde fue mayor la contracción del empleo de los hombres (-9,2 por ciento) que la de las mujeres (-5,0 por ciento).

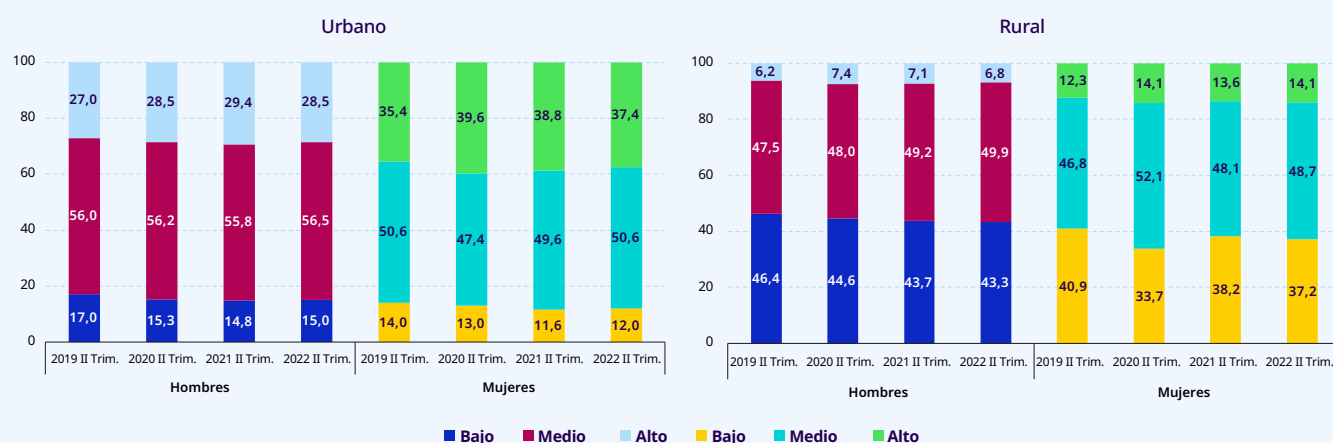
En el área urbana, hubo una contracción similar en el empleo tanto para hombres como para mujeres en los niveles bajos de educación. Sin embargo, se observó una mayor reducción del empleo para mujeres en el nivel medio de educación. Además, las mujeres con educación baja continuaron registrando una disminución mayor en el tercer trimestre de 2020 en comparación con el mismo período del año anterior, con una caída del 28,5 por ciento (gráfico 2.21).

► Gráfico 2.21. América Latina (7 países)^a. Variación interanual de los ocupados por nivel educativo por sexo según área geográfica. I trimestre 2020 - II trimestre 2022. (Porcentajes)

a. Variación interanual de los ocupados por sexo según nivel educativo



b. Distribución de los ocupados por sexo según nivel educativo (trimestres seleccionados)

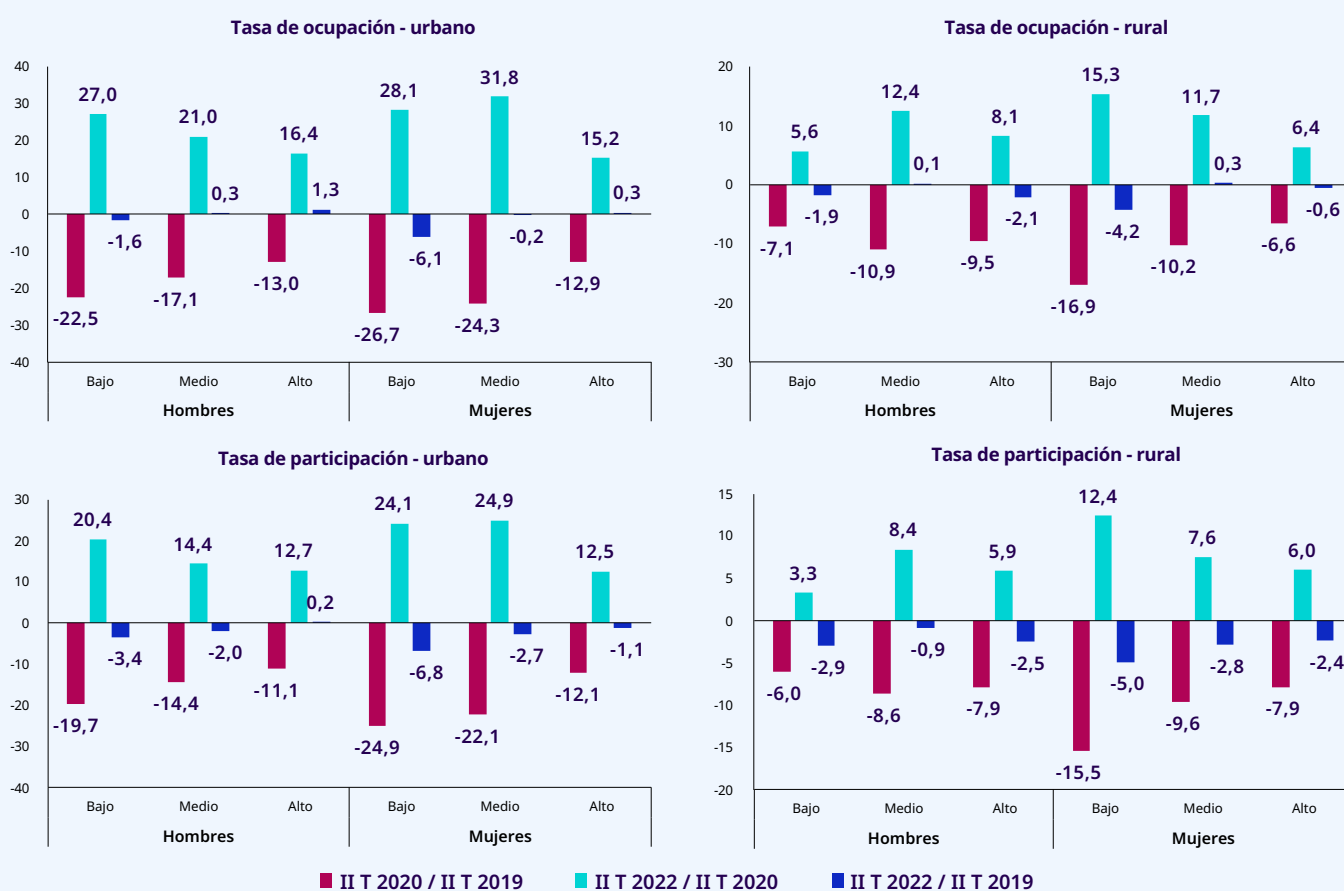


Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Costa Rica, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Al examinar las tasas de ocupación según nivel educativo y ubicación geográfica para hombres y mujeres, se pueden observar tanto similitudes como diferencias. En consonancia con lo anterior, durante la fase contractiva, se registraron mayores disminuciones en la ocupación para mujeres con menor nivel educativo en ambas áreas geográficas. Sin embargo, en el área rural, los hombres experimentaron una mayor reducción en los niveles educativos medios y altos, mientras que, en el área urbana, las mujeres también registraron una mayor disminución en el nivel medio de educación y no hubo diferencias significativas en la caída de la ocupación para aquellos con niveles educativos altos (gráfico 2.22).

► **Gráfico 2.22. América Latina (7 países)^a. Variación de la tasa de ocupación y participación por sexo y nivel educativo según área geográfica y períodos seleccionados.**
II trimestre 2019 - II trimestre 2022 (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Costa Rica, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Durante la etapa de recuperación entre el segundo trimestre de 2020 e igual trimestre de 2022, se observa que, en el área rural, las mujeres de nivel educativo bajo y medio experimentaron un mayor aumento en la tasa de ocupación, mientras que los hombres de igual nivel educativo tuvieron una recuperación menos intensa, excepto en el nivel de educación alta, donde fue mayor para los hombres. De manera similar, en el área urbana, el aumento de la tasa de ocupación fue mayor entre las mujeres de nivel educativo bajo y medio, especialmente en el segundo caso, mientras que los hombres de bajo nivel educativo, que también habían sufrido una pérdida significativa de empleo en la etapa contractiva, mostraron una recuperación menos acelerada que las mujeres de igual nivel de educativo.

Al comparar las tasas de ocupación del segundo trimestre de 2022 con las del mismo período de 2019, es decir con niveles prepandemia, se observa que, en ambas áreas geográficas, las brechas son más pronunciadas para las mujeres con nivel educativo bajo. En efecto, en el área rural, las mujeres con nivel educativo bajo registraron una disminución del 4,2 por ciento en su tasa de ocupación en comparación

con el mismo trimestre de 2019, mientras que en el área urbana la disminución fue del 6,1 por ciento. Para los hombres con igual nivel educativo, la reducción en la tasa de ocupación en el área rural fue 1,9 por ciento, en tanto que en el área urbana fue del 1,6 por ciento. Solo en los niveles de educación media en el área rural y en el nivel más alto de educación en el área urbana, se registran mayores tasas de ocupación en comparación con los niveles prepandemia para ambos sexos. Cabe mencionar que en el nivel medio de educación en el área urbana, solo la tasa de ocupación es mayor a los niveles prepandemia en el caso de los hombres, mientras que en el caso de las mujeres continuó siendo inferior.

Se observa un panorama similar en cuanto a la tasa de participación, donde la disminución entre el segundo trimestre 2019 y el segundo trimestre de 2020 fue mayor para los trabajadores con menor nivel educativo, con la excepción de los hombres en el área rural que fue mayor en el nivel educativo medio. Sin embargo, se destaca que, en ambos entornos (urbano y rural), las caídas de las tasas de participación dentro de los grupos de personas con igual nivel educativo fueron mayores (o iguales en el nivel educativo alto en el área rural) entre las mujeres que entre los hombres. Esto estaría relacionado con las diferentes formas de inserción laboral o distintos niveles de responsabilidad en las tareas del hogar. En consecuencia, las mujeres con menor nivel educativo formal fueron las más afectadas y las que más salieron de la fuerza laboral, mientras que las tasas de participación de los hombres con mayor nivel educativo fueron los menos afectados en el área urbana y en el área rural los de menor nivel educativo.

En la recuperación, las mujeres con niveles educativos bajos y medios fueron las que registraron un mayor reingreso al mercado laboral. En las áreas rurales, sus tasas de participación aumentaron un 12,4 por ciento y un 7,6 por ciento, mientras que en las áreas urbanas aumentó un 24,1 por ciento y un 24,9 por ciento, respectivamente. Aunque los hombres también experimentaron un aumento en su participación en el mercado laboral en todos los niveles educativos, este fue menor que el de las mujeres. Sin embargo, estos incrementos no compensaron la significativa disminución que se observó al comienzo de la pandemia, especialmente en el caso de las mujeres, dado que, al comparar los niveles prepandemia en ambas áreas, es en general mayor la brecha en todos los niveles educativos entre las mujeres que entre los hombres. Solo se registra un aumento en la tasa de participación para los hombres con niveles educativos altos en áreas urbanas en comparación con los niveles prepandemia.

La crisis provocada por la pandemia no solo ha tenido efectos en los trabajadores según su nivel educativo, sino que también ha tenido un grave impacto en los logros de aprendizaje y la formación de capital humano en la región, exacerbando las desigualdades existentes previamente. Según un informe conjunto del Banco Mundial, UNICEF y UNESCO (Banco Mundial/UNICEF/UNESCO 2022), las pérdidas de aprendizaje, tanto proyectadas como reales son muy altas, y afectan especialmente a los primeros grados, los estudiantes de menor edad y aquellos en situaciones socioeconómicas desfavorables. Mediante el uso de información sobre los periodos de cierre y apertura parcial de las escuelas en diferentes países, los resultados del Estudio Regional Comparativo y Explicativo ERCE (2019) y proyecciones macroeconómicas, se estima que un estudiante promedio de América Latina y el Caribe ha perdido entre 1 y 1,8 años de escolaridad ajustados por aprendizaje. Estas pérdidas son más acentuadas en aquellos países que ya enfrentaban desafíos educativos previos a la pandemia. Como resultado, se prevé una disminución en los puntajes promedio de lectura y matemáticas en educación primaria, retrocediendo a niveles de hace más de una década. Aunque la región ya enfrentaba una crisis de aprendizaje antes de la pandemia, estas estimaciones indican un aumento significativo en el número de estudiantes que no lograrán alcanzar niveles mínimos de competencias después de la pandemia, siendo especialmente relevante el impacto en las habilidades de lectura de los estudiantes de sexto grado, donde se estima que alrededor de 4 de cada 5 estudiantes no serían capaces de entender e interpretar adecuadamente un texto de longitud moderada.

En el mismo informe, se destaca que, considerando la evidencia sobre retornos educativos, expectativas de vida y variables del mercado laboral en la región, se estima que, en un escenario optimista, un estudiante promedio de la región podría perder alrededor del 7 por ciento de sus ingresos a lo largo de su carrera laboral, o un 12 por ciento en un escenario intermedio. A nivel agregado, se estima que el impacto de la pandemia en la generación de capacidades y la productividad de los trabajadores, generarían un costo económico regional entre 16 y 24,7 por ciento del PIB regional dependiendo del escenario optimista o intermedio considerado.

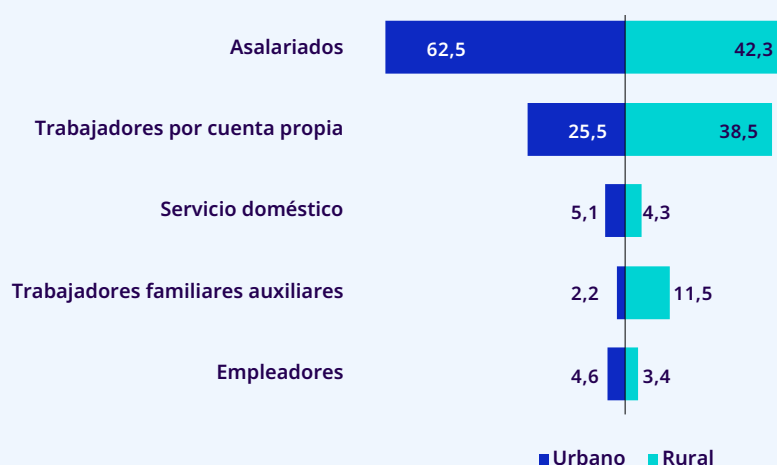
3. Evolución del empleo según características de la inserción laboral

► 3.1 Situación en el empleo

Los efectos de la crisis sanitaria en los mercados de trabajo rurales también se observan en términos de las categorías según situación en el empleo. Antes de analizar su evolución, es necesario señalar brevemente algunas diferencias estructurales que los distinguen de los mercados de trabajo urbanos en general, así como las diferencias entre los países. Por ejemplo, a menudo, la tasa de desempleo abierto no es necesariamente el mejor indicador para informar sobre el mercado de trabajo rural y, en consecuencia, adquiere especial relevancia analizar las características de la inserción laboral de los trabajadores.

Una diferencia fundamental entre los mercados de trabajo rurales y urbanos es la mayor presencia de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares en las áreas rurales que en las urbanas, e inversamente una menor participación del empleo asalariado. Para los 10 países analizados en el año 2019 los trabajadores por cuenta propia representaban el 38,5 por ciento en las áreas rurales y 25,5 por ciento en las urbanas, mientras que los trabajadores familiares auxiliares constituían el 11,5 por ciento del empleo rural frente a 2,2 por ciento del urbano. Contrariamente el empleo asalariado era menor en las rurales (42,3 por ciento) que en las urbanas (62,5 por ciento). El predominio de trabajadores no asalariados en las áreas rurales es un factor clave que explica sus mayores tasas de informalidad, como se verá más adelante, y consecuentemente sus efectos y evolución durante la pandemia (gráfico 3.1).

► **Gráfico 3.1. América Latina (10 países)^a. Ocupados por situación en el empleo según área geográfica. Año 2019 (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

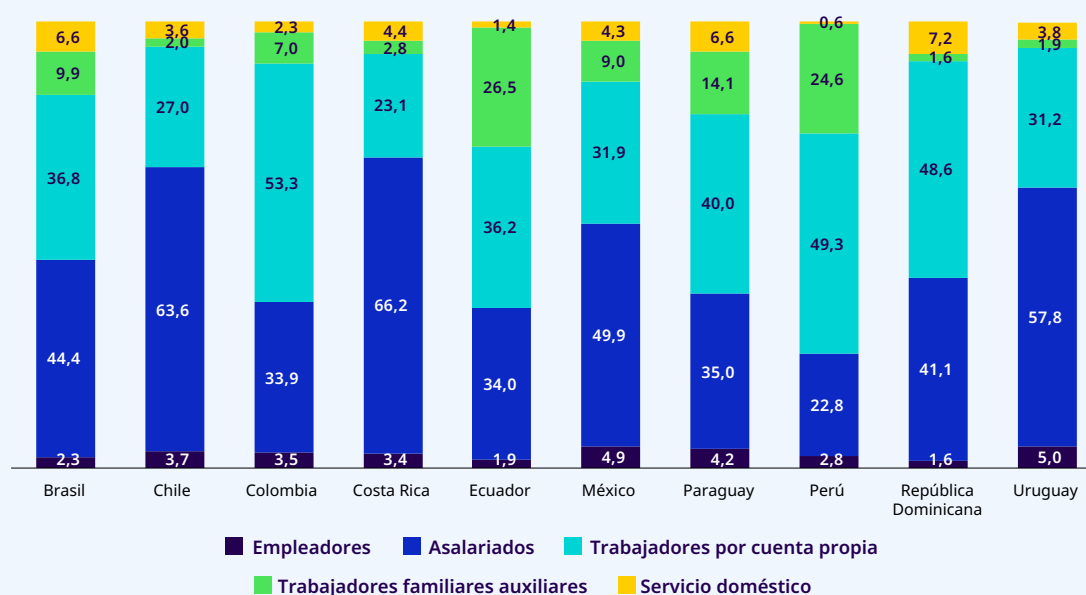
^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Al desagregar la información por país, se aprecian importantes heterogeneidades, los asalariados (públicos y privados) son mayoría absoluta en 3 de los 10 países de la muestra (Chile, Costa Rica y Uruguay), mientras que los trabajadores por cuenta propia lo son solo en Colombia y son mayoría simple

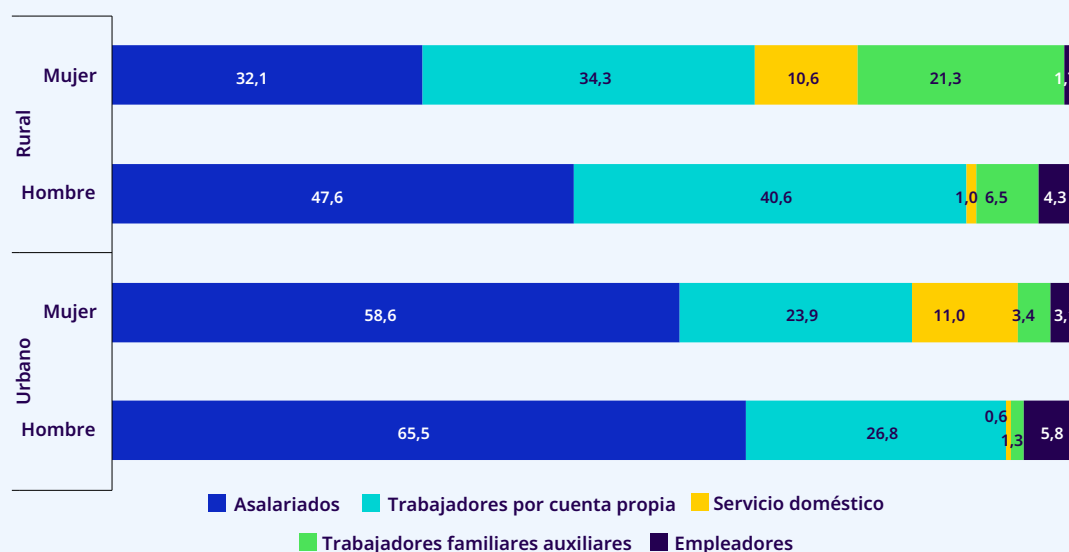
en Ecuador, Paraguay, Perú y República Dominicana. Si agrupamos los trabajadores familiares auxiliares y a los trabajadores por cuenta propia, en 5 de los 10 países representan más del 50 por ciento del empleo rural, llegando a ser 7 de cada 10 empleos en Perú y 6 de cada 10 en Colombia y Ecuador. Asimismo, se destacan, Ecuador y Perú por tener una mayor presencia de trabajadores familiares auxiliares, 26,5 por ciento y 24,6 por ciento respectivamente (gráfico 3.2).

Por último, es importante destacar la clara división de actividades por sexo en el mundo rural, las mujeres están subrepresentadas entre los asalariados, empleadores y trabajadores por cuenta propia y sobrerrepresentadas entre los trabajadores familiares auxiliares (véase gráfico 3.3). Si bien, es evidente la falta de oportunidades de empleo asalariado para las mujeres en los mercados laborales rurales, derivada de la inercia de la cultura patriarcal y de la división sexual del trabajo, que adjudica a los hombres la principal responsabilidad en la producción mientras que restringe a las mujeres al ámbito y tareas vinculadas a la reproducción, esta situación también se debería en parte a problemas de medición y subrepresentación en las encuestas de hogares ya que no siempre se captan bien la contribución de las mujeres de las áreas rurales en los procesos productivos, subestimando su participación como trabajadoras familiares auxiliares o como como productoras para autoconsumo, sobre todo en los hogares campesinos, en los que no es claro el límite entre los oficios domésticos y las actividades de producción (CEPAL/ FAO/ONU-Mujeres/PNUD/OIT 2013 y CEPAL-OIT 2016). A todo ello se suma la falta de políticas de cuidado en las áreas rurales que tiene un impacto en la desigualdad de género en los mercados de trabajo (OIT 2023c).

► Gráfico 3.2. América Latina (10 países). Ocupados por situación en el empleo por país en el área rural. Año 2019 (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

► Gráfico 3.3. América Latina (10 países)^a. Ocupados por situación en el empleo por sexo según área geográfica. Año 2019 (Porcentajes)

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Una característica que distingue la evolución de los mercados laborales durante la pandemia a nivel de la inserción laboral según situación en el empleo fue que, al contrario de lo que suele ocurrir en contextos de crisis de origen económico, donde la pérdida de puestos de trabajo asalariados eran compensadas parcialmente por el crecimiento del empleo por cuenta propia y en menor grado por otras categorías de trabajadores no asalariados, en el caso de la crisis sanitaria, dadas las restricciones a la movilidad y el confinamiento, el empleo no asalariado no sirvió como amortiguador de la pérdida de empleos asalariados durante la etapa inicial de pandemia.

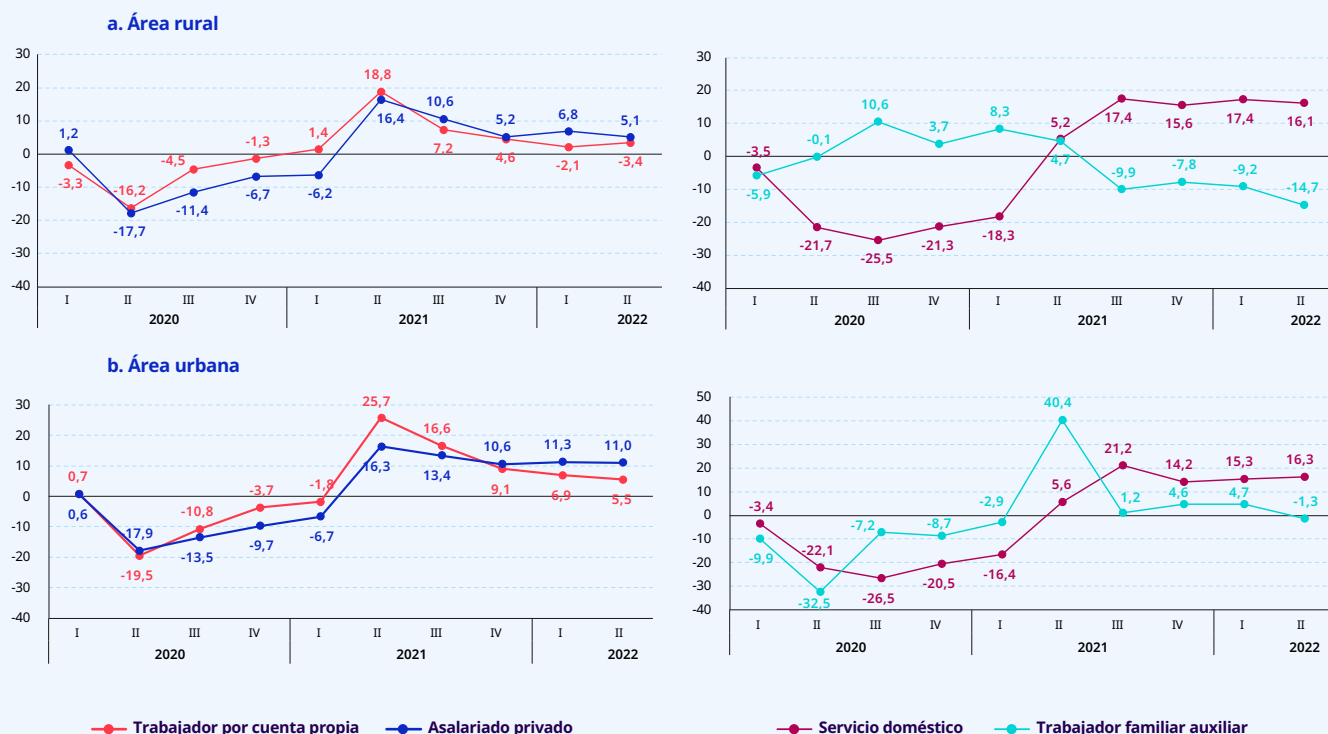
Como se muestra en el gráfico 3.4, en el segundo trimestre de 2020 respecto a igual período del año anterior, tanto en el área rural como la urbana, el servicio doméstico destaca como una de las categorías más afectadas por la pérdida de empleo, categoría que como se vio representa cerca del 11 por ciento del empleo total femenino en ambas áreas, registrando una pérdida de una de cada cinco trabajadoras. Esta situación se vio influenciada por la pérdida de ingresos de muchos hogares y el cierre de la educación presencial que llevó a muchas mujeres a dedicarse plenamente a las tareas del hogar y de cuidado, despidiendo a muchas mujeres dedicadas a trabajar en este servicio, lo que finalmente significó un severo golpe para muchos hogares vulnerables a quienes pertenecían muchas de las trabajadoras que desempeñaban estas labores.

Otras categorías que también tuvieron importantes pérdidas de empleo fueron los asalariados privados y los trabajadores por cuenta propia, si bien con pequeñas diferencias se advierte que en el segundo trimestre de 2020 los primeros cayeron más en el área rural y los segundos en el área urbana, sin embargo, en los siguientes trimestres, en ambas áreas estas categorías tuvieron comportamientos similares, hasta la primer trimestre del año 2021 la contracción de los trabajadores por cuenta propia se atenuó en términos interanuales en una menor proporción que la que tuvieron los asalariados privados y posteriormente en los últimos trimestres del período analizado registraron tasas de crecimiento menores. En la contracción inicial del trabajo por cuenta propia incidió por una parte la casi imposibilidad de realizar sus actividades en el contexto de las primeras medidas adoptadas contra la pandemia ya que muchos de estos trabajos dependen de un contacto personal con sus clientes y en su posterior evolución seguramente influyó la necesidad de generar un flujo continuo de ingresos para la subsistencia de sus

hogares. Respecto a los asalariados privados, por los menos los que tenían empleos formales (menor en el área rural que en la urbana), la existencia de contratos laborales permitió a muchos de ellos tener instrumentos que mantuvieron su relación laboral y evitaron una mayor pérdida de empleos. Entre ellos destaca el teletrabajo, o también otros instrumentos que mantuvieron el vínculo laboral, incluso sin realizar el trabajo, como el adelanto de vacaciones, la reducción de horas de trabajo y salarios, subsidios y el acceso al seguro del desempleo en los países que lo disponen.

Es en la categoría de los trabajadores familiares auxiliares donde se aprecia en el agregado de los 10 países analizados la mayor diferencia en el impacto y evolución entre los mercados laborales rurales y urbanos durante la pandemia. Esta categoría representa en el área rural cerca del 11 por ciento del empleo total y el 21 por ciento de empleo femenino, mientras que en el área urbana constituye el 2 por ciento del empleo total y cerca del 4 por ciento del empleo femenino, y además está compuesto en su gran mayoría por mujeres (en promedio 63 por ciento por mujeres y la diferencia por hombres en ambas áreas, cifras que varían por país). Por ello, la evolución del empleo rural durante la pandemia es explicada en gran medida por los trabajadores familiares auxiliares, en particular desde la fuerte caída del empleo en el segundo trimestre de 2020 hasta el segundo trimestre de 2021, contexto en el que las otras categorías todavía mostraban tasas de crecimiento negativas. En efecto, tal como se muestra en el gráfico 3.4, mientras en el segundo trimestre de 2020, los trabajadores familiares auxiliares del área rural prácticamente no se redujeron, manteniendo tasas interanuales positivas hasta el segundo trimestre de 2021 para luego contraerse junto con la paulatina recuperación de las otras categorías al finalizar el período de análisis, en el área urbana, en términos generales fue lo opuesto, cayeron un 32,5 por ciento, porcentaje mayor incluso que la reducción del empleo doméstico, registrando tasas de crecimiento negativas hasta inicios de 2021, y luego del repunte en el segundo trimestre de 2021 (debido al baja tasa de comparación) tuvieron tasas de crecimiento positivas relativamente bajas respecto a las del trabajo doméstico para finalmente también caer en el segundo trimestre de 2022.

► Gráfico 3.4. América Latina (10 países)^a. Variación interanual de los ocupados por situación en el empleo según área geográfica. I trimestre 2010 - II trimestre 2022. (Porcentajes)



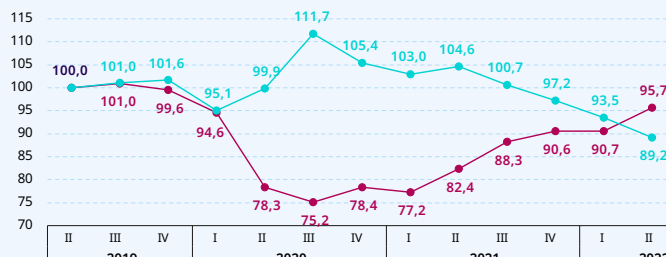
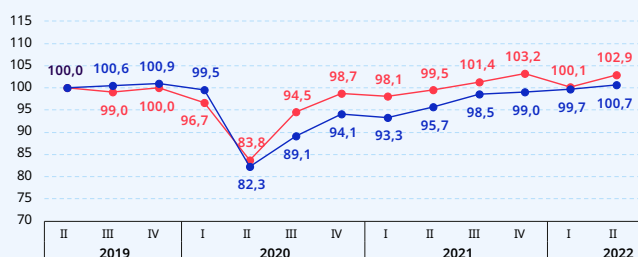
Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

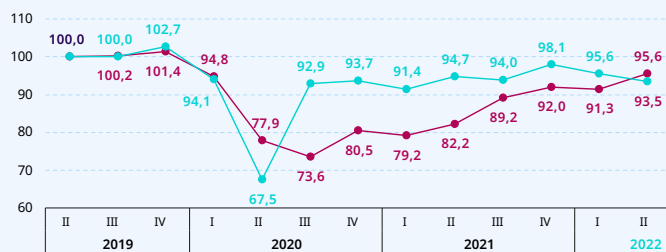
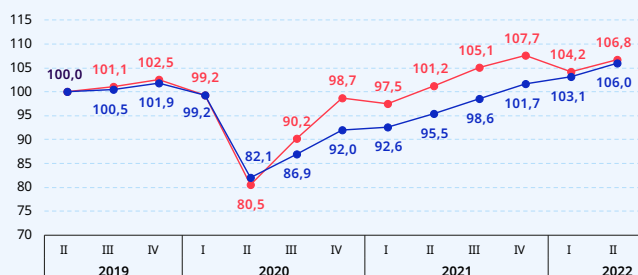
Otra manera de ver las diferentes trayectorias de los trabajadores familiares auxiliares entre ambas áreas es observando la evolución del volumen total de ocupados en esa categoría que se presenta en el gráfico 3.5. En el área rural, el número de ocupados como trabajadores familiares auxiliares, registró incluso un repunte luego del peor momento de la pandemia manteniéndose a niveles superiores a los de precrisis hasta el segundo trimestre de 2021, para luego reducir gradualmente su número los últimos cuatro trimestres del período analizado hasta registrar una caída de cerca del 10 por ciento en el segundo trimestre de 2022 comparado con el nivel de segundo trimestre de 2019; mientras que, en el área urbana luego de la fuerte contracción en el segundo trimestre de 2020, no recuperó los niveles anteriores a la crisis en todo el período analizado.

► Gráfico 3.5. América Latina (10 países)^a. Evolución del número de ocupados según situación en el empleo por área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Índice: II trimestre 2019 = 100)

a. Área rural



b. Área urbana



—●— Trabajador por cuenta propia —●— Asalariado privado

—●— Servicio doméstico —●— Trabajador familiar auxiliar

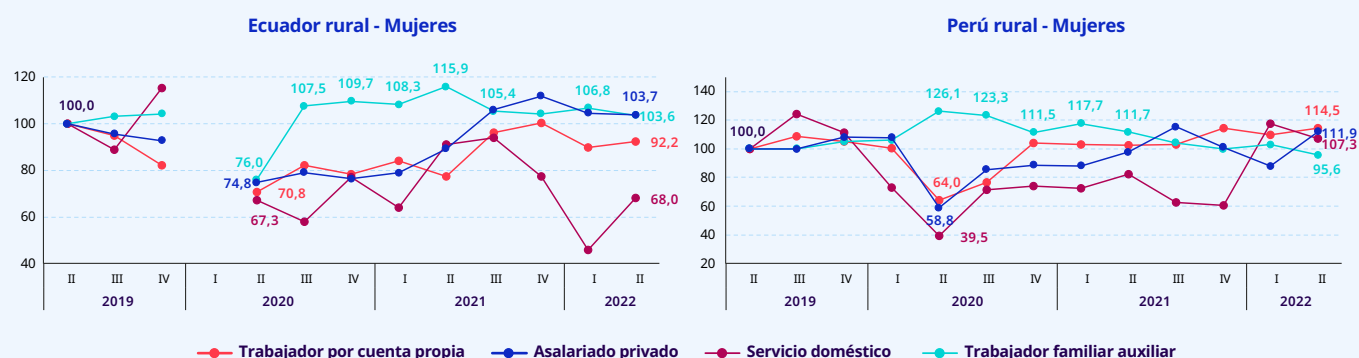
Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

A manera de ejemplo se muestra en el gráfico 3.6, la evolución del número de ocupadas de en el área rural de Ecuador y Perú, países que como vimos tienen los mayores porcentajes de trabajadores familiares auxiliares en el empleo total de los 10 países analizados. En Ecuador, si bien se contrajo en 24 por ciento las trabajadoras familiares auxiliares en el segundo trimestre de 2020 comparado con igual trimestre de 2019, a partir del tercer trimestre de dicho año se registraron niveles incluso superiores a los de precrisis, en un contexto que las demás categorías aún no se recuperaban, pasando de representar del 43 por ciento del total del empleo femenino en 2019 a 48,5 por ciento en su máximo valor registrado en el segundo trimestre de 2021. Por su parte en Perú, también registró niveles de ocupadas en esta categoría superiores a los niveles anteriores a la crisis, desde segundo trimestre de 2020 al segundo trimestre de 2021, representando al inicio de dicho periodo una cifra récord de 60 por ciento del empleo total rural femenino, desde un promedio de 42 por ciento en 2019¹².

¹² Los altos porcentajes de trabajadores familiares auxiliares en Perú, se dan incluso con una metodología de medición que no sigue las recomendaciones de la 19ª CIET (2013). Las cifras oficiales consideran como ocupados a los trabajadores familiares auxiliares si trabajaron 15 o más horas a la semana de referencia, si trabajaron menos de 15 horas y buscaron empleo la semana anterior los clasifican como desocupados, de lo contrario como inactivos.

► Gráfico 3.6. Evolución del número de ocupadas según situación en el empleo en el área rural de Ecuador y Perú. II trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Índice: II trimestre 2019 = 100)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Considerando que cerca del 80 por ciento de las trabajadoras auxiliares familiares en las áreas rurales trabaja en el sector agropecuario, se puede argumentar que durante la peor etapa de la pandemia hasta la primera mitad de 2021 fue una categoría de refugio para muchas mujeres, antes que ser clasificadas como desocupadas. Además, visto la evolución del empleo por edad, probablemente fueron las mujeres jóvenes las que asumieron estas actividades, ya sea porque antes no participaban en el mercado laboral o perdieron su empleo anterior, mientras las mujeres adultas cambiaron de actividades tras perder sus empleos por las actividades domésticas y de cuidado dentro de sus hogares. A pesar de todo ello, se debe recordar que todos los trabajadores familiares auxiliares se les considera con ocupación informal por definición.

A nivel de países, emergen algunas semejanzas, así como importantes diferencias ya sea en la etapa de contracción del empleo, recuperación o en la comparación con los niveles prepandemia. En el cuadro 3.1, se muestra las variaciones de los ocupados según situación en el empleo en las áreas rurales entre el segundo trimestre de 2020 e igual trimestre de 2019, de manera consistente con lo ya comentado anteriormente, en todos los países se registran fuertes caídas del servicio doméstico. Si se compara la evolución del empleo en las dos categorías más grandes, el empleo asalariado en empresas privadas y el trabajo por cuenta propia, se observan situaciones diferentes, en 6 países (Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú y República Dominicana) la contracción fue más fuerte en los asalariados privados, lo opuesto fue en Chile, México y Uruguay y solo en Paraguay se registró un incremento de los trabajadores por cuenta propia. A nivel agregado solamente creció en el empleo asalariado público, dados los necesarios servicios que proveyó en esa coyuntura, sobre todo en el campo de salud, por lo que llama la atención la fuerte caída registrada en Perú, que pasó a representar 2 por ciento del empleo rural desde 3,4 por ciento en estos períodos de comparación, aunque como se observó en la etapa de recuperación fue una de las categorías que más creció en ese país.

► Cuadro 3.1. América Latina (10 países). Variación de los ocupados según situación en el empleo por país en el área rural. II Trimestre 2020 / II Trimestre 2019 (Porcentajes)

Países	Asalariados			Trabajador por cuenta propia	Servicio doméstico	Trab. familiar auxiliar
	Total	Asalariado Público	Asalariado Privado			
Brasil	-12,6	-5,2	-14,1	-9,1	-25,6	-4,3
Chile	-17,1	6,1	-20,2	-30,2	-46,3	-26,5
Colombia	-21,2	4,6	-22,2	-11,8	-24,1	-29,2
Costa Rica	-17,6	-0,3	-20,9	-17,6	-44,6	-17,8
Ecuador	-16,9	8,1	-19,8	-12,6	-26,3	-15,8
México	-10,7	32,8	-15,5	-35,4	-6,3	-13,7
Paraguay	-14,8	3,6	-18,4	13,0	-32,5	16,3
Perú	-43,1	-46,9	-42,5	-10,7	-60,5	42,4
República Dominicana	-4,8	6,7	-9,2	-3,6	-42,6	21,0
Uruguay	-1,5	-1,3	-1,5	-6,2	-34,1	26,0
Total 10 países	-14,8	5,2	-17,7	-16,2	-21,7	-0,1

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Los trabajadores por cuenta propia fueron a nivel agregado el grupo que lideró la etapa de recuperación del empleo rural, con una tasa de crecimiento de 22,8 por ciento entre el segundo trimestre de 2022 e igual período de 2020, comparado con una también importante, pero menor tasa de crecimiento de 22,4 por ciento de los asalariados privados (Cuadro 3.2). No obstante, se advierte que, al desagregar la información por países, este resultado se debe principalmente a los resultados de México, que por su peso (cerca del 30 por ciento de los ocupados rurales de la muestra) tiene una alta incidencia en el agregado de los 10 países, dado que, en la mayoría de los países, excepto Chile y México, fue lo contrario, es decir fue mayor el crecimiento de los asalariados privados que los trabajadores por cuenta propia. Si excluimos a México, los resultados a nivel agregado cambiarían a un crecimiento de 21,8 por ciento de los asalariados privados frente a 15,4 por ciento de los trabajadores por cuenta propia. Tomando en cuenta la gran concentración de asalariados rurales en las micro y pequeñas empresas, es probable que este crecimiento de los asalariados privados se haya concentrado en la reactivación de muchas de ellas, con altas tasas de informalidad, tema que se verá más adelante. También se registró un importante crecimiento del servicio doméstico, que contrasta con la caída registrada en el anterior período y una contracción de los trabajadores familiares auxiliares ya comentado anteriormente.

► Cuadro 3.2. América Latina (10 países). Variación de los ocupados según situación en el empleo por país en el área rural. II Trimestre 2022 / II Trimestre 2020 (Porcentajes)

Países	Asalariados			Trabajador por cuenta propia	Servicio doméstico	Trab. familiar auxiliar
	Total	Asalariado Público	Asalariado Privado			
Brasil	14,7	9,5	15,9	15,1	29,2	-18,6
Chile	13,0	7,1	14,1	29,4	48,4	-8,5
Colombia	22,2	-4,7	23,7	20,6	53,2	-19,4
Costa Rica	20,6	3,5	24,8	21,3	82,2	3,2
Ecuador	17,0	6,3	18,7	18,6	-8,4	32,3
México	16,6	-22,0	23,4	53,4	0,7	1,4
Paraguay	21,9	-6,0	28,9	-5,7	49,2	-20,1
Perú	82,7	96,6	80,5	17,9	171,8	-29,3
República Dominicana	-2,9	-19,9	4,7	-5,8	47,5	-15,8
Uruguay	20,4	33,9	17,6	8,0	7,8	-51,1
Total 10 países	18,6	-1,4	22,4	22,8	22,2	-10,7

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Comparando la situación del segundo trimestre de 2022 con la observada en el mismo período tres años atrás, es decir, con los niveles prepandemia, todos los grupos de ocupados registran un aumento en la cantidad de trabajadores, excepto el servicio doméstico que exhibe un saldo neto negativo de 4,3 por ciento a pesar del aumento recién mencionado y los trabajadores familiares auxiliares (-10,8 por ciento) reflejando la caída registrada desde el tercer trimestre de 2021. Mientras, las dos categorías más grandes, los trabajadores por cuenta propia y los asalariados privados, que en conjunto representan el 77 por ciento del empleo rural, si bien el crecimiento de los primeros a nivel agregado (2,9 por ciento) fue mayor que el de los segundos (0,7 por ciento), la variación del empleo de estas dos categorías en el ámbito de los países fue mucho más heterogénea. En tres países (Brasil, Colombia y Ecuador), el crecimiento del empleo por cuenta propia se dio junto con una caída de empleo asalariado privado, mientras que en México fue lo contrario. Por su parte, en los tres países que presentaron crecimientos del empleo en ambas categorías, en Paraguay y Perú fue mayor en los trabajadores por cuenta propia, mientras que en Uruguay fue lo contrario con unas diferencias más significativas. En contraste, los tres países que registraron reducciones en el empleo en ambas categorías, en Chile y República Dominicana, fue mayor la caída del empleo entre la cuenta propia, mientras que en Costa Rica fue lo contrario (Cuadro 3.3).

► Cuadro 3.3. América Latina (10 países). Variación de los ocupados según situación en el empleo por país en el área rural. II Trimestre 2022 / II Trimestre 2019 (Porcentajes)

Países	Asalariados			Trabajador por cuenta propia	Servicio doméstico	Trab. familiar auxiliar
	Total	Asalariado Público	Asalariado Privado			
Brasil	0,3	3,7	-0,5	4,6	-3,9	-22,1
Chile	-6,3	13,6	-9,0	-9,8	-20,4	-32,8
Colombia	-3,7	-0,3	-3,8	6,3	16,3	-43,0
Costa Rica	-0,6	3,2	-1,3	-0,1	1,0	-15,1
Ecuador	-2,8	15,0	-4,8	3,7	-32,5	11,4
México	4,1	3,6	4,2	-0,9	-5,6	-12,6
Paraguay	3,9	-2,6	5,2	6,6	0,7	-7,1
Perú	3,9	4,4	3,8	5,3	7,3	0,6
República Dominicana	-7,6	-14,6	-4,9	-9,2	-15,3	2,0
Uruguay	18,6	32,3	15,8	1,2	-29,0	-38,3
Total 10 países	1,1	3,8	0,7	2,9	-4,3	-10,8

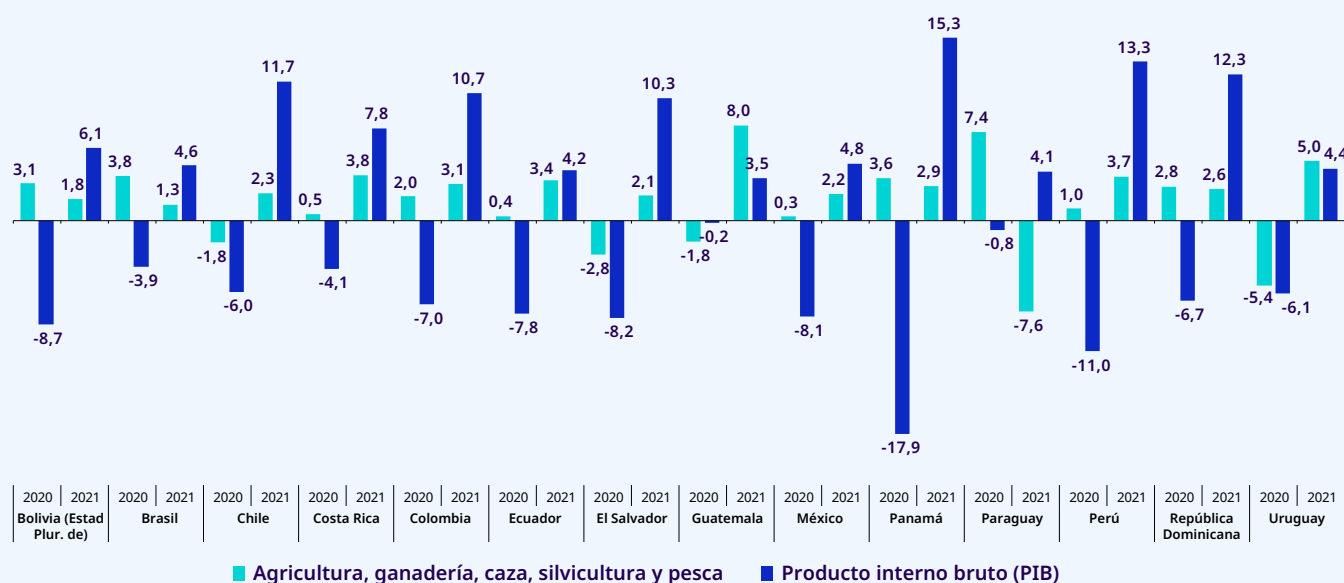
Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

► 3.2 Sectores de actividad económica

Durante el inicio de la pandemia, se podría considerar la posibilidad de que las áreas rurales podrían ser más resistentes a la crisis debido a que el empleo agropecuario, que emplea alrededor del 53 por ciento de la población ocupada en zonas rurales¹³, se consideró esencial para la producción de alimentos y la seguridad alimentaria, y se mantuvo exento de las restricciones impuestas por el confinamiento. Si bien el sector agropecuario demostró una mayor resiliencia en comparación con otros sectores y registró una contracción en 2020 inferior a la del PIB global de todos los países e incluso en algunos casos mostró un aumento en el valor de su producción (ver gráfico 3.7), es importante tener en cuenta que el ámbito rural ha experimentado una creciente diversificación y complejidad en su estructura y actividades, como el incremento en la participación de actividades no agrícolas en el empleo rural, las cuales se vieron significativamente restringidas por las medidas de confinamiento. Además, es necesario tener en cuenta que los sistemas agroalimentarios están compuestos por cadenas productivas que van más allá de la producción agrícola y los territorios rurales, lo que significa que los efectos de la pandemia en otros eslabones de la cadena, como la restricción en el acceso a insumos y mano de obra, la menor demanda y las deficiencias en las cadenas de comercialización, podrían haber afectado significativamente tanto la producción como el empleo de los agricultores.

¹³ Datos de SIALC/OIT para el año 2019 en base a 14 países de la región.

► Gráfico 3.7. América Latina (14 países). Variación anual del PIB del empleo agropecuario y PIB total, 2020-2021. (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL, sobre la base de cifras oficiales expresadas en dólares de 2018.

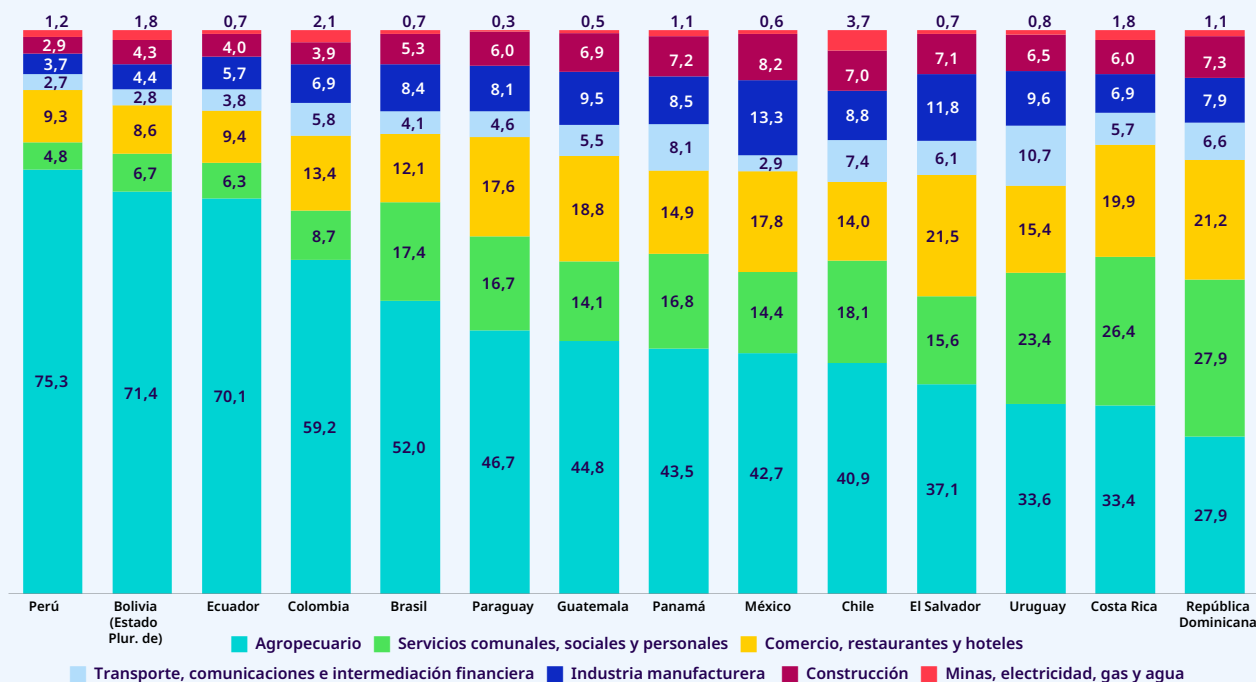
Además de la necesaria distinción entre los sectores agrícolas y no agrícolas en relación a las medidas de confinamiento mencionadas anteriormente, resulta fundamental tener en cuenta esta diferenciación si se toma en cuenta la marcada segmentación de género por sectores de actividad económica que existe en los mercados laborales rurales. Como se ha señalado previamente, es posible que esta situación se deba a limitaciones en la medición de las encuestas de hogares. Sin embargo, también se debe a la persistente rigidez en la asignación de roles de género en las áreas rurales, donde se espera que las mujeres asuman la mayor responsabilidad en las tareas domésticas y de cuidado. Además, se discrimina a las mujeres en el sector agrícola, donde se presume que las labores de mayor esfuerzo físico son más adecuadas para los hombres. Como se muestra en el gráfico 3.8, en el conjunto de 14 países para los que se dispone de información correspondiente al año 2019, el 60,3 por ciento de los hombres se desempeñaba en actividades agropecuarias, mientras que el 63,7 por ciento de las mujeres lo hacía en actividades no agrícolas. Dado que estas últimas actividades fueron restringidas por las medidas de confinamiento, se esperaba que las mujeres resulten más afectadas que los hombres.

► **Gráfico 3.8. América Latina (14 países)^a. Ocupados según sectores de actividad económica por sexo en el área rural. Año 2019 (Porcentajes)**

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Bolivia (Estado Plur. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Dentro de la región, se observan distintas distribuciones del empleo por sectores económicos entre los países. En 5 de los 14 países con información disponible, el empleo agropecuario representa más del 50 por ciento del empleo total, especialmente en el Estado Plurinacional de Bolivia, Ecuador y Perú, donde supera el 70 por ciento. En contraste, estos mismos países tienen la menor proporción de empleados (menos del 10 por ciento) en el sector de comercio, restaurantes y hoteles. Por otro lado, Costa Rica, República Dominicana y Uruguay tienen menos del 35 por ciento de sus trabajadores en el sector agropecuario y se destacan por tener una mayor concentración de empleo (alrededor del 25 por ciento) en servicios comunales, sociales y personales. En 8 de los 14 países con información disponible, el sector de comercio, restaurantes y hoteles representa entre el 15 por ciento y el 22 por ciento del empleo total (gráfico 3.9).

► **Gráfico 3.9. América Latina (14 países). Ocupados según sectores de actividad económica por país por en el área rural. Año 2019 (Porcentajes)**

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Al examinar la evolución del empleo por sectores de actividad económica, se observa que en el segundo trimestre de 2020 las actividades más afectadas fueron aquellas que requerían desplazamientos o un mayor contacto entre personas debido a sus características. Dentro de las actividades no agropecuarias, se registraron importantes contracciones en los sectores de construcción (32,3 por ciento), industria manufacturera (22,9 por ciento), comercio (22,5 por ciento) y aquellos asociados al turismo como restaurantes y hoteles (19,7 por ciento). Estos sectores, en conjunto, representaban alrededor del 30 por ciento del empleo rural para los 10 países con información (cuadro 3.4).

Mientras que las pérdidas de empleo fueron comparativamente menores en los servicios comunales, sociales y personales (6 por ciento), que incluye el servicio doméstico, cuya fuerte contracción ya se destacó en el contexto de las categorías de ocupación, los servicios financieros (5,1 por ciento) y el sector agropecuario (7,3 por ciento), en contraposición a lo que inicialmente se supuso, al estar exonerada de las restricciones de movilidad por el confinamiento y ser considerada una actividad indispensable para el suministro de alimentos a la población.

Sin embargo, la magnitud de las pérdidas de empleo varió entre los países. Por ejemplo, en el sector agropecuario llama la atención que Paraguay y Perú fueron los únicos países que experimentaron aumentos significativos en el empleo, 10,4 por ciento y 12,9 por ciento respectivamente, entre varios factores, este hecho podría ser el resultado del retorno al campo de trabajadores que perdieron sus empleos en las áreas urbanas y se trasladaron a zonas rurales, en busca de oportunidades laborales en el sector agropecuario (CEPAL-OIT 2020 y Fort, R., M. Espinoza y Á. Espinoza 2021).

Por el contrario, es interesante observar que a diferencia de lo que se podría considerar en un principio, en los demás países el empleo agropecuario se redujo en el segundo trimestre de 2020 comparado con igual período de 2019, destacándose Chile, que registró la mayor pérdida interanual del 29,3 por ciento. Esto sería reflejo de elementos comunes, como los propios efectos económicos iniciales de la pandemia, pero también a tendencias y características propias de cada país.

Entre los efectos económicos, se puede citar la caída de la demanda, si tomamos en cuenta que algunos sectores, como el de restaurantes y hoteles, representan una parte importante de la demanda de alimentos y fueron, como se vio, uno de los sectores más afectados por el confinamiento. Por otro lado, la estacionalidad en la agricultura, que sigue un calendario de siembra y cosecha, pudo haber generado situaciones en las que se tomaron decisiones de siembra antes de que se percibieran las reducciones en la demanda, lo cual se tradujo en distintos niveles de contratación de mano de obra, particularmente en aquellos cultivos que requieren trabajadores temporales para trabajar en la agricultura, como trabajadores migrantes. Todo ello en un contexto de movilidad limitada debido al confinamiento, sumado al cierre o la falta de circuitos de comercialización.

Por su parte, cada país tiene sus particularidades y factores que influyeron en su desempeño. Como las diferencias en las tasas de ocupación informal, como las altas tasas en Perú (94,6 por ciento) y Paraguay (83,5 por ciento), en comparación con las relativamente bajas en Chile (38,5 por ciento) y Uruguay (30,3 por ciento) en 2019. También existen diferencias en la intensidad de uso de mano de obra, por ejemplo, Brasil conocido por tener sistemas agropecuarios menos intensivos en mano de obra que otros países (FAO 2020). La crisis sanitaria global también generó reducciones en la demanda de productos agropecuarios destinados a la exportación en diferentes niveles, dependiendo del grado de orientación exportadora de cada país en este sector.

► **Cuadro 3.4. América Latina (10 países). Variación de los ocupados en el área rural según sectores de actividad económica por país. Segundo trimestre 2020 / segundo trimestre 2019.**
(Porcentajes)

Países	Total ocupados	Agropecuario	No agropecuario	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Restaurantes y hoteles	Servicios financieros	Serv. Comunales, sociales y personales
Brasil	-11,0	-5,7	-16,8	-11,1	-18,8	-19,8	-31,5	-5,0	-15,9
Chile	-22,3	-29,3	-17,8	-16,0	-39,1	-7,3	-57,1	6,0	-18,2
Colombia	-16,8	-14,8	-19,5	-23,4	-17,4	-18,7	-26,9	-9,1	-18,2
Costa Rica	-19,6	-13,4	-22,6	-25,7	-33,4	-22,6	-43,4	-42,5	-14,7
Ecuador	-15,5	-12,4	-22,2	-19,6	-35,4	-31,3	-32,5	-26,8	-9,3
México	-14,1	-14,6	-13,8	-31,4	-40,2	-20,7	3,6	72,5	18,0
Paraguay ^{a/}	-1,8	10,4	-11,4	1,8	14,1	-21,2	...	-53,8	-2,1
Perú	-6,9	12,9	-67,2	-49,1	-89,7	-65,6	-83,7	-60,9	-54,9
República Dominicana	-6,8	-8,0	-6,3	-1,5	-11,4	-0,5	11,6	-20,0	-14,7
Uruguay	-4,5	-5,7	-3,9	22,4	-26,3	2,9	-29,5	-1,9	-10,4
Total 10 países	-12,6	-7,3	-18,3	-22,9	-32,3	-22,5	-19,7	-5,1	-6,0

^{a/} En Paraguay el sector Comercio incluye restaurantes y hoteles.

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Durante la etapa de recuperación entre el segundo trimestre de 2020 e igual trimestre de 2022, con la reversión paulatina de las medidas de confinamiento y la mejora de la actividad económica en todos los países se registraron un crecimiento del empleo, con la excepción de República Dominicana. Entre las ramas de actividad destacó el incremento en los sectores de construcción (65,9 por ciento), comercio (32,1 por ciento), restaurantes y hoteles (27,2 por ciento), sectores que registraron fuertes contracciones en el peor momento de la pandemia, y entre los que registraron un menor crecimiento del número de ocupados fueron los servicios comunales, sociales y personales (8,8 por ciento) y el sector agropecuario (7,2 por ciento). En cualquier caso, las actividades no agropecuarias tuvieron una recuperación más intensa que el empleo agropecuario (cuadro 3.5).

► **Cuadro 3.5. América Latina (10 países). Variación de los ocupados en el área rural según sectores de actividad económica por país. Segundo trimestre 2022 / segundo trimestre 2020.**
(Porcentajes)

Países	Total ocupados	Agropecuario	No agropecuario	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Restaurantes y hoteles	Servicios financieros	Serv. Comunales, sociales y personales
Brasil	11,6	7,2	17,2	11,8	27,0	19,1	30,6	-7,4	17,7
Chile	18,7	4,4	26,5	16,8	82,1	17,3	149,8	28,0	17,9
Colombia	18,7	10,8	29,8	13,7	51,6	26,9	47,4	40,9	33,7
Costa Rica	23,1	1,3	35,0	51,3	54,7	28,9	73,0	36,9	30,5
Ecuador	21,5	20,8	23,3	12,7	-5,5	46,9	58,1	-79,9	19,1
México	17,9	16,8	18,7	26,5	104,5	31,7	-2,2	-42,8	-11,1
Paraguay ^{a/}	3,9	-5,1	13,7	-1,5	16,1	32,4	...	19,9	-0,7
Perú	11,4	-10,4	241,0	151,4	920,9	229,4	700,0	169,7	133,8
República Dominicana	-0,5	-13,7	4,7	12,3	17,6	2,6	9,5	10,8	6,3
Uruguay	13,8	8,3	16,7	-16,5	44,0	13,2	18,5	32,8	31,5
Total 10 países	14,8	7,2	24,0	21,1	65,9	32,1	27,2	-2,0	8,8

^{a/} En Paraguay el sector Comercio incluye restaurantes y hoteles.

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

A nivel de países, se destacan los notables incrementos en el empleo en actividades no agropecuarias en Perú, lo que representa aproximadamente el 25 por ciento de su empleo rural. Este aumento contrarrestó la caída que estos sectores experimentaron en el segundo trimestre de 2020. Además, resalta la recuperación del empleo en la construcción, que aumentó en más del 50 por ciento en países como Chile, Colombia, Costa Rica y México. Sin embargo, Ecuador fue el único país que registró una contracción en ese sector. Cabe destacar que la recuperación en el sector construcción se explicaría también por acción de los programas de empleo temporal que fueron dinamizados en muchos países de la región, por ejemplo en Perú destaca el Programa de Empleo Temporal – Lurawi.

En cuanto al comercio, la mayoría de los países experimentaron un crecimiento superior al 25 por ciento, mientras que Brasil, Chile y Uruguay crecieron entre un 15 por ciento y un 20 por ciento. Por otro lado, la República Dominicana tuvo el menor crecimiento, en torno al 3 por ciento. En el sector de la industria, se observaron tasas de crecimiento heterogéneas, aunque en general fueron menores que las de otros sectores por país. Solo Paraguay y Uruguay registraron caídas en el empleo en este sector.

En el caso de los servicios comunales, sociales y personales, cerca del 13 por ciento del empleo agregado del total de países con información, además de Perú, la mayoría de los países creció por encima del promedio. La República Dominicana fue la única excepción, y también se registraron contracciones en México y Paraguay.

En el sector agropecuario, se observa una variabilidad en el desempeño del empleo. Si bien la mayoría de países recuperó el empleo, liderados por Ecuador (20,8 por ciento), se registran contracciones en 3 países. Dentro de estos países es importante tomar en cuenta que en los casos de Perú y Paraguay, los resultados se deben en parte al efecto de las altas bases de comparación, dado los incrementos registrados en el segundo trimestre de 2020 señalados anteriormente. Además, a pesar de los menores volúmenes de empleo registrados, en particular desde el tercer trimestre de 2021, estos se mantuvieron siempre por encima de los niveles prepandemia. Por el contrario, se siguió registran reducción en el empleo agropecuario en República Dominicana, no logrando recuperar los niveles prepandemia en todo el período analizado.

Es importante señalar que, en varios países, además de Perú y Paraguay, se registran a partir del tercer trimestre de 2021 menores o incluso tasas interanuales negativas de crecimiento del empleo agropecuario. Estos resultados se deberían a la escalada a nivel global de los precios del petróleo, gas y fertilizantes, junto a los cuellos de botella en las cadenas de suministros, que elevaron los costos de producción agrícola y disminuido su rentabilidad dando como resultado una menor demanda de trabajadores agrícolas. Además, de los altos precios de fletes y las demoras en el transporte (por la llamada crisis de los contenedores) que también afectaron negativamente la recuperación económica y acentuado las presiones inflacionarias. Todo esto agudizado por adversas condiciones climatológicas en varios países de la región, como sequías, inundaciones y otros eventos climáticos extremos que han reducido los rendimientos agrícolas y aumentando los precios de los alimentos.

Finalmente, el panorama se agravó aún más a partir de febrero de 2022 con la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, que ha afectado directamente el comercio y los precios internacionales del gas natural, los cereales y los fertilizantes afectando las economías de la mayoría de países de la región que son vulnerables a la subida de estos precios y principalmente a los pequeños agricultores familiares y pequeños productores.

Al analizar la situación del segundo trimestre de 2022 en relación con la de igual período de 2019, se puede apreciar que el número de ocupados en el sector agropecuario mostró una tendencia mixta por país, resultando en una reducción de 0,6 por ciento a nivel agregado para los 10 países con información. Mientras que en los demás sectores (empleo no agropecuario), la mayoría de los países experimentaron un crecimiento positivo en el número de ocupados, lo que se tradujo en un aumento del 1,3 por ciento a nivel agregado para el mismo grupo de países (cuadro 3.6).

En el empleo agropecuario, los países que experimentaron las mayores reducciones del empleo en comparación con los niveles prepandemia fueron Chile (26,2 por ciento), República Dominicana (20,6 por ciento) y Costa Rica (12,3 por ciento), lo que también se refleja en las mayores disminuciones en el empleo rural total. En contraste, Perú y Uruguay se destacan por los mayores incrementos en el empleo rural total y presentan las tasas más altas de crecimiento del empleo no agropecuario, con un 11,7 por ciento y 12,1 por ciento, respectivamente, en comparación con los niveles prepandemia.

Entre los dos países más grandes de la región, se observan diferencias significativas en las dinámicas de empleo, tanto en términos generales como por sectores de actividad específicos. Brasil presenta una caída del 0,6 por ciento en el empleo rural, acompañada de un incremento del 1,1 por ciento en el empleo del empleo agropecuario y una disminución del 2,5 por ciento en el empleo de los demás sectores. Por otro lado, en México se registra un aumento del 1,2 por ciento en el empleo rural, resultado de una reducción del 0,3 por ciento en el empleo agropecuario y un incremento del 2,3 por ciento en los demás sectores.

El sector de construcción es el que registra el mayor incremento del empleo por actividad económica respecto a los valores prepandemia con 12,3 por ciento, mostrando un crecimiento significativo en varios países, como Colombia (25,1 por ciento), México (22,3 por ciento), y Paraguay (32,4 por ciento), la excepción se dio en Ecuador con una contracción de 38,9 por ciento.

Por su parte, los sectores de comercio y restaurantes y hoteles, que en conjunto representan alrededor del 30 por ciento las actividades no agropecuarias en el agregado de los 10 países analizados, presentaron niveles similares de incrementos de empleo, alrededor de 2 por ciento respecto a los niveles prepandemia. En la mayoría de países, ambos sectores registraron un aumento del empleo, a excepción de Brasil y Colombia, donde se observó una contracción en ambos sectores y en Uruguay, cuya tasa de incremento de empleo en el comercio fue similar al de la contracción observada en el sector de restaurantes y hoteles.

Asimismo, en la comparación con los niveles registrados prepandemia para el conjunto de los 10 países analizados, se observa que los sectores más afectados en términos de reducción de empleo fueron la industria manufacturera y los servicios financieros, presentando variaciones heterogéneas por país. Sin embargo, es importante destacar que estos resultados se deben en gran medida a las reducciones en el empleo observadas en ambos sectores en Brasil y México. En Brasil, la industria manufacturera y los servicios financieros experimentaron una contracción en el empleo del 0,6 por ciento y del 12,1 por ciento, respectivamente. Mientras tanto, en México, el empleo en la industria manufacturera se contrajo 13,3 por ciento y los servicios financieros experimentaron una disminución del 1,3 por ciento.

En el sector de los servicios comunales, sociales y personales, que representa otro 30 por ciento de las actividades no agropecuarias, compuesta por 60 por ciento de mujeres y la diferencia por hombres, registró un 2,3 por ciento de crecimiento respecto a los niveles prepandemia, siendo cuatro países que presentaron una disminución en el número de ocupados: Brasil (1,0 por ciento), Chile (3,6 por ciento), Paraguay (2,8 por ciento) y República Dominicana (9,4 por ciento).

► **Cuadro 3.6. América Latina (10 países). Variación de los ocupados en el área rural según sectores de actividad económica por país. Segundo trimestre 2022 / segundo trimestre 2019.**
(Porcentajes)

Países	Total ocupados	Agropecuario	No agropecuario	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Restaurantes y hoteles	Servicios financieros	Serv. Comunales, sociales y personales
Brasil	-0,6	1,1	-2,5	-0,6	3,1	-4,5	-10,5	-12,1	-1,0
Chile	-7,8	-26,2	4,0	-1,9	10,9	8,7	7,1	35,8	-3,6
Colombia	-1,2	-5,6	4,5	-12,9	25,1	3,2	7,8	28,0	9,4
Costa Rica	-1,0	-12,3	4,5	12,3	3,0	-0,2	-2,1	-21,2	11,3
Ecuador	2,7	5,8	-4,1	-9,4	-38,9	0,9	6,8	-85,3	8,0
México	1,2	-0,3	2,3	13,3	22,3	4,5	1,3	-1,3	4,9
Paraguay ^{a/}	2,1	4,7	0,7	0,2	32,4	4,3	...	-44,6	-2,8
Perú	3,7	1,1	11,7	27,9	5,0	13,2	30,5	5,4	5,4
República Dominicana	-7,2	-20,6	-1,9	10,7	4,2	2,1	22,3	-11,3	-9,4
Uruguay	8,6	2,1	12,1	2,3	6,1	16,5	-16,4	30,2	17,9
Total 10 países	0,3	-0,6	1,3	-6,7	12,3	2,4	2,1	-7,0	2,3

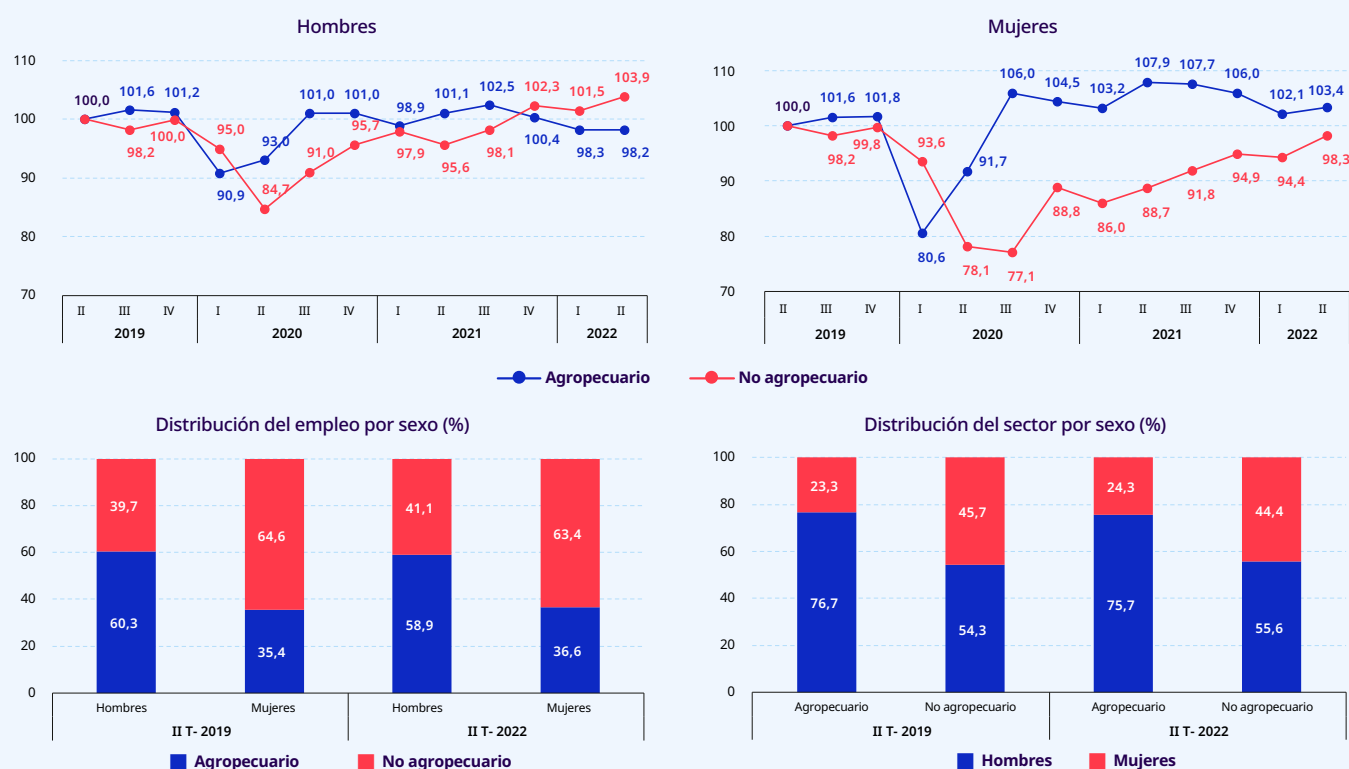
^{a/} En Paraguay el sector Comercio incluye restaurantes y hoteles.

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Al desagregar la información por sexo según empleo agropecuario y no agropecuario, se aprecia que, en concordancia con lo mencionado anteriormente, en el segundo trimestre de 2020 hubo una mayor reducción del empleo femenino en comparación con el masculino, en ambos sectores. No obstante, es importante destacar que las diferencias fueron más notorias en el sector no agropecuario que en el agropecuario. En el empleo no agropecuario, la ocupación femenina se redujo en un 21,9 por ciento, mientras que la masculina se redujo en un 15,3 por ciento. En el empleo agropecuario, estas cifras fueron de 8,3 por ciento y 7 por ciento, respectivamente (gráfico 3.10).

Sin embargo, la recuperación del empleo no agropecuario masculino fue más acelerada que la del femenino, llegando incluso a superar los valores prepandemia a partir del cuarto trimestre de 2021, mientras que el de las mujeres, a pesar de mostrar tasas de crecimiento interanual positivas desde el segundo trimestre de 2021, no fueron suficientes para recuperar los niveles prepandemia en todo el período analizado. Estos resultados nos permiten afirmar que, en el agregado de los 10 países considerados, hubo una ligera recomposición del empleo por género. Por un lado, se observa un aumento en la participación de los hombres en el empleo no agropecuario, mientras que, por otro, se registra un incremento en la participación de las mujeres en el empleo agropecuario, aunque este sector continuó siendo mayoritariamente compuesto por hombres.

► **Gráfico 3.10. América Latina (10 países)^a. Evolución del número de ocupados en el sector agropecuario y no agropecuario por sexo en el área rural. II trimestre 2019 - II trimestre 2022.**
(Índice: II trimestre 2019 = 100)



^a Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

En términos generales, se observa una diversidad de resultados entre los países si comparamos las variaciones del empleo rural agropecuario y no agropecuario por sexo del segundo trimestre de 2022 con la de igual período de 2019.

En el caso de los hombres, si se compara la variación del empleo agropecuario con la variación del empleo no agropecuario en cada país, se observa que los países con mayores disminuciones en el empleo total, como Chile, República Dominicana y Costa Rica, fueron también los que presentaron mayores disminuciones significativas en el empleo agropecuario: 23,6 por ciento, 21,5 por ciento y 12,4 por ciento respectivamente. Mientras que entre los países que aumentaron en el empleo total, se puede

agrupar México y Perú, que registraron disminuciones en el empleo agropecuario e incrementos en el no agropecuario y, por otro lado, Brasil y Ecuador, que fue lo contrario. Uruguay fue el país que experimentó los mayores aumentos en el empleo rural no agropecuario tanto para hombres como para mujeres (cuadro 3.7).

► **Cuadro 3.7. América Latina (10 países). Variación del empleo rural agropecuario y no agropecuario por sexo y país. Segundo trimestre 2022 / segundo trimestre 2019. (Porcentajes)**

Países	Hombres			Mujeres		
	Total ocupados	Agropecuario	No agropecuario	Total ocupadas	Agropecuario	No agropecuario
Brasil	0,6	1,3	-0,5	-3,2	0,0	-4,9
Chile	-8,6	-23,6	4,2	-6,2	-36,4	3,7
Colombia	-0,1	-5,6	11,9	-3,9	-5,2	-3,3
Costa Rica	-2,3	-12,4	5,2	1,7	-11,9	3,6
Ecuador	6,4	10,4	-2,7	-2,1	-0,3	-5,9
México	0,5	-4,1	6,2	2,8	32,8	-2,1
Paraguay	-1,8	1,5	-1,7	9,3	13,5	4,4
Perú	1,7	-0,1	7,9	6,2	2,7	15,5
República Dominicana	-8,5	-21,5	0,0	-4,8	-9,3	-4,5
Uruguay	9,5	5,3	12,8	7,4	-9,6	11,3
Total 10 países	0,4	-1,8	3,9	0,1	3,4	-1,7

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

De manera similar, entre los países que experimentaron mayores reducciones en el empleo femenino total también presentan mayores disminuciones en el empleo agropecuario femenino, como fueron los casos de República Dominicana y Colombia, que registraron una reducción en ambas actividades, siendo mayor la caída del empleo agropecuario. Mientras que Chile fue el país que experimentó las mayores disminuciones en el empleo agropecuario para ambos géneros. Por otro lado, los países que experimentaron un aumento en el empleo femenino total presentan una variedad de patrones en términos de variación del empleo agropecuario y no agropecuario. Paraguay y Perú fueron los únicos países que registraron incrementos en empleo femenino y en ambas actividades, en el primer caso fue mayor el crecimiento en el empleo agropecuario y en el segundo en el empleo no agropecuario. Mientras que, en México, aunque se registra una disminución en el empleo femenino rural no agropecuario, se presenta un aumento en el empleo femenino rural total debido a un incremento significativo en el empleo agropecuario femenino.

Es importante destacar que, a nivel agregado, para los 10 países que cuentan con información, la mayor pérdida de empleo femenino en las actividades no agropecuarias se debió en gran parte a la disminución de las ocupaciones femeninas en algunas ramas con importante presencia de mujeres, mientras que se registró un aumento en las ocupaciones masculinas en esas mismas ramas. Por ejemplo, en el sector del comercio, que representa el 16 por ciento del empleo femenino y el 8 por ciento del empleo masculino, las mujeres perdieron el 0,3 por ciento de sus ocupaciones, mientras que los hombres experimentaron un aumento del 5,5 por ciento. Asimismo, en la rama de los servicios comunales, sociales y personales, que concentra el 25 por ciento del empleo femenino y el 8 por ciento del empleo masculino, se registró un crecimiento del 7,6 por ciento en el empleo masculino, mientras que el empleo femenino se contrajo en un 0,8 por ciento. Recordando, que dentro de este último sector se encuentra el empleo doméstico, que representa alrededor del 11 por ciento del empleo femenino y que experimentó una reducción del 4,3 por ciento respecto al nivel registrado antes del inicio de la pandemia.

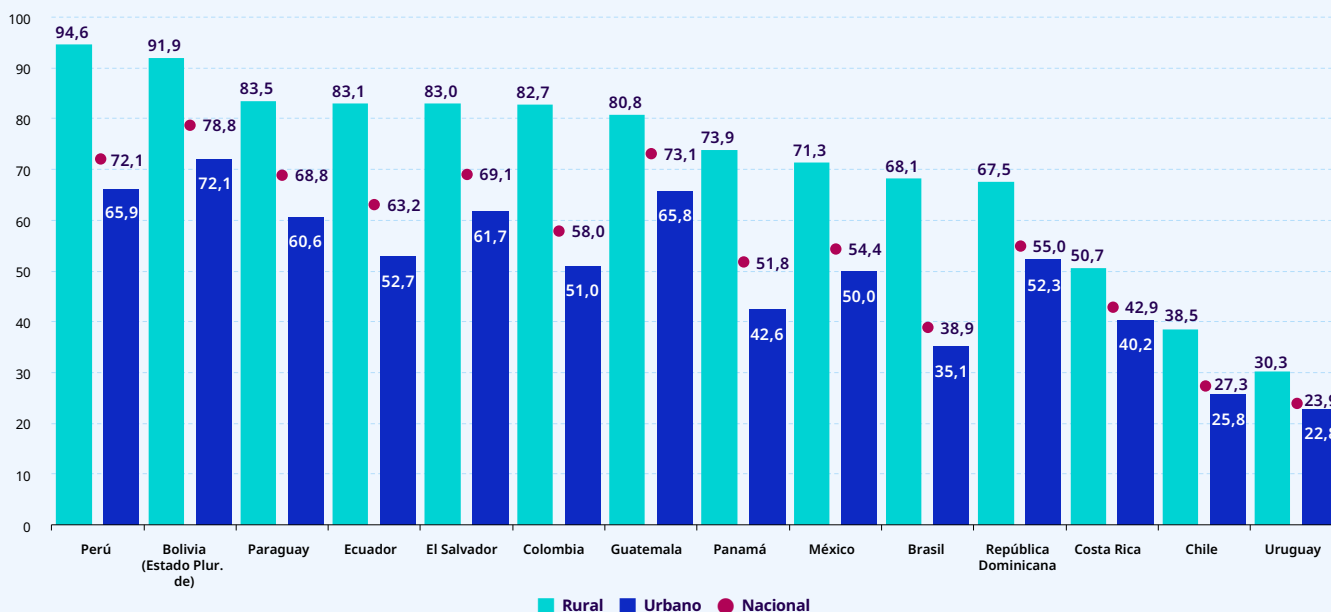
En conjunto, se puede afirmar que la mayoría de los países experimentaron una disminución del empleo agrícola frente a los niveles registrados antes de la pandemia, mientras que el empleo no agrícola mostró una variación heterogénea en ambos géneros por país.

► 3.3 Ocupación informal

La ocupación informal se distingue como una característica estructural de los mercados laborales en América Latina, siendo su presencia más acentuada en los mercados laborales rurales en comparación con los urbanos. Son múltiples las causas que explican la mayor informalidad en las áreas rurales en comparación con las urbanas, entre las principales se encuentra la menor productividad asociada a la mayor presencia de trabajadores no asalariados, específicamente los trabajadores familiares auxiliares y los trabajadores por cuenta propia, en contraste con la menor participación de trabajadores asalariados, los bajos niveles de educación, la limitada cobertura de los sistemas de protección social, la mayor debilidad de las instituciones laborales, la escasa cobertura de las políticas de desarrollo productivo y desarrollo empresarial, así como la estacionalidad de la demanda laboral vinculada a la actividad agrícola que caracteriza principalmente los mercados laborales rurales (OIT 2018a, 2021).

Como se observa en el gráfico 3.11, en el año 2019 previo a la pandemia, en todos de los países sin excepción era mayor la tasa de ocupación informal en las áreas rurales que en las urbanas, desde un máximo de 94,6 por ciento en Perú hasta un mínimo de 30,3 por ciento en Uruguay, y en 11 de los 14 países con información superaba el 65 por ciento. La mayor brecha entre las tasas de ocupación informal rural y urbana se daban en Brasil (30 puntos porcentuales mayor en el área rural que en la urbana) y la menor brecha en Uruguay (7,5 puntos porcentuales).

► Gráfico 3.11. América Latina (14 países). Tasa de ocupación informal por país según área geográfica. 2019 (Porcentajes)

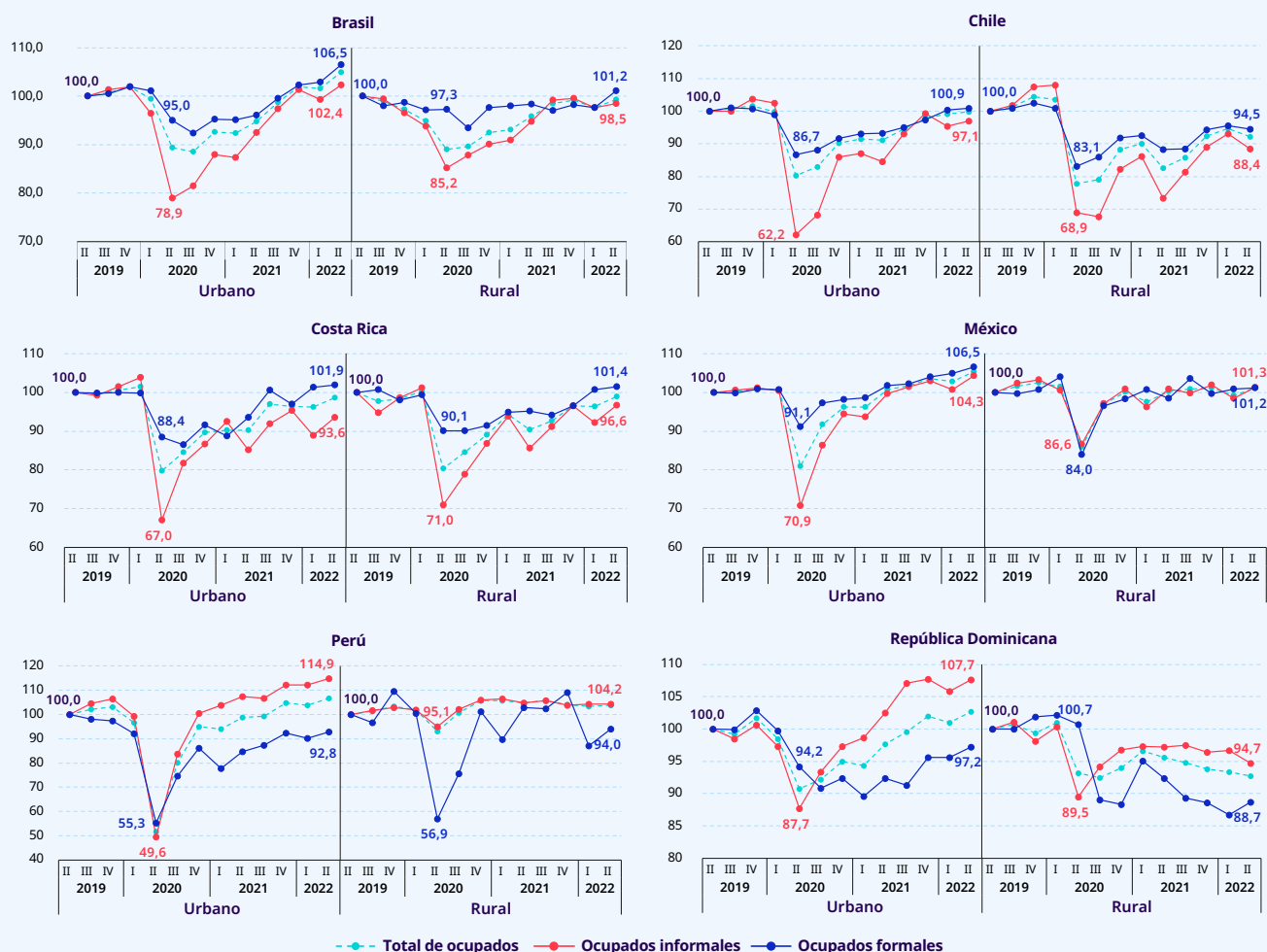


Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Estas elevadas tasas de ocupación informal se pusieron aún más en evidencia durante la pandemia de COVID-19, tanto en el inicio como en su posterior evolución. Durante la fase más crítica de la pandemia, que abarcó desde el segundo trimestre de 2020 hasta el segundo trimestre de 2021, los mercados laborales de la región experimentaron un patrón singular en comparación con las crisis anteriores. Tradicionalmente, la dinámica laboral en las crisis provocadas por factores económicos, el aumento de la tasa de desempleo y la informalidad suelen ser las principales consecuencias. En cambio, en el caso de la crisis de la pandemia de origen sanitario, las medidas de confinamiento y de distanciamiento físico para contenerla, dieron como resultado una pérdida de empleo masiva, afectando principalmente a los trabajadores con ocupación informal. Además, como se mencionó anteriormente, hubo una gran cantidad de trabajadores que abandonaron la fuerza de trabajo. Posteriormente, como se verá más adelante, durante el lento proceso de recuperación de las economías, la mayor parte de los puestos generados fue bajo condiciones de informalidad.

En los seis países, respecto de los que se dispone de información completa para todos los trimestres sobre el empleo urbano y rural durante todo el periodo analizado, se observa que tanto la ocupación formal como la informal se contrajeron en el segundo trimestre de 2020 en comparación con los niveles registrados en igual trimestre de 2019. No obstante, la caída de la ocupación informal fue mucho más pronunciada (ver gráfico 3.12). Las excepciones a esta tendencia general se dieron en las áreas rurales de México y Perú, donde fue mayor la reducción de los ocupados formales. En el primer país, la diferencia entre la caída de la ocupación formal (-16 por ciento) y el de la ocupación informal (-13,4 por ciento) es relativamente pequeña. En cambio, en el segundo país, las diferencias son más marcadas: la ocupación formal disminuyó en un 43,1 por ciento, mientras que la ocupación informal lo hizo en un 4,9 por ciento.

► Gráfico 3.12. América Latina (6 países). Evolución de la ocupación formal, informal y del empleo total por área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Índice: II trimestre 2019 = 100)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Además, la mayor disminución de la ocupación informal en comparación con la ocupación formal tuvo un impacto significativo en las caídas de las tasas de ocupación informal registradas entre el segundo trimestre de 2019 y el segundo trimestre de 2020. Evidentemente, dichas caídas no reflejaron avances en los procesos de formalización, sino que fueron simplemente el resultado de las diferencias en las contracciones entre los dos tipos de empleo. Nuevamente, las excepciones fueron en las áreas rurales de México y Perú, donde la tasa de ocupación informal aumentó 0,6 y 2 puntos porcentuales respectivamente (gráfico 3.13).

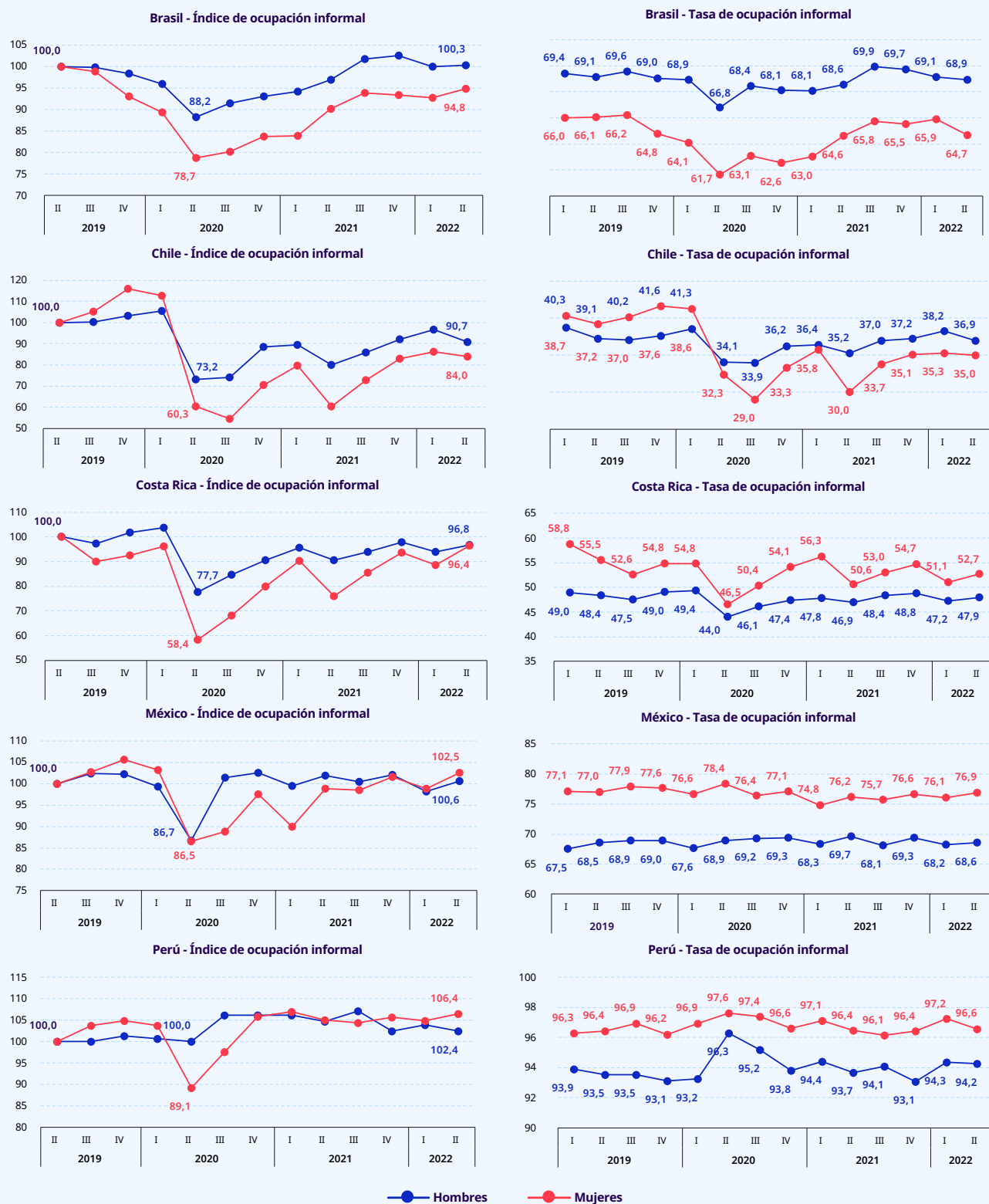
► Gráfico 3.13. América Latina (6 países). Tasas de ocupación informal por área geográfica. I trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Porcentajes)

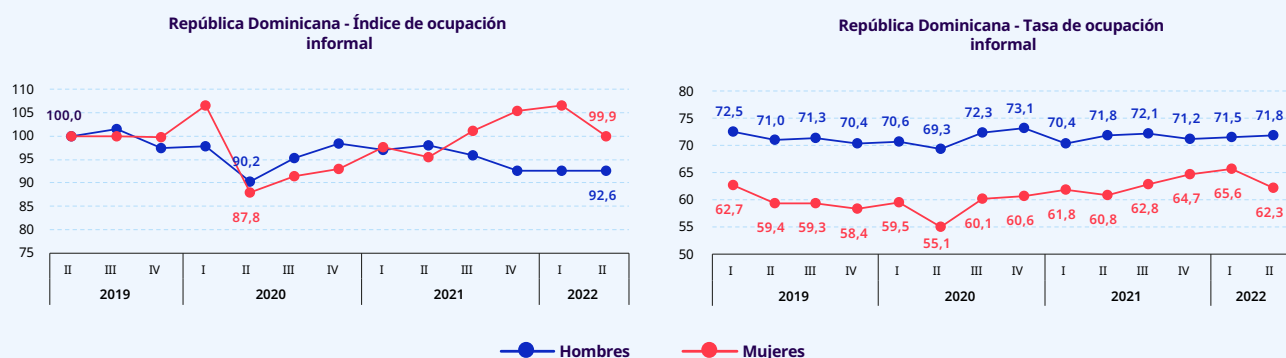


Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Asimismo, el impacto inicial de la pandemia fue mayor en la ocupación informal femenina que en la masculina. Como se aprecia en el gráfico 3.14, en los 6 países seleccionados, la disminución de la ocupación informal durante el segundo trimestre de 2020 fue más marcada entre las mujeres. En Costa Rica, se registró la mayor diferencia en la reducción de la ocupación informal entre mujeres y hombres, donde la caída del empleo femenino casi duplicó a la del empleo masculino (22,3 por ciento frente a 41,6 por ciento). Por otro lado, en México, la diferencia fue menor (13,5 por ciento para mujeres y 13,3 por ciento para hombres). Es importante destacar que, en el área rural de Perú, mientras que el volumen de ocupación informal para los hombres prácticamente no varió en comparación con el segundo trimestre de 2019, en el caso de las mujeres se redujo en un 10,9 por ciento. Otro dato llamativo es que, en Chile, la tasa de ocupación informal femenina era más alta que la masculina antes de la pandemia, tal como ocurre en la mayoría de los países de la región, a excepción de Brasil y República Dominicana. Sin embargo, a partir del segundo trimestre de 2020, la situación cambió y la tasa de empleo masculino superó a la femenina. No obstante, es importante destacar que las brechas por sexo son mucho menores que las que se dan en Brasil y República Dominicana. Así, es posible que la situación se revierta a medida que se normalice la economía en el área rural de este país.

► Gráfico 3.14. América Latina (6 países). Evolución de la ocupación informal y tasas de ocupación informal por sexo. I trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Índice: II trimestre 2019 = 100 y porcentajes)





Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Estos patrones en la ocupación informal ponen en evidencia las brechas de género en el mercado laboral rural de la región y reflejan la dinámica, al inicio de la pandemia, de una mayor destrucción relativa de empleos en categorías ocupacionales mayoritariamente feminizadas, como el servicio doméstico y el trabajo familiar no remunerado.

Los resultados muestran claramente que la mayor contribución a la caída del empleo rural total en el segundo trimestre de 2020, en comparación con el mismo período del año anterior, provino de los trabajadores con ocupaciones informales. De hecho, el gráfico 3.15 muestra que, en Brasil y Costa Rica, la reducción de puestos de trabajo informales representó el 92,1 por ciento y el 75 por ciento respectivamente de la caída del empleo rural total. En México y Perú, estos valores fueron algo menores, alrededor del 67 por ciento, mientras que en Chile fue 52,8 por ciento.

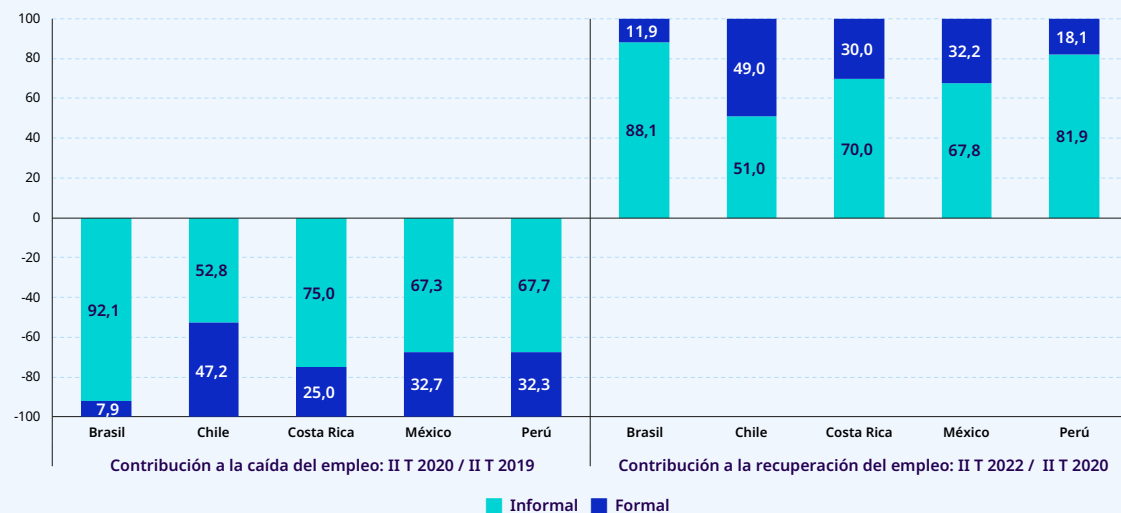
En términos de componentes de la ocupación informal¹⁴, la ocupación informal se contrajo más que la formal, principalmente por una contracción de la ocupación informal en el sector informal, representando las importantes reducciones de empleo en las categorías según situación del empleo que conforman la mayoría de este sector, como los trabajadores por cuenta propia, el servicio doméstico y los trabajadores familiares auxiliares. También por unidades económicas informales, es decir, empresas no registradas, predominantemente microempresarios informales, los cuales tuvieron que cerrar o les resultó muy difícil soportar periodos largos sin actividad. Esta situación, se habrían dado en la mayoría de los países, como por ejemplo en Brasil, Chile, Costa Rica y México (ver gráfico 3.16). A diferencia de los países mencionados, en el área rural de Perú, el mayor componente de la ocupación informal que contribuyó a la reducción del empleo total fue la ocupación informal en el sector formal, en los que presumiblemente algunas empresas formales tuvieron mayor facilidad de interrumpir una relación asalariada informal, ante las posibilidades de cierre de la empresa, ya sea por falta de demanda o en general por las graves circunstancias de crisis económica.

Cabe mencionar que, la estructura productiva de América Latina y el Caribe (ALC) está conformada por un pequeño grupo de empresas altamente productivas y una gran cantidad de micro y pequeñas empresas (MYPE), microemprendimientos y trabajadores por cuenta propia con baja productividad y en la informalidad. Estas unidades económicas operan principalmente en mercados domésticos con brechas de adopción de tecnologías y de acceso a servicios de desarrollo empresarial por lo que carecen de sistemas de gestión y buenas prácticas de manufactura vinculados con el aseguramiento de la calidad, la seguridad y salud en el trabajo, la producción limpia, etc. Esta situación, en cierta medida, explica el

14 Los componentes de la ocupación informal son la ocupación informal en el sector informal, en el sector formal y en los hogares. La ocupación informal en el sector informal, es decir, en empresas no registradas, se refiere a unidades económicas que cuentan con una estructura organizativa elemental o limitada, y que no tienen una entidad jurídica o económica independiente de sus propietarios o del hogar. Estas empresas suelen operar en pequeña escala, con una dotación de capital reducida, lo que les dificulta alcanzar niveles adecuados de productividad y crecimiento. Este tipo de empleo abarca tanto a empresas informales de trabajadores por cuenta propia como a empleadores informales, así como a asalariados y trabajadores familiares auxiliares de unidades económicas informales (OIT 2013, 2014 y 2018a).

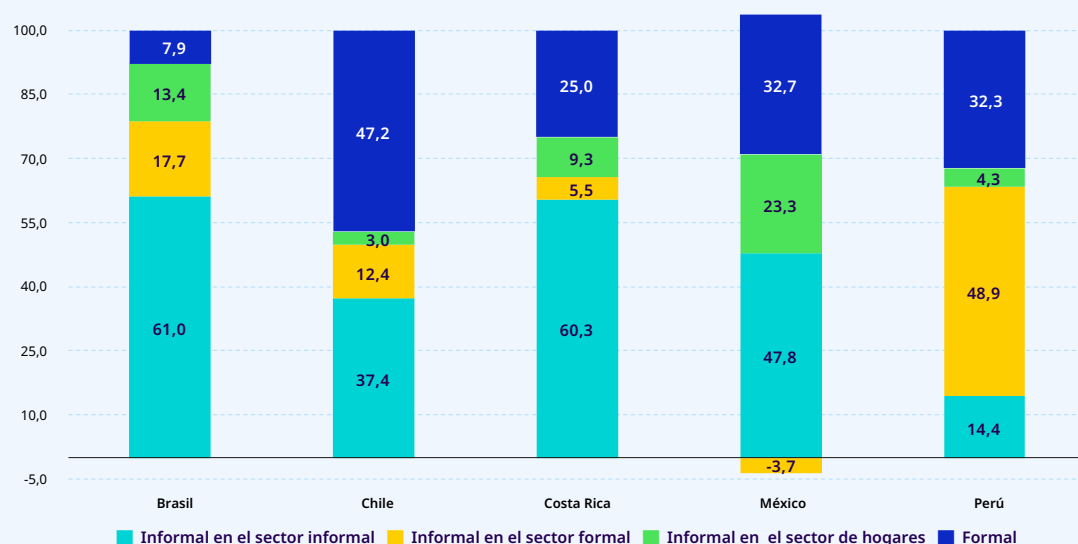
estancamiento de la productividad y la informalidad laboral en las áreas urbanas y rurales de ALC. Para abordar estos desafíos se requiere, entre otras, fundamentalmente políticas de desarrollo productivo (PDP) y políticas de desarrollo empresarial (PDE) que impulsen la transformación productiva de las MYPE y consecuentemente lograr la transformación rural por medio de procesos de diálogo social entre los gobiernos, las organizaciones de empleadores y de trabajadores.

► **Gráfico 3.15. América Latina (5 países). Contribución de la ocupación formal y de la ocupación informal a la caída y recuperación del empleo total rural. Períodos seleccionados (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

► **Gráfico 3.16. América Latina (5 países). Contribución de la ocupación formal y componentes de la ocupación informal a la caída del empleo total rural. Segundo trimestre 2020 / segundo trimestre 2019. (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Son diversas las razones que permiten comprender por qué la caída de la ocupación informal fue mucho más acentuada que la que se registró en la ocupación formal. En primer lugar, como ya fue destacado en contexto de situación del empleo, la contracción significativa del empleo en categorías que tienen altas tasas de ocupación informal como el servicio doméstico y los trabajadores por cuenta propia. En todos los casos, se evidenció de manera significativa las grandes dificultades que tuvieron para continuar desempeñando sus labores habituales en situaciones de confinamiento. Además, las particularidades propias de cada ocupación limitaron su capacidad para llevar a cabo tareas a distancia o por medio del teletrabajo, lo que, en última instancia, propició una importante desvinculación de este tipo de trabajadores del mercado laboral.

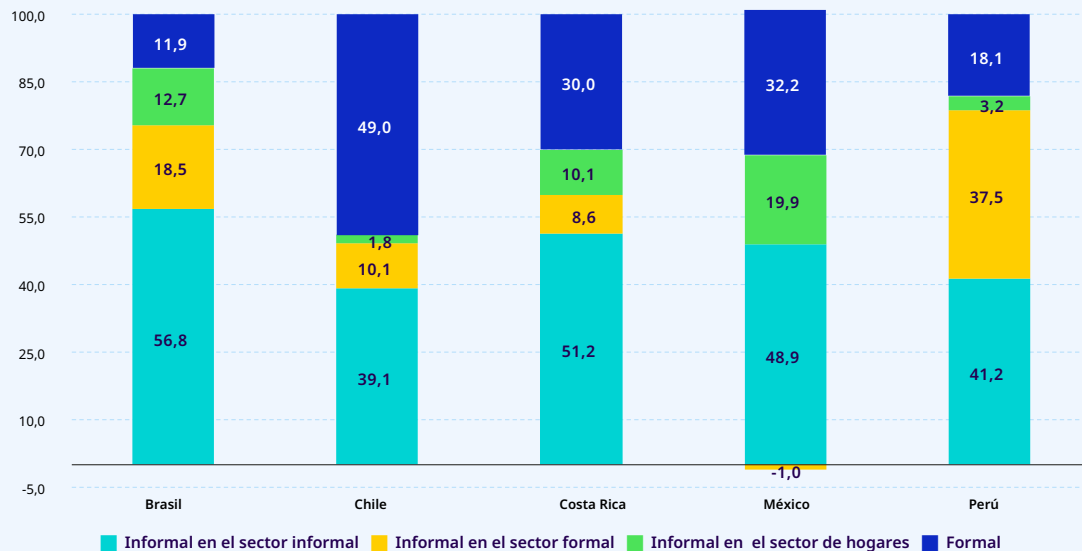
En segundo lugar, se puede explicar la disminución de la ocupación informal debido a las diferencias en cómo afectó la pandemia a diferentes sectores económicos. Algunos sectores que fueron considerados como indispensables y en los que hay mayor presencia de ocupaciones formales, como la administración pública y los servicios de educación y salud, fueron los menos afectados en términos de empleo. Por otro lado, como se vio anteriormente en la sección correspondiente, ciertos sectores con una mayor proporción de ocupación informal, como el comercio, restaurantes y hoteles, la construcción y el servicio doméstico, fueron los que sufrieron una mayor disminución en términos de empleo. Por su parte, como se destacó con anterioridad, aunque el sector agropecuario fue considerado como esencial, durante inicios de la pandemia se registraron reducciones en el volumen de empleo en la mayoría de los países, con la excepción de Paraguay y Perú. Debido a la alta tasa de informalidad en este sector, es importante también tomarlo en cuenta al analizar la caída de la ocupación informal.

En tercer lugar, en varios los países de la región se implementaron diversas políticas destinadas a contener la reducción del empleo, en particular del empleo asalariado formal, lo cual se ha documentado de manera exhaustiva en informes especializados. Estas medidas contribuyeron significativamente a la sostenibilidad de dicho empleo, y se pueden clasificar en tres tipos principales. En primer lugar, se otorgaron subsidios a la nómina salarial, que permitieron a las empresas mantener a sus empleados durante la crisis. En segundo lugar, se extendieron los seguros de desempleo para cubrir otras eventualidades, además del despido por causa justa. Por último, se implementaron subsidios con el objetivo de incentivar el retorno de trabajadores suspendidos o para la contratación de nuevos empleados (OIT 2020b y CEPAL-OIT 2021b).

Como se mencionó en párrafos anteriores, conforme se fueron abriendo las economías y normalizando los procesos productivos, el incremento en el número de ocupados estuvo liderado por ocupaciones informales. En el gráfico 3.16 se observa que, entre el segundo trimestre de 2020 y el segundo trimestre de 2022, en Brasil y Perú, la ocupación informal representó más del 80 por ciento del aumento total del empleo rural de cada país. En menor medida, este también fue el caso en Costa Rica (70 por ciento), México (67,8 por ciento) y Chile (51 por ciento).

Esta situación indica que el aumento de la actividad económica no habría necesitado en su totalidad de nuevos trabajadores formales, ya que la mayoría de las empresas formales habrían optado por aumentar las horas trabajadas y reincorporar a los empleados que habían sido suspendidos o estaban ausentes temporalmente. No obstante, algunas empresas formales, también habrían optado por reincorporar parte de sus trabajadores en condiciones de informalidad, esto se observa en el gráfico 3.17 en la contribución al crecimiento del empleo de los trabajadores con ocupaciones informales en el sector formal, en particular en el caso de Perú (37,5 por ciento). Estas situaciones pueden deberse a la falta de registro del puesto de trabajo o falta de aplicación de reglamentos laborales vigentes, ya sea por desconocimiento de la ley o incapacidad para pagar los costos de la formalidad, o por debilidad institucional en los sistemas de inspección laboral. Asimismo, se observa que muchos trabajadores por cuenta propia, la mayoría en el sector informal, retomaron sus actividades que se habían visto afectadas por las restricciones impuestas por la pandemia. Además, como se verá más adelante, se ha evidenciado un aumento en la cantidad de asalariados informales, lo que se atribuye en parte a la reapertura de pequeños negocios (microempresas) que presentan una alta tasa de informalidad.

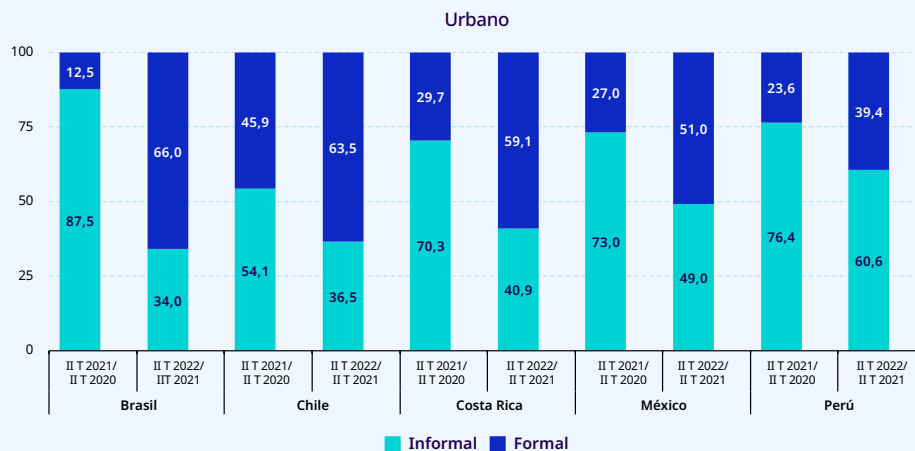
► **Gráfico 3.17. América Latina (5 países). Contribución del ocupación formal y componentes de la ocupación informal a la recuperación del empleo total rural. Segundo trimestre 2022 / segundo trimestre 2020. (Porcentajes)**

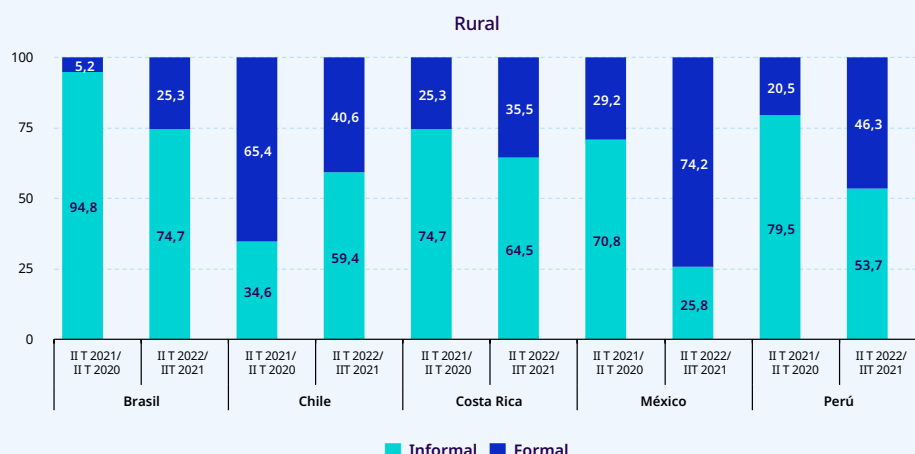


Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Sin embargo, es importante destacar que la contribución de las ocupaciones informales al crecimiento del empleo total disminuyó si comparamos la que se dio entre segundo trimestre de 2020 e igual período de 2021, y entre este último trimestre y el segundo trimestre de 2022. Así, como los muestra el gráfico 3.18, en el área urbana la contribución de la ocupación informal entre los dos periodos señalados disminuyó en los 5 países seleccionados y solo en Perú superó el 50 por ciento durante el último periodo. En las zonas rurales también se redujo la contribución de la ocupación informal en la mayoría de países, a excepción de Chile, donde pasó del 34,6 por ciento en el primer periodo al 59,4 por ciento en el segundo. A pesar de esta disminución, la contribución de la ocupación informal siguió siendo alta en comparación con el área urbana, con un rango que va desde un 54 por ciento en Perú hasta un 75 por ciento en Brasil, lo que refleja las altas tasas de ocupación informal en las áreas rurales en comparación con las urbanas.

► **Gráfico 3.18. América Latina (5 países). Contribución de la ocupación formal y de la ocupación informal a la recuperación del empleo total rural. Periodos seleccionados (Porcentajes)**





Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

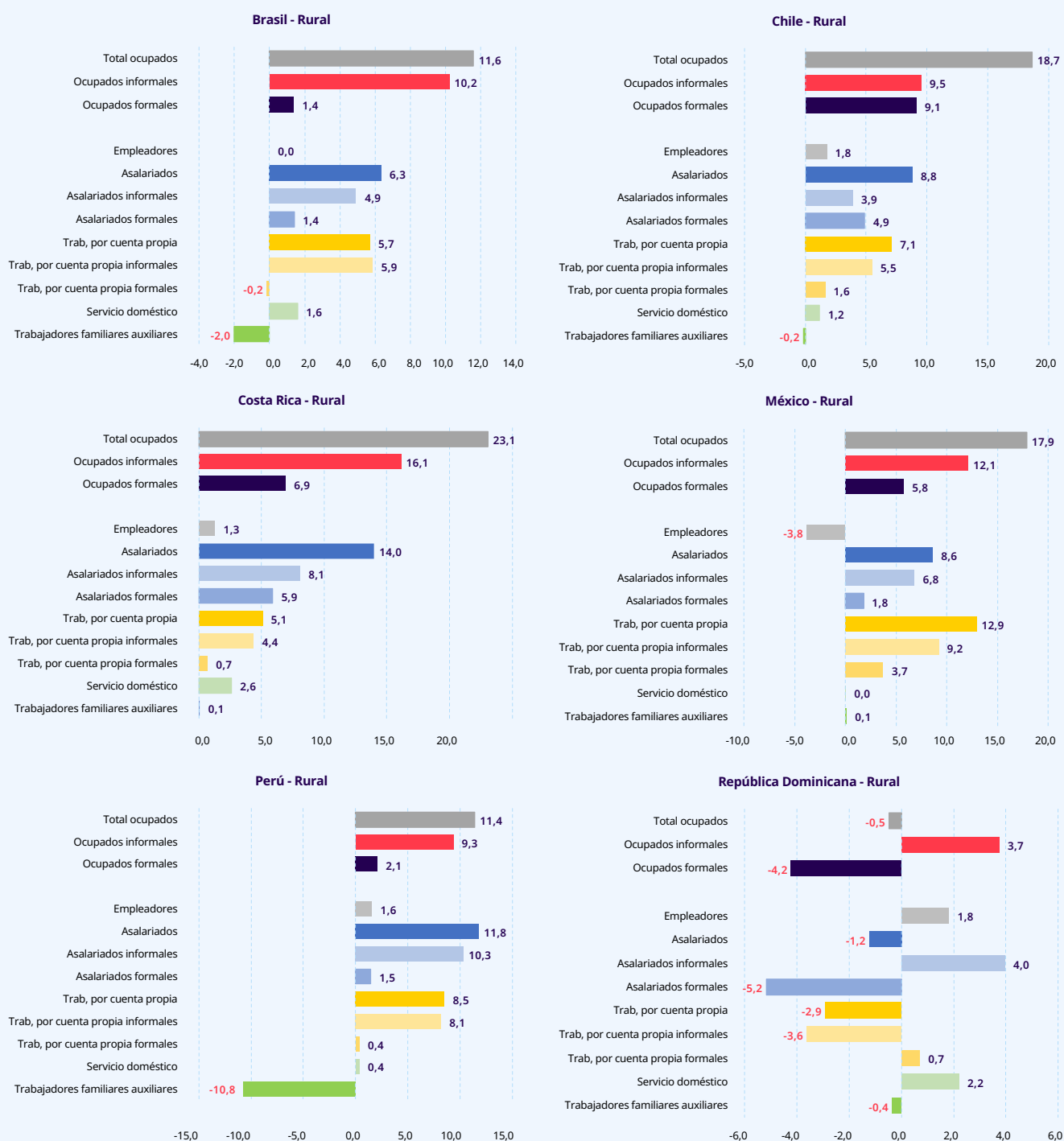
En los gráficos 3.19 y 3.20 se presenta la contribución del crecimiento del empleo rural para los 6 países con información disponible que permiten la distinción entre trabajadores con ocupaciones formales e informales para cada una de las categorías según situación del empleo y sectores de actividad económica, en el período comprendido entre el segundo trimestre de 2020 y el segundo trimestre de 2022, expresado en puntos porcentuales.

En línea con lo anterior, se observa que la ocupación informal fue el principal impulsor de la variación del empleo rural en todos los países durante la fase de recuperación, incluso en República Dominicana, que experimentó una disminución en el empleo total, pero fue compensada por una reducción significativa de la ocupación formal.

En cuanto a la composición del empleo, se observa que, en Brasil, Chile, Costa Rica y Perú, los asalariados contribuyeron en mayor medida a la variación del empleo rural, mientras que, en México, fueron los trabajadores por cuenta propia quienes tuvieron mayor contribución. Por otro lado, la categoría de trabajadores familiares auxiliares tuvo una contribución negativa en la mayoría de los países (gráfico 3.19).

En lo que respecta a la informalidad, en todos los países se observa una mayor contribución a la variación del empleo rural por parte de los ocupados informales, tanto entre los asalariados como entre los trabajadores por cuenta propia, excepto en Chile donde la contribución de los asalariados formales fue mayor que la de los informales. No obstante, es importante destacar que, en la mayoría de los países, los trabajadores por cuenta propia informales tuvieron una contribución positiva significativa y fueron los principales impulsores de la variación del empleo en Brasil, Chile y México, mientras que los asalariados informales lo fueron en Costa Rica y Perú.

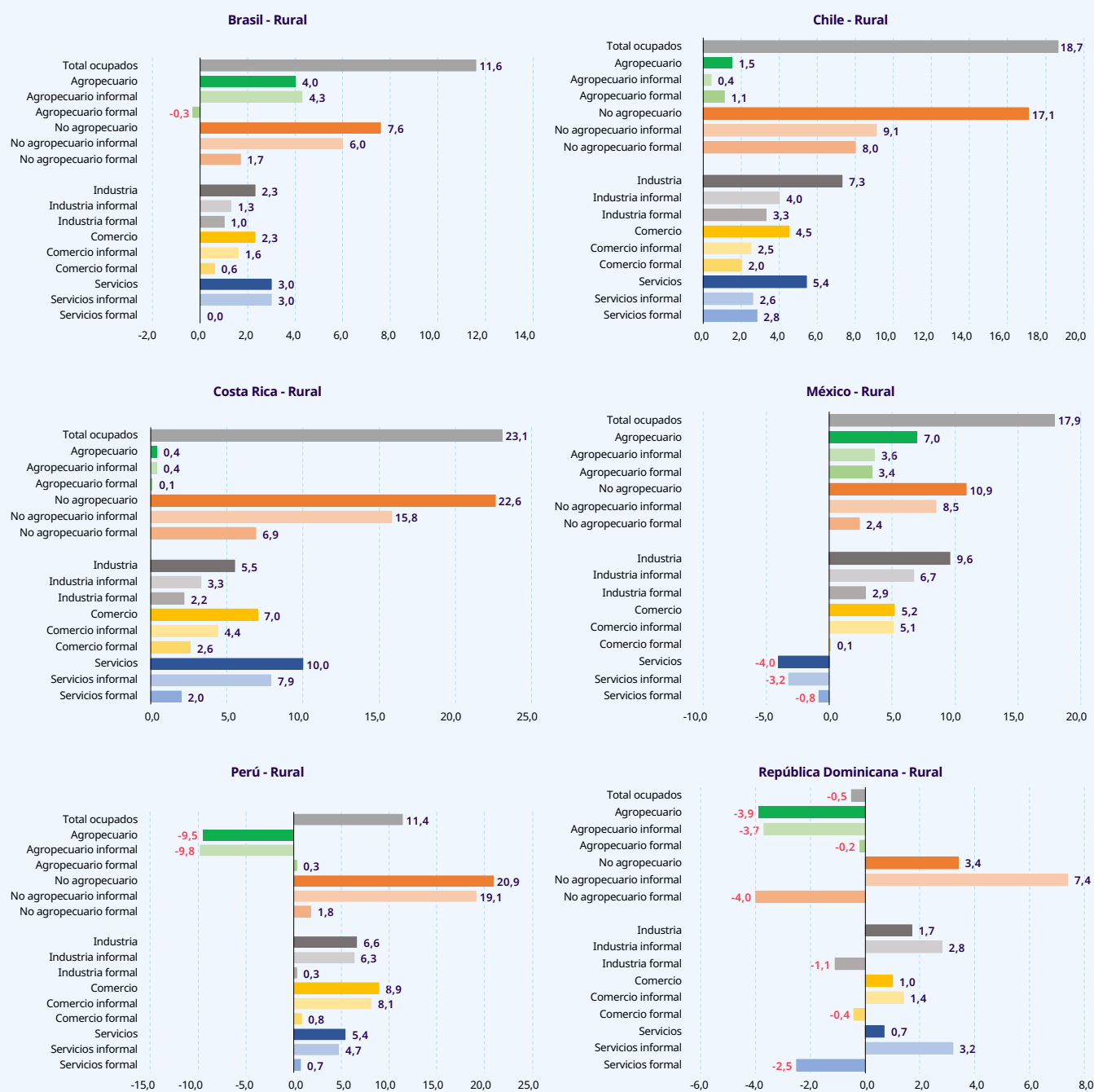
► Gráfico 3.19. América Latina (6 países). Contribución a la variación del empleo rural según situación del empleo. Segundo trimestre 2020 - segundo trimestre 2022 (puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Con relación a la contribución de los diferentes sectores de actividad económica a la variación del empleo rural de los seis países seleccionados entre el segundo trimestre de 2020 hasta el segundo trimestre de 2022, se observa que las actividades no agropecuarias fueron las principales contribuyentes al crecimiento del empleo en la mayoría de los países. En Brasil, este sector aportó 7,6 puntos porcentuales al 11,6 por ciento del aumento del empleo rural, en términos porcentuales esto equivale al 65,6 por ciento del incremento del empleo total, cifra cercana al 60,8 por ciento en México, mientras que en Chile y Costa Rica fue el 91,7 por ciento y 98,1 por ciento respectivamente (gráfico 3.20).

► **Gráfico 3.20. América Latina (6 países). Contribución a la variación del empleo rural según sectores de actividad económica. Segundo trimestre 2020 - segundo trimestre 2022 (puntos porcentuales)**



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Por otro lado, el sector agropecuario fue el que más influyó en la disminución del empleo en algunos países, como Perú, donde este sector contribuyó negativamente con -9.5 puntos porcentuales al 11,4 por ciento del crecimiento del empleo, y en República Dominicana, donde contribuyó con -3.9 puntos porcentuales a la reducción del 0,5 por ciento del empleo total.

Además, se observa que la ocupación informal contribuyó más a la variación del empleo total que la ocupación formal en la mayoría de los sectores. Por ejemplo, en Brasil el empleo no agropecuario informal aportó 6.0 puntos porcentuales al aumento del empleo, mientras que la ocupación formal solamente aportó 1.7 puntos porcentuales. Lo mismo ocurre en México, donde el empleo no agropecuario informal aportó 8,5 puntos porcentuales al aumento del empleo, mientras que la ocupación formal aportó solo 2,4 puntos porcentuales. En Perú, estas diferencias fueron aún mayores, de los 20,9 puntos porcentuales que contribuyó el empleo no agropecuario al 11,4 por ciento de crecimiento del empleo total, 19,1 puntos porcentuales corresponden al ocupación informal y 1,8 puntos porcentuales a la ocupación formal.

En cuanto a las actividades no agropecuarias, se destaca que el sector de servicios en Brasil y Costa Rica fue el que más contribuyó al crecimiento del empleo, mientras que la industria fue la principal contribuyente en Chile, México y República Dominicana. Solo en Perú, el sector de comercio aportó una mayor contribución a la variación del empleo rural que la industria y los servicios.

Es relevante también analizar cómo evolucionó el empleo de los asalariados privados según el tamaño de las empresas. La información disponible para cuatro países en el cuadro 3.8 muestra que la mayoría de los asalariados privados trabajan en microempresas (2 a 10 trabajadores) en áreas rurales, desde un máximo de 80,7 por ciento en Perú hasta un mínimo de 48,7 por ciento en Costa Rica. La excepción se da en Chile, ya que existe una mayor concentración de asalariados privados en pequeñas y medianas empresas (de 11 a 100 trabajadores) en ambas áreas, representando alrededor del 44 por ciento. En el caso de México y Perú, también se observa una mayoría relativa de asalariados privados trabajando en microempresas en áreas urbanas, pero en proporciones menores que las registradas en áreas rurales, en tanto que en Chile y Costa Rica la distribución por tamaño de empresa es más dispersa. Asimismo, se observa que en todos los países y en ambas áreas, a medida que el tamaño de las empresas aumenta, disminuye la tasa de ocupación informal.

Al inicio de la pandemia, las fuertes reducciones de empleo registradas en el segundo trimestre de 2020 comparadas con igual período de 2019 se dieron en todos los tamaños de empresa, pero fueron mayores en las microempresas de las áreas urbanas de todos los países, así como en ambas áreas en Costa Rica (ver cuadro 3.8 y gráfico 3.21). Por otro lado, en el área rural de México, la caída del empleo fue más pronunciada en las grandes empresas (35,1 por ciento), mientras que, en Perú, cuyas tasas de ocupación informal rural supera a los demás países en todos los tamaños de empresa, sufrieron un mayor impacto las pequeñas y medianas empresas (65.7 por ciento). En el área rural de Chile, se registraron caídas similares en las microempresas y en las pequeñas y medianas empresas (25 por ciento). Todo ello implica, que la reducción del empleo asalariado privado en el peor momento de la pandemia se observó principalmente en empresas con una mayor presencia de ocupación informal, especialmente en el área urbana, lo que sugiere una mayor vulnerabilidad de los trabajadores informales en ese entorno laboral.

Durante el período de recuperación, que abarcó desde el segundo trimestre de 2020 e igual período de 2022, se observa una simetría con la situación previamente descrita, en el sentido que se registró un mayor crecimiento del empleo asalariado privado en las empresas que habían sido más afectadas durante la etapa anterior, lo que indica a su vez que el liderazgo en la recuperación estuvo encabezado por el empleo asalariado informal.

Cuando se comparan los niveles de empleo del segundo trimestre de 2022 con los niveles prepandemia, se observa que, en Chile y Costa Rica, que experimentaron una disminución en el número de ocupados totales de ambas áreas, se reflejó en una reducción del empleo asalariado privado en las áreas rurales de ambos países, independientemente del tamaño de empresa. No obstante, en Costa Rica, el área urbana sí logró recuperar los niveles de empleo prepandemia en todos los tamaños de empresa, mientras que en Chile solo ha sucedido en las pequeñas y medianas empresas. Por otro lado, en México y Perú, que registraron un incremento en la ocupación total y en consonancia un aumento de los asalariados privados en ambas áreas y en todos los tamaños de empresa, excepto en la gran empresa del área rural de México y en ambas áreas de Perú, al igual que en las pequeñas y medianas empresas rurales de Perú.

Estos comportamientos derivaron un aumento en los cuatro países de la proporción de empleo asalariado privado que labora en las microempresas, tanto en las áreas urbanas como rurales. En Perú, por ejemplo, en el segundo trimestre de 2019, el 74,5 por ciento del empleo asalariado privado en áreas rurales se encontraba en microempresas, mientras que, en el mismo período de 2022, esta cifra aumentó al 80,7 por ciento. De manera similar, en áreas urbanas, el porcentaje pasó del 44,9 por ciento al 54,4 por ciento. En el caso de México, se han registrado aumentos más moderados en esta proporción, pero igualmente significativos, ya que en áreas rurales ha pasado del 66,4 por ciento al 68,6 por ciento, y en áreas urbanas del 42,7 por ciento al 43 por ciento. La única excepción se ha dado en el área urbana de Chile, donde se ha producido una disminución de esta proporción, pasando del 20,1 por ciento al 18,7 por ciento.

En cuanto a las tasas de ocupación informal, en Chile se registró una disminución en ambas áreas, en paralelo a una recuperación insuficiente del empleo total, similar situación se dio en Costa Rica, aunque se registró un incremento de la informalidad en las pequeñas y medianas empresas de las áreas urbanas y en la gran empresa de las áreas rurales. En México, la tasa de ocupación informal de los asalariados privados disminuyó en el área urbana, especialmente en las microempresas, mientras que en el área rural se registró un aumento en todos los niveles de tamaño de empresa. En Perú, se observó un aumento de la informalidad en el área urbana, excepto en la gran empresa, que también redujo su tasa en el área rural. Por otro lado, en el área rural, se registró una ligera disminución de la ocupación informal en las microempresas y un aumento en las pequeñas y medianas empresas.

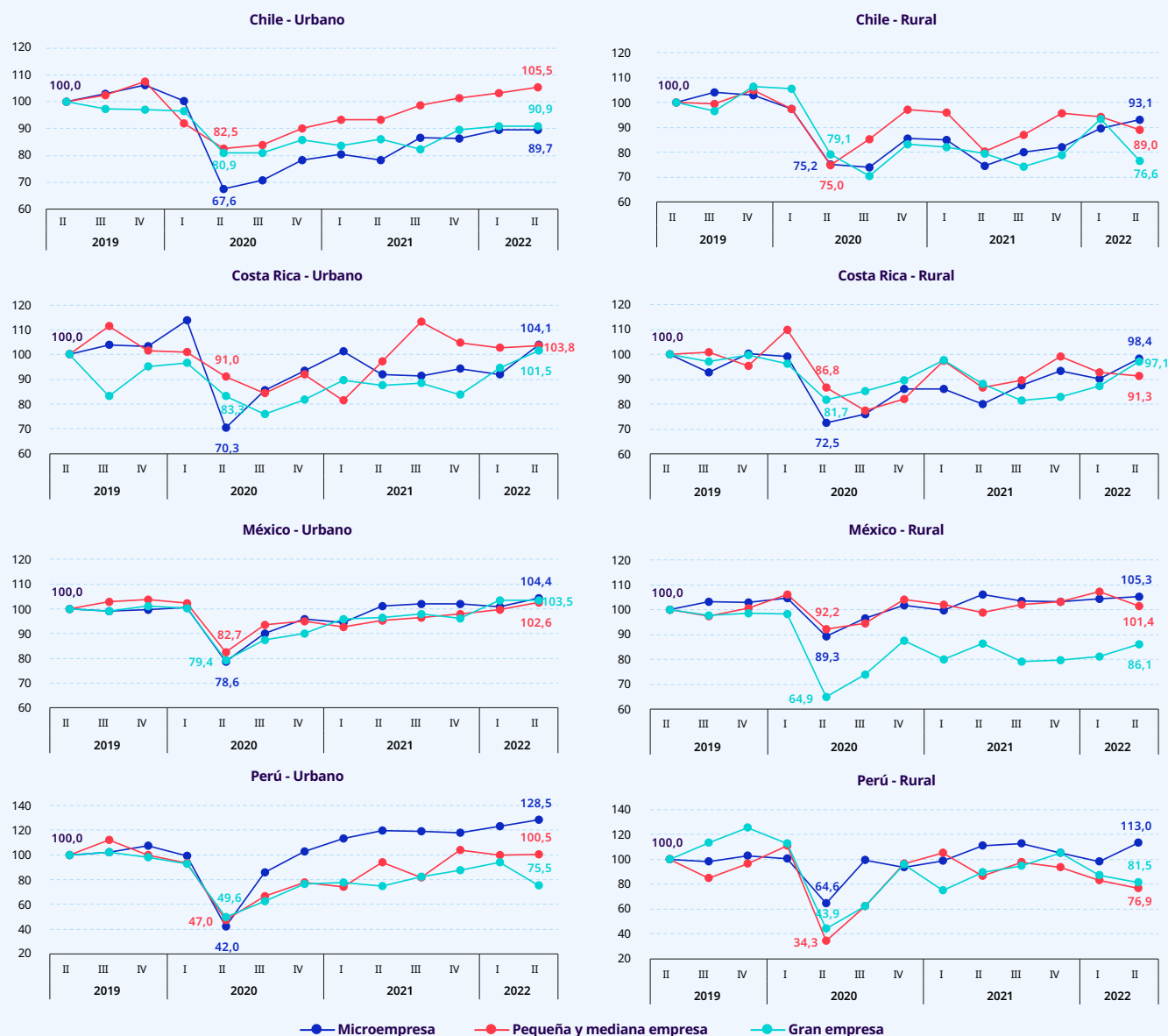
► Cuadro 3.8. América Latina (4 países). Asalariados privados según tamaño de empresa, tasa de ocupación informal y tasas de crecimiento de los ocupados por área geográfica. Períodos seleccionados. (Porcentajes)

	Distribución (% asalariados privados)			Tasa de ocupación informal (%)			Tasa de crecimiento (%)		
	II T 2019	II T 2020	II T 2022	II T 2019	II T 2020	II T 2022	II T 2020 / II T 2019	II T 2022 / II T 2020	II T 2022 / II T 2019
Chile									
Urbano									
Total	100,0	100,0	100,0	15,1	10,5	12,1	-21,1	22,5	-3,4
Microempresa	20,1	17,3	18,7	44,4	33,6	40,0	-32,4	32,6	-10,3
Pequeña y Mediana empresa	40,5	42,4	44,3	10,9	6,0	7,4	-17,5	27,9	5,5
Gran empresa	39,3	40,3	37,0	4,5	5,3	3,7	-19,1	12,4	-9,1
Rural									
Total	100,0	100,0	100,0	21,3	16,3	20,8	-24,0	15,1	-12,6
Microempresa	33,0	32,7	35,2	45,2	34,3	43,2	-24,8	23,9	-6,9
Pequeña y Mediana empresa	43,7	43,1	44,5	12,4	9,8	11,8	-25,0	18,7	-11,0
Gran empresa	23,3	24,2	20,4	4,3	3,5	1,9	-20,9	-3,2	-23,4
Costa Rica									
Urbano									
Total	100,0	100,0	100,0	27,4	19,8	25,0	-18,7	26,8	3,0
Microempresa	33,6	29,1	34,0	64,5	53,0	57,4	-29,7	48,0	4,1
Pequeña y Mediana empresa	30,7	34,3	30,9	10,9	6,2	11,7	-9,0	14,1	3,8
Gran empresa	35,7	36,6	35,1	6,8	6,1	5,3	-16,7	21,7	1,5
Rural									
Total	100,0	100,0	100,0	40,4	35,4	39,9	-21,4	22,6	-3,7
Microempresa	47,7	44,0	48,7	73,1	67,7	70,9	-27,5	35,9	-1,6
Pequeña y Mediana empresa	24,9	27,5	23,6	18,5	16,7	17,0	-13,2	5,2	-8,7
Gran empresa	27,4	28,5	27,7	3,5	3,8	4,9	-18,3	18,8	-2,9
México									
Urbano									
Total	100,0	100,0	100,0	41,9	36,3	41,5	-19,9	29,3	3,6
Microempresa	42,7	41,9	43,0	79,6	74,1	78,4	-21,4	32,8	4,4
Pequeña y Mediana empresa	32,6	33,6	32,3	21,5	14,2	21,4	-17,3	24,2	2,6
Gran empresa	24,7	24,5	24,7	3,7	1,9	3,6	-20,6	30,3	3,5
Rural									
Total	100,0	100,0	100,0	72,8	75,5	75,6	-13,5	17,7	1,8
Microempresa	66,4	68,6	68,6	93,8	94,8	94,1	-10,7	17,9	5,3
Pequeña y Mediana empresa	19,8	21,0	19,7	46,9	49,4	50,3	-7,8	10,1	1,4
Gran empresa	13,8	10,4	11,7	9,0	0,7	10,0	-35,1	32,6	-13,9
Perú									
Urbano									
Total	100,0	100,0	100,0	55,8	46,8	61,5	-54,5	132,6	5,9
Microempresa	44,9	41,4	54,4	87,4	83,3	87,9	-58,0	205,8	28,5
Pequeña y Mediana empresa	26,5	27,4	25,1	42,9	31,0	44,3	-53,0	113,6	0,5
Gran empresa	28,6	31,2	20,4	18,3	12,4	12,6	-50,4	52,2	-24,5
Rural									
Total	100,0	100,0	100,0	88,4	91,0	90,5	-42,2	80,3	4,2
Microempresa	74,5	83,3	80,7	98,4	98,5	98,2	-35,4	74,8	13,0
Pequeña y Mediana empresa	16,1	9,6	11,9	77,7	76,9	78,2	-65,7	124,2	-23,1
Gran empresa	9,4	7,1	7,3	27,6	22,0	25,6	-56,1	85,6	-18,5

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Nota: Microempresa: 2 a 10 trabajadores; Pequeña y Mediana empresa: 11 a 100 trabajadores y Gran empresa: 101 a más.

► Gráfico 3.21. América Latina (4 países). Evolución del empleo asalariado privado por tamaño de empresa y área geográfica. II trimestre 2019 - II trimestre 2022. (Índice: II trimestre 2019 = 100)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Nota: Microempresa: 2 a 10 trabajadores; Pequeña y Mediana empresa: 11 a 100 trabajadores y Gran empresa: 101 a más.

Aunque en la mayoría de los países la contribución de la ocupación informal al crecimiento del empleo total disminuyó entre el segundo trimestre de 2021 y el segundo trimestre de 2022, como se señaló previamente, esto no logró reducir la tasa de ocupación informal en varios países en comparación con el segundo trimestre de 2019, es decir, los niveles prepandemia. Como se aprecia en el gráfico 3.22, en el área urbana en 4 países (Ecuador, Paraguay, Perú y República Dominicana) de los 9 países con información la tasa de ocupación informal aumentó en comparación con los niveles prepandemia, mientras que en la rural también se incrementó en 4 (Colombia, Ecuador, Perú y República Dominicana) y en México se registró el mismo nivel. Aunque la variación de la ocupación y las variaciones de las tasas de ocupación informal no necesariamente tienen una relación directa y varía según país y área geográfica, es posible identificar algunas situaciones por grupos de países.

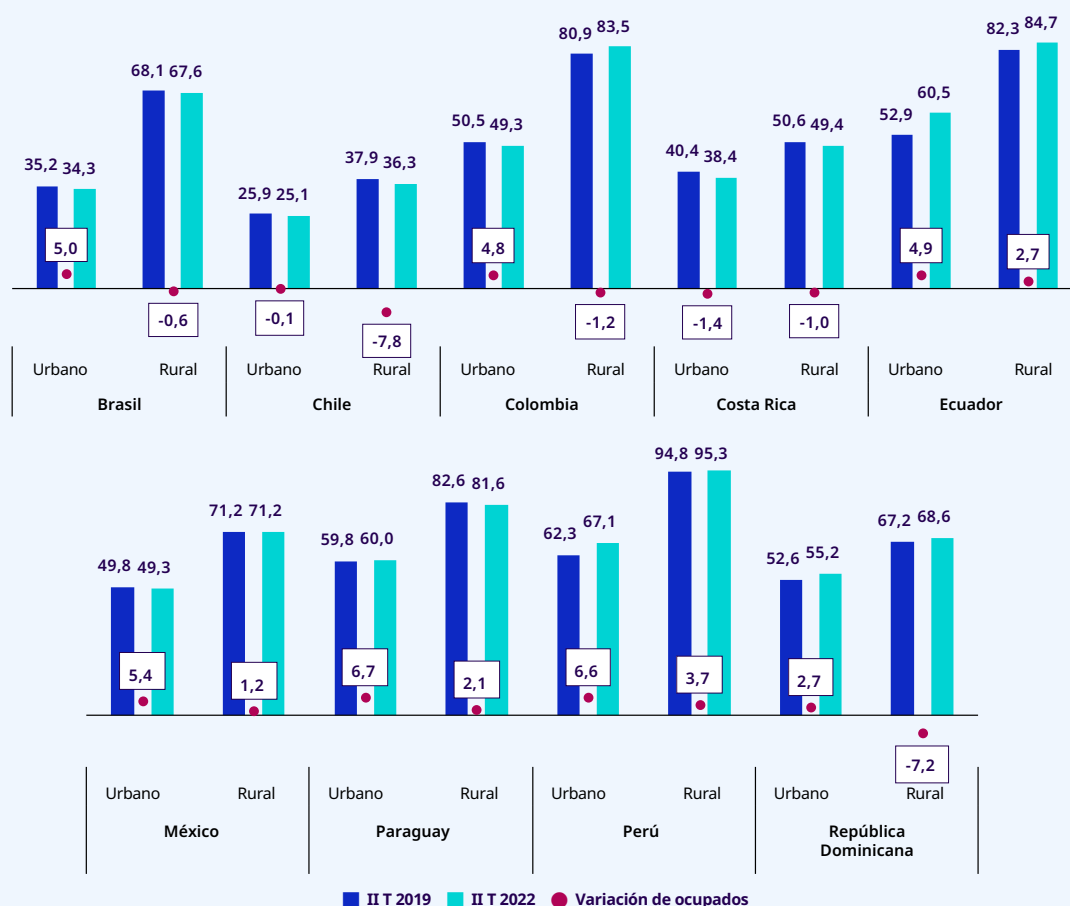
En Chile y Costa Rica, se registran tasas de ocupación informal más bajas, pero no se ha logrado una recuperación suficiente de los niveles de empleo total prepandemia, tanto en áreas urbanas como

rurales. En contraste, Ecuador y Perú han logrado recuperar los niveles de empleo total previos a la pandemia en ambas áreas, pero presentan tasas de ocupación informal más altas.

Por otro lado, en las áreas urbanas, si bien en el resto de países se recuperó los niveles de empleo prepandemia, en Paraguay y República Dominicana se observan mayores tasas de ocupación informal, mientras que en Brasil, Colombia y México se registró lo contrario.

En cuanto a la situación en las áreas rurales de los demás países, se presenta una mayor heterogeneidad, con tasas de ocupación informal más elevadas y menores fluctuaciones en la ocupación en comparación con las áreas urbanas. En México y Paraguay, se observan niveles de ocupación superiores a los niveles previos a la pandemia. Sin embargo, en México se mantiene una tasa de ocupación informal similar a la anterior, mientras que en Paraguay se redujo. Por otro lado, Brasil, Colombia y República Dominicana aún no han logrado una recuperación suficiente del empleo total previo a la pandemia, aunque en Brasil se registra una tasa menor de ocupación informal y en Colombia y República Dominicana se observa un aumento de la misma.

► Gráfico 3.22. América Latina (9 países). Tasas de ocupación informal y tasa de crecimiento de los ocupados. II trimestre 2019 y II trimestre 2022. (Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

Tomando en cuenta que en las áreas rurales, más que en las urbanas, varios países aún presentan niveles de empleo inferiores a los registrados antes de la pandemia y considerando además que ciertos sectores económicos con altas tasas de ocupación informal muestran una recuperación más lenta; es posible que puedan experimentar aumentos en las tasas de informalidad en estas áreas en la medida que no se genere ocupaciones formales suficientes para los desocupados y para aquellos que aún permanecen fuera de la fuerza de trabajo. La experiencia de la crisis generada por la pandemia, nos indica que, en el largo plazo, el aumento del empleo proveniente de la ocupación informal incrementa la vulnerabilidad de aumentos en la pobreza ante posibles crisis económicas, dada la falta de acceso a mecanismos de protección social y a la alta precariedad laboral característica de este tipo de empleo.

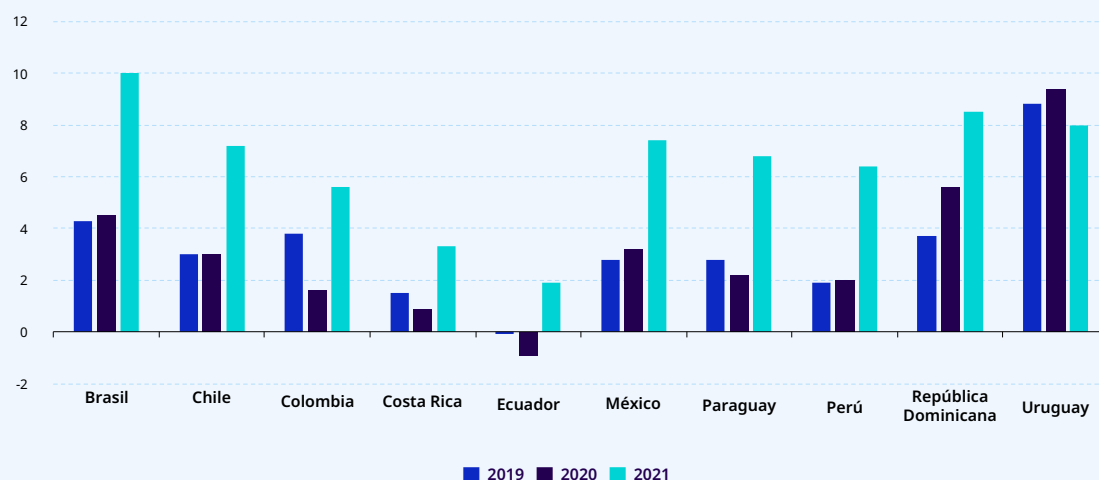
► 3.4 Ingresos

En el contexto de la pandemia, la evolución de los ingresos laborales necesita un enfoque cuidadoso debido a la presencia de distorsiones en los datos de salarios medios. En particular, durante el año 2020, que como hemos visto, la pérdida masiva de empleos afectó principalmente los grupos y sectores más vulnerables y de remuneraciones más bajas, incluyendo mujeres, trabajadores domésticos, jóvenes y aquellos en sectores más intensivos en mano de obra no calificada. Esta dinámica generó un efecto de composición en los datos sobre los salarios medios, que puede distorsionar las comparaciones entre años y países, especialmente en los datos provenientes de encuestas de hogares, como los utilizados en este informe.

En consecuencia, se ha decidido no presentar las variaciones de los salarios medios entre 2019 y 2020 como aumentos, dado que estos datos están distorsionados debido a la destrucción masiva de empleos con salarios bajos. En su lugar, se ha optado por realizar una comparación entre 2019 y 2021, año en que varios países habían recuperado la mayor parte del empleo perdido en 2020. Sin embargo, es importante destacar que la recuperación lenta del empleo en algunos países y grupos de personas aún afecta las comparaciones realizadas.

Por otro lado, se debe considerar que luego de haber alcanzado niveles de inflación bajos durante 2020, las economías de la región experimentaron un incremento de la tasa de inflación en 2021, que se vio impulsada por una conjunción de factores externos e internos, como el incremento de los precios de la energía y los alimentos en los mercados internacionales, la depreciación de algunas monedas, los aumentos salariales, las tensiones comerciales mundiales, las interrupciones en las cadenas logísticas, y las dificultades en el abastecimiento de insumos (CEPAL 2022a) (gráfico 3.23).

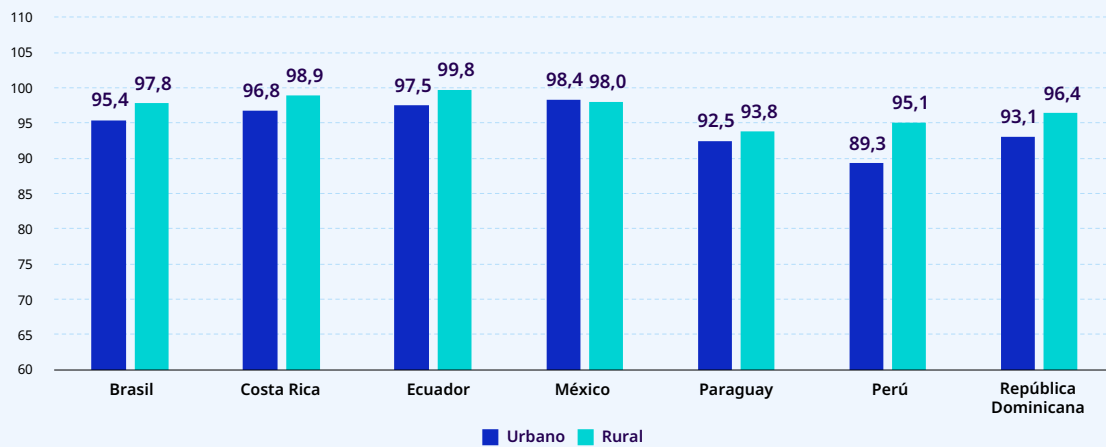
► **Gráfico 3.23. América Latina (10 países). Evolución de la inflación promedio anual. 2019 - 2021**
(Porcentajes)



Fuente: CEPAL.

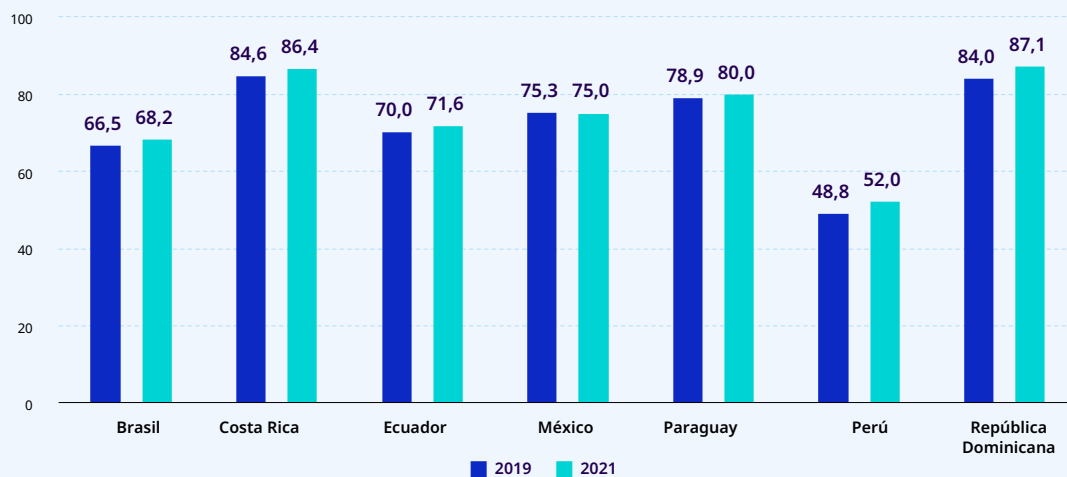
La información disponible sobre la mediana de los salarios reales por hora en siete países revela que la contracción salarial en 2021 respecto a los niveles de 2019 fue mayor en las áreas urbanas en la mayoría de los casos, excepto en México donde sucedió lo contrario por un pequeño margen (gráfico 3.24). Aunque las brechas se redujeron en 2021, los salarios en áreas rurales continúan siendo significativamente más bajos que en áreas urbanas. En Perú y Brasil se registraron las mayores brechas, mientras que en Costa Rica y República Dominicana se encontraron las menores, lo que refleja una situación prácticamente idéntica a la de 2019 (gráfico 3.25).

► **Gráfico 3.24. América Latina (7 países). Índices de la mediana de los salarios reales por hora según área geográfica, por país. 2021 (Índice 2019 = 100)**



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

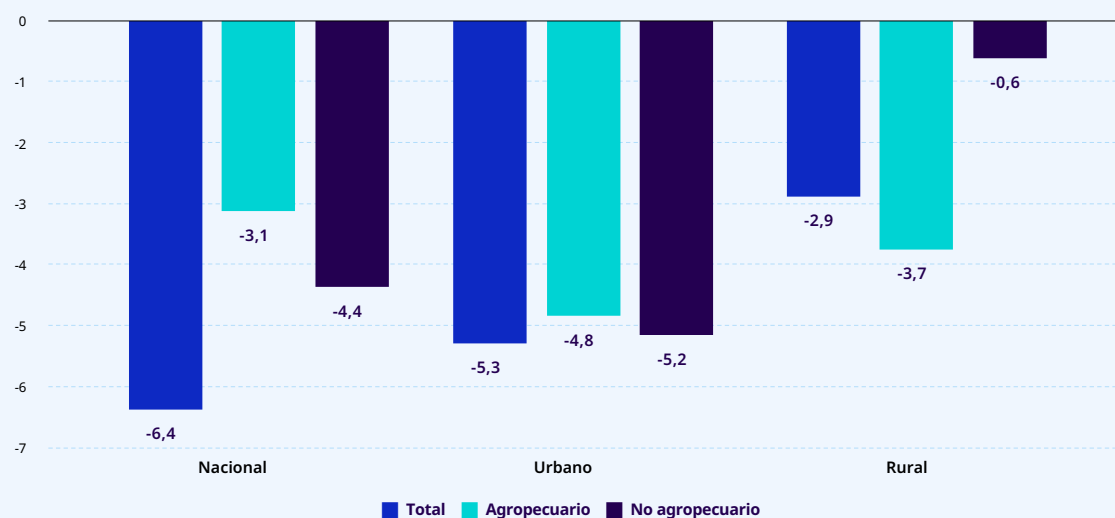
► **Gráfico 3.25. América Latina (7 países). Mediana los salarios reales rurales como porcentaje de la mediana de los salarios reales urbanos. 2021 (Porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

En promedio, en los países seleccionados, los salarios urbanos experimentaron una caída del 5,3 por ciento en 2021 en comparación con los niveles prepandemia, mientras que los salarios rurales disminuyeron un 2,9 por ciento. También se observa que en las áreas rurales la contracción de los salarios agropecuarios (3,7 por ciento) fue mayor que la de los salarios no agropecuarios (0,6 por ciento). Esto estaría relacionado con el menor crecimiento del empleo en el sector agrícola en comparación con el no agrícola, y los problemas asociados al aumento de los costos de producción y las condiciones climáticas adversas en algunos países, lo que habría repercutido en una menor demanda de trabajadores del rubro agrícola, que fuera mencionado en la sección 3.2 de este informe (gráfico 3.26).

► **Gráfico 3.26. América Latina (7 países)^a. Variación porcentual de los salarios reales del sector agropecuario y no agropecuario por área geográfica. 2019 - 2021 (promedio simple de las variaciones de cada país)**

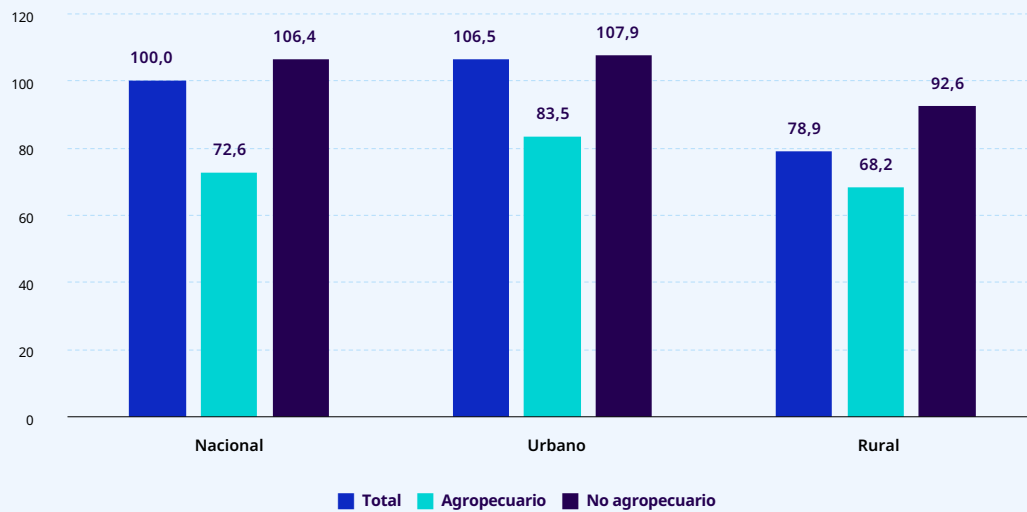


Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

Como se aprecia en el gráfico 3.27, en 2021 los salarios reales de los trabajadores rurales representaron el 74,1 por ciento de los salarios de los trabajadores urbanos, lo que implica una disminución en la brecha salarial respecto a 2019 que era 72,5 por ciento. Además, en el área rural los salarios no agropecuarios superaron en un 35,8 por ciento a los salarios agropecuarios, cifra superior al 31,1 por ciento registrado en 2019. En el área urbana la situación era similar, aunque el empleo agropecuario en esta área es reducido.

A nivel desagregado, en el promedio de los países con información, se observó que en el área rural los salarios del sector agropecuario continuaron presentando brechas significativas en comparación con los demás sectores de la actividad económica. En 2021 se redujeron con relación al promedio de ingresos del conjunto de ocupados con ingresos de 2019. Asimismo, los salarios relativos en los sectores de construcción, transporte y servicios financieros también disminuyeron, mientras que los ingresos relativos en los demás sectores de la actividad económica aumentaron (véase cuadro 3.9). Cabe destacar que los salarios del sector agropecuario representaban el 78,6 por ciento de los salarios del sector de comercio, restaurantes y hoteles, que es el sector con el segundo nivel más bajo de ingresos, cifra que incluso se redujo en comparación con los niveles prepandemia, que eran del 82,9 por ciento.

► **Gráfico 3.27. América Latina (7 países)^a. Salarios reales del sector agropecuario y no agropecuario por área geográfica. 2021 (promedio simple de los índices de cada país)**

Nota: Índice de las medianas de los salarios de todos los ocupados de cada país es igual a 100

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

► **Cuadro 3.9. América Latina (7 países)^a. Mediana de los ingresos laborales relativos en el área rural, promedio simple (Índice mediana de los ingresos de todos los ocupados rurales = 100)**

	2019	2021
Agropecuario	83,4	82,2
Minería	199,6	202,5
Industria manufacturera	107,8	112,2
Electricidad, gas y agua	154,5	268,1
Construcción	154,7	150,3
Comercio, restaurantes y hoteles	100,6	104,6
Transporte y comunicaciones	147,0	145,1
Servicios financiero	191,8	185,2
Servicios comunales, sociales y personales	140,5	156,1

Fuente: Elaboración propia en base a SIALC/OIT.

^a Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

4. Conclusiones y consideraciones para el diseño e implementación de políticas

► 4.1 Conclusiones

La crisis económica y social generada por la pandemia de COVID-19 tuvo severas consecuencias en los mercados laborales de América Latina, ocasionando un marcado deterioro en todos los indicadores laborales y con consecuencias diferenciadas en las áreas urbanas y rurales, así como en distintos grupos de trabajadores, lo que exacerbó aún más muchos de los desafíos y desigualdades preexistentes relacionados con los déficits de trabajo decente en la economía rural.

Los datos disponibles de las encuestas de hogares de 10 países de la región permiten concluir que la pandemia tuvo su mayor impacto en el segundo trimestre de 2020, momento en el que se implementaron medidas para contener la propagación del virus. Esto se tradujo en una contracción más pronunciada de las tasas de ocupación y participación, así como un aumento más elevado de las tasas de desocupación en las áreas urbanas, en comparación con las rurales.

Entre los factores que explican por qué los efectos de la pandemia en las áreas rurales fueron menores durante las primeras etapas, están que el sector agrícola fue considerado esencial para garantizar la seguridad alimentaria. Además, la población urbana fue la primera en estar expuesta a la pandemia y las medidas para prevenir los contagios en las áreas urbanas fueron más estrictas debido a los mayores riesgos asociados a la densidad poblacional. Asimismo, se observó una migración hacia las áreas rurales en respuesta a los impactos en la salud y el empleo, lo que pudo mitigar la disminución del empleo en dichas zonas.

A pesar de esto, durante la normalización gradual de la actividad económica, la recuperación de los indicadores laborales fue más acelerada en las áreas urbanas que en las rurales. La tasa de ocupación en el área urbana se incrementó en un 0,3 por ciento en el segundo trimestre de 2022 en comparación con los niveles prepandemia, en el área rural aún se registra un rezago de 1,2 por ciento. Las tasas de participación son inferiores a los valores prepandemia en ambas áreas, pero el rezago es más pronunciado en el área rural (-2,0 por ciento frente a -1,2 por ciento). Además, aunque la tasa de desocupación se redujo en ambas áreas, la disminución fue mayor en la zona urbana (-16,3 por ciento) que en la rural (-15,1 por ciento).

En el contexto actual, es importante destacar el hecho que la tasa de participación en la mayoría de los países aún no se ha recuperado completamente, lo que resulta preocupante dado un escenario de expectativas de ralentización del crecimiento económico y, por consiguiente, de creación de empleo. Esta situación aumenta las probabilidades de que la tasa de desocupación registre incrementos en el futuro cercano.

Por otro lado, es fundamental destacar que las mujeres fueron afectadas de manera desproporcionada por el impacto de la pandemia y la crisis subsiguiente en los mercados laborales en comparación con los hombres tanto en zonas urbanas como rurales. Esto se evidencia en la significativa disminución de su tasa de participación laboral, así como en la agudización de su sobrecarga de trabajo doméstico y de las responsabilidades adicionales en el cuidado de la familia, lo que a su vez resultó en una masiva salida de mujeres del mercado laboral. Estas desigualdades pueden explicarse por su mayor tasa de ocupación informal y su mayor presencia en sectores altamente afectados por la crisis, como el comercio, hoteles y restaurantes, y servicio doméstico.

En el segundo trimestre de 2020, se observó una disminución más pronunciada en las tasas de participación y ocupación femeninas en comparación con las masculinas, especialmente en áreas urbanas. A medida que la actividad económica se fue recuperando gradualmente, se registró un aumento gradual en las tasas de participación tanto para hombres como para mujeres, siendo la recuperación de estas últimas más acelerada tanto en áreas urbanas como rurales. Sin embargo, estos incrementos no lograron alcanzar los niveles previos a la crisis en ninguno de los casos, y las tasas de participación femenina siguen rezagadas en mayor medida que las masculinas en ambas áreas. En cuanto a las tasas de ocupación, en áreas urbanas superaron los valores precrisis para ambos sexos, mientras que en áreas rurales se mantuvieron más bajas, y el rezago en este indicador fue mayor para las mujeres (-1.8 por ciento) que para los hombres (-0.7 por ciento).

La crisis de la pandemia también afectó de forma diferenciada a los trabajadores según edad y su impacto a inicios de la pandemia fue mayor en los trabajadores jóvenes, este fenómeno fue generalizado en la región. Esto se debió a la disminución de la ocupación informal, donde los jóvenes tienen una mayor presencia, y a su sobrerrepresentación en ocupaciones que se vieron muy afectadas. Además, las medidas para prevenir el contagio afectaron enormemente a la educación y la formación, sobre todo para los jóvenes en zonas rurales que ya enfrentaban retos antes de la crisis. Cabe mencionar también que, en épocas de crisis, las empresas por lo general mantienen a los trabajadores con más experiencia o con mayores niveles de productividad y reducen los puestos con menos antigüedad, cuyos costos asociados al despido son menores.

Sin embargo, la recuperación del empleo fue más intensa entre los jóvenes, superando los niveles prepandemia en ambas áreas. Mientras que los adultos experimentaron una disminución en las tasas de ocupación. Las tasas de participación no lograron recuperarse a los niveles previos en ningún grupo de edad ni área geográfica analizada. En algunos contextos, cabe ulterior análisis y reflexión sobre los jóvenes que no estudian, ni trabajan, ni reciben formación (NiNis), en vistas al aumento durante la pandemia, especialmente entre las mujeres jóvenes.

Al examinar la dinámica laboral por grupo de edad y género, se observa que la edad de los trabajadores juega un papel determinante en las diferencias de tasas de ocupación y participación laboral. Las mujeres adultas han sido más afectadas por la pandemia, presentando un mayor rezago en la recuperación de las tasas de ocupación en comparación con los niveles prepandemia. En áreas rurales, las mujeres adultas experimentan un retraso mayor en su reincorporación al mercado laboral. En el área urbana, la situación es similar para las mujeres jóvenes. En el caso de los hombres, las diferencias en las tasas de ocupación y participación laboral en relación con la situación previa a la pandemia se deben principalmente a los adultos, quienes experimentaron una recuperación más lenta.

Por otra parte, durante la pandemia, el nivel educativo se convirtió en una dimensión crítica en la dinámica laboral, evidenciándose una relación inversa entre la magnitud relativa de las pérdidas de empleo y el nivel de educación de los trabajadores. En el segundo trimestre de 2020, en ambos entornos, urbano y rural, los trabajadores con nivel educativo bajo (de 6 a menos años de educación) tuvieron las mayores pérdidas de empleo. Entre varios factores, esto se debió a la alta prevalencia de la ocupación informal en este grupo de trabajadores y a que los sectores intensivos en mano de obra no calificada, como el comercio y los servicios (excepto el agropecuario), fueron de los más impactados por la crisis.

Al analizar los datos del segundo trimestre de 2022 con relación al mismo período de 2019, se observó que la brecha de participación en todos los niveles educativos fue mayor para las mujeres que para los hombres. Por otro lado, se encontró que las mujeres con un menor nivel educativo seguían estando significativamente más lejos del nivel de empleo previo a la pandemia.

El impacto de la crisis sanitaria en los mercados laborales rurales y urbanos fue también distinto en cuanto a la situación en el empleo. A diferencia de las crisis económicas anteriores, en la que la pérdida de puestos de trabajo asalariados se compensaba parcialmente con el crecimiento del empleo por cuenta propia y otros trabajadores no asalariados, en la crisis sanitaria, el empleo no asalariado no sirvió como mecanismo de amortiguación de la pérdida de empleos asalariados, sino que exacerbó la caída del empleo y contribuyó posteriormente a un aumento en la informalidad laboral.

El servicio doméstico fue una de las categorías más afectadas por la pérdida de empleo en el segundo trimestre de 2020, tanto en el área rural como en la urbana. Esta situación se vio influenciada por la pérdida de ingresos de muchos hogares y el cierre de la educación presencial, lo que llevó a muchas mujeres a dedicarse plenamente a las tareas del hogar y cuidado, despidiendo a muchas trabajadoras que desempeñaban esta labor.

Además, tanto los asalariados privados como los trabajadores por cuenta propia tuvieron importantes pérdidas de empleo en el segundo trimestre de 2020, aunque los primeros cayeron más en el área rural y los segundos en el área urbana. En los siguientes trimestres, estas categorías tuvieron comportamientos similares, aunque el efecto neto frente a los niveles prepandemia fue mayor de los trabajadores por cuenta propia que los asalariados privados.

Otra importante constatación mostrada en el estudio se refiere a que, durante la pandemia, se observó una diferencia significativa en el impacto de los mercados laborales rurales y urbanos en la categoría de trabajadores familiares auxiliares. En el área rural, esta categoría, compuesta principalmente por mujeres y representando una proporción mayor del empleo, mantuvo una estabilidad relativa, mientras que en el área urbana sufrió una drástica reducción que no se recuperó por completo. En áreas rurales, cerca del 80 por ciento de las trabajadoras auxiliares familiares se dedican al sector agropecuario. El análisis por edad y sexo sugiere que las mujeres jóvenes podrían haber asumido estas actividades, mientras que las mujeres adultas se volcaron hacia labores domésticas y de cuidado en sus hogares tras perder sus empleos. Es importante destacar que por definición todos los trabajadores familiares auxiliares se consideran con ocupación informal.

Con relación a los sectores de actividad económica, durante el segundo trimestre de 2020, las actividades más afectadas por la pandemia fueron aquellas que requerían desplazamientos o contacto físico, como la construcción, la industria manufacturera, el comercio y restaurantes y hoteles. No obstante, incluso las actividades agropecuarias, que estuvieron excluidas de las restricciones de movilidad por el confinamiento, también fueron afectadas y la magnitud de las pérdidas de empleo fue significativa en varios países. Paraguay y Perú fueron los únicos países que experimentaron aumentos significativos en el empleo agropecuario debido en parte, al retorno de trabajadores que perdieron sus empleos en áreas urbanas.

La disminución del empleo agropecuario en la mayoría de los países durante la primera etapa de la pandemia se debió principalmente a la reducción de la demanda de productos agrícolas, especialmente en sectores como restaurantes y hoteles que son importantes compradores de alimentos. Además, la contratación de trabajadores temporales, incluyendo migrantes, se vio afectada por las restricciones de viaje y cuarentena relacionadas con la pandemia, generando escasez de mano de obra en algunos lugares. Cada país presentó sus particularidades y factores que influyeron en su desempeño, como las tasas de ocupación informal, la intensidad del uso de mano de obra y la dependencia de la orientación exportadora en un contexto de reducción global de la demanda. Estos factores son importantes para comprender la dinámica del mercado laboral en el sector agropecuario durante la pandemia.

Posteriormente, el empleo agropecuario en la región ha experimentado una tendencia decreciente, principalmente debido a factores como el aumento de los precios de petróleo, gas y fertilizantes a nivel global, los cuellos de botella en las cadenas de suministro y las condiciones climáticas adversas. La agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania también ha tenido un impacto negativo en el comercio y los precios internacionales, afectando principalmente a los pequeños agricultores familiares y productores. Además, se observa una recomposición en la participación de hombres y mujeres en los sectores agropecuarios y no agropecuarios, con un aumento en la participación de las mujeres en el empleo agropecuario y un incremento en la participación de los hombres en el empleo no agropecuario.

Una característica que destaca en la evolución de los mercados laborales durante la pandemia de COVID-19, fue que la región experimentó un patrón singular en comparación con las crisis anteriores, las medidas de confinamiento y distanciamiento físico resultaron en una pérdida masiva de empleo,

afectando principalmente a los trabajadores con ocupación informal. Sin embargo, durante el lento proceso de recuperación, la mayor parte de los puestos generados fue bajo condiciones de informalidad.

La masiva pérdida inicial de los empleos informales indica que el impacto de la crisis sanitaria fue más fuerte en los segmentos vulnerables de bajos ingresos, lo que profundizó la desigualdad en los mercados laborales, además de confirmar la información sobre la variación según situación en el empleo y por nivel educativo.

Los resultados muestran notoriamente que la mayor contribución a la caída del empleo rural total en el segundo trimestre de 2020, en comparación con el mismo período del año anterior, provino de los trabajadores con ocupaciones informales. En los seis países considerados, la contribución de la ocupación informal a la caída del empleo rural total varía entre países, desde un 92,1 por ciento en Brasil hasta un 52,8 por ciento en Chile.

Existen varias razones que explican por qué la caída de la ocupación informal fue más pronunciada que la de la ocupación formal durante la etapa más crítica de la pandemia. En primer lugar, se observó una disminución significativa del empleo en categorías con altas tasas de ocupación informal, como el servicio doméstico y los trabajadores por cuenta propia, quienes enfrentaron dificultades para continuar trabajando durante el confinamiento. En segundo lugar, la pandemia afectó de manera desigual a los distintos sectores económicos, siendo los sectores esenciales y con mayor presencia de ocupaciones formales menos afectados que aquellos con una mayor proporción de ocupados informales. Además, varios países implementaron políticas para mitigar la reducción del empleo formal, como subsidios a la nómina salarial, extensiones de los seguros de desempleo y subsidios para incentivar la contratación de nuevos empleados o el retorno de trabajadores suspendidos.

Aunque la contribución de la ocupación informal al crecimiento del empleo total disminuyó entre el segundo trimestre de 2021 y el segundo trimestre de 2022, esto no logró reducir la tasa de ocupación informal en varios países en comparación con los niveles prepandemia. En el área urbana en 4 países (Ecuador, Paraguay, Perú y República Dominicana) de los 9 países con información la tasa de ocupación informal aumentó, mientras que en la rural también se incrementó en 4 (Colombia, Ecuador, Perú y República Dominicana) y en México se registró el mismo nivel.

► 4.2. Consideraciones para el diseño de políticas para promover el empleo productivo y trabajo decente en la economía rural de ALC

Considerando los datos y el análisis presentados en los capítulos precedentes y las conclusiones de este reporte, es evidente que la pandemia ha tenido un impacto significativo en el mercado laboral de los países analizados. A pesar de que en algunos casos se han logrado recuperar los niveles de empleo total previos a la pandemia, las tasas de ocupación informal siguen siendo altas y, en algunos casos, han aumentado. Esto es especialmente preocupante en las áreas rurales, donde la recuperación del empleo ha sido más lenta y la informalidad laboral sigue siendo preocupantemente una realidad para la mayoría de los trabajadores en varios países. Si no se toman medidas para generar ocupaciones formales y mejorar las condiciones laborales de los ocupados informales, la vulnerabilidad ante futuras crisis económicas aumentará, lo que puede tener consecuencias graves en términos de pobreza y exclusión social. Así mismo, el contexto actual brinda oportunidad para avanzar hacia una transformación de las economías rurales centrada en las personas, y así aprovechar el potencial de las economías rurales para hacer realidad el trabajo decente, la reducción de la pobreza y la seguridad alimentaria, garantizando al mismo tiempo que nadie se quede atrás (OIT 2022d).

Por lo tanto, a continuación, se sugiere algunas consideraciones para la formulación y aplicación de políticas, estrategias e intervenciones para la promoción del empleo productivo y el trabajo decente en la economía rural de América Latina.

Asegurar la aplicación efectiva de las legislaciones laborales nacionales que reflejen las normas internacionales del trabajo centradas en los principios y derechos fundamentales en el trabajo.

Según la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo, adoptada en 1998 y enmendada en 2022, estos principios incluyen la libertad de asociación y la libertad sindical y el reconocimiento efectivo del derecho de negociación colectiva; la eliminación del trabajo forzoso; la abolición del trabajo infantil, la eliminación de la discriminación en materia de empleo y ocupación, y el establecimiento de un entorno de trabajo seguro y saludable. Estos principios son esenciales para proteger a los trabajadores de las economías rurales en general y en particular a los trabajadores del sector agroalimentario (OIT 2023d). En tal sentido, en el diseño y formulación de las medidas e intervenciones es importante considerar las [“Directrices de política para la promoción del trabajo decente en el sector agroalimentario”](#)¹⁵.

Acelerar la transición de la economía informal a la economía formal en las áreas rurales de América Latina, en consonancia con la Recomendación sobre la transición de la economía informal a la economía formal, 2015 (núm. 204).

Es necesario aumentar los niveles de formalización de los empleos rurales, para desarrollar su resiliencia frente a posibles crisis futuras. Sabiendo que es un reto a largo plazo y requiere enfoques integrales, tal como lo propone la OIT (2014), es decir, políticas para mejorar cuatro pilares importantes: productividad, normas, incentivos y fiscalización. En este marco, se requieren: intervenciones y soluciones innovadoras pertinentes a las realidades y particularidades de las áreas rurales, mayor acción de los diferentes Ministerios o sectores públicos en los territorios rurales, mejorar la coordinación entre Ministerios y fortalecer los procesos de diálogo social entre los gobiernos, las organizaciones de empleadores y las organizaciones de trabajadores.

Impulsar intervenciones innovadoras de formalización con enfoques específicos en los componentes de la ocupación informal.

Reconociendo la heterogeneidad de la ocupación informal existe la necesidad de estrategias en varios niveles para cada componente de la ocupación informal. Así, la formalización de la ocupación informal en el sector formal se podría lograr mediante mejoras en la cobertura y procedimientos de inspección laboral. No obstante, la mayor parte de la ocupación informal se encuentra en el sector informal, donde el prerrequisito sería, la formalización de la unidad económica. En varios países de la región se han aplicado distintas estrategias como la creación de regímenes especiales o contratos atípicos para la creación de empleos registrados sobre todo en las micro y pequeñas empresas (MYPES). Sería necesario evaluar los riesgos y ventajas de estas estrategias. Otras medidas aplicadas con relativa efectividad es la reducción de las cargas administrativas para formalizar la unidad económica, que van desde la simplificación de las regulaciones y procedimientos para comenzar un nuevo negocio hasta incentivos fiscales para facilitar la transición a la formalidad. Y, por supuesto son también necesarias y complementarias las políticas de desarrollo empresarial y desarrollo productivo que abordaremos en los siguientes ítems.

Promover las empresas sostenibles, la diversificación económica y la transformación productiva de las unidades económicas por medio de políticas de desarrollo productivo y desarrollo empresarial.

Se precisa promover la diversificación de las actividades rurales, más allá de la agricultura, como una ventana de oportunidad para las mujeres y los jóvenes, y las unidades económicas. La región tiene ventajas únicas en sectores claves vinculados a la economía rural (agricultura y ganadería orgánica, forestal, pesca y acuicultura, ecoturismo, turismo agrogastronómico, entre otros), los cuales además son claves para la diversificación económica territorial y generar empleos verdes y promover la transición justa.

15 Las directrices establecen principios comunes y el marco de política que deberían orientar la adopción de medidas para lograr trabajo decente en el sector agroalimentario. Y, para la aplicación de las directrices se requiere un enfoque integrado y coordinado en distintos niveles (internacional, nacional, sectorial, local y empresarial) y la participación de una gran variedad de actores.

Asimismo, es necesario promover un entorno favorable para el desarrollo de empresas sostenibles y de las organizaciones de la economía social y solidaria (ESS)¹⁶. En tal sentido es necesario impulsar la transformación productiva de las MYPES. En este sentido es vital implementar políticas de desarrollo productivo y desarrollo empresarial integradas e innovadoras y entre las medidas se pueden destacar: impulso de la productividad e inserción de MYPE y trabajadores por cuenta propia en cadenas de valor modernas y dinámicas vinculadas a los de la economía rural; promoción de la asociatividad y articulación productiva entre MYPE con medianas y grandes empresas; facilitación de la adopción de tecnologías y la transición digital; acceso a servicios financieros y no financieros adecuados a las necesidades de las áreas rurales, como parte de la transición a economía formal; fortalecimiento de la gestión empresarial para la mejora de la productividad y condiciones laborales; facilitación del acceso a programas de seguridad laboral, así como desarrollo y certificación de competencias STEM y laborales asociadas a manejo de tecnologías genéricas y específicas¹⁷. Asimismo, debe considerarse también el rol de las empresas multinacionales en el sector rural teniendo en cuenta que las empresas de mayor envergadura pueden jugar un papel importante en el desarrollo de la cadena de valor y la promoción de iniciativas de articulación productiva entre empresas anclas y MYPES.

También se necesita políticas de desarrollo productivo que apoyen el surgimiento de cadenas de valor y la inserción de unidades productivas rurales a dichas cadenas, tomando en cuenta las ventajas competitivas específicas de las economías locales. Además, es importante políticas públicas para mejorar la conectividad y cerrar las brechas digitales de acceso y uso entre áreas urbanas y rurales, ello podría generar oportunidades sustanciales en la economía rural en varios sectores económicos, en particular podría ayudar a aumentar la productividad y rentabilidad agrícola, así como facilitar el desarrollo sostenible de los sistemas agrícolas y alimentarios.

Fortalecer las políticas de protección social. Es necesario mejorar la cobertura y la calidad de prestaciones de los sistemas de protección social en las áreas rurales. Este tema está vinculado estrechamente a la formalización de los empleos, mencionada anteriormente y pasa por la integración de programas contributivos y no contributivos de protección social y la aplicación de la Recomendación sobre los pisos de protección social, 2012 (núm. 202) de la OIT.

Impulsar políticas activas para el fomento de la autonomía de la mujer y los sistemas de cuidado en la economía rural. El empoderamiento económico de la mujer rural y un enfoque de género transformador son claves para avanzar hacia la igualdad de género. Conviene también considerar políticas que promuevan el empleo femenino, que den visibilidad y valoricen a las mujeres rurales como trabajadoras y empresarias, formalizando sus relaciones laborales a través de contratos de trabajo e identificando oportunidades de desarrollo empresarial para las mujeres, así como promover el acceso a recursos productivos, servicios financieros y de empresa. Dado que muchas mujeres que trabajan en la agricultura también corren un alto riesgo de sufrir acoso, es fundamental promover un entorno de tolerancia cero frente a la discriminación, la violencia y el acoso, incluido el acoso sexual, en consonancia con el Convenio sobre la violencia y el acoso, 2019 (núm. 190) y la Recomendación que lo acompaña.

Pensando en las futuras generaciones de mujeres rurales, el acceso adecuado a una educación de calidad y a instalaciones y servicios asistenciales en las zonas rurales es crucial para romper el ciclo intergeneracional de desigualdad de género. Se debe dar también prioridad al fortalecimiento de las políticas y los servicios de cuidado en el campo e impulsar una distribución más equilibrada del trabajo doméstico no remunerado entre hombres y mujeres.

¹⁶ Para más información sobre las empresas, organizaciones y otras entidades de la ESS, y en específico acerca del trabajo y la ESS véase la Resolución de la OIT del 2022 relativa al trabajo decente y la economía social y solidaria.

¹⁷ La OIT ha desarrollado una serie de enfoques, herramientas y experiencias para fortalecer los servicios de apoyo y las normativas para la promoción de sectores y cadenas de valor para el trabajo decente. Por ejemplo, la [Cartera de notas de orientación de políticas sobre la promoción del trabajo decente en la economía](#), el programa [IMESUN](#), el [Enfoque sistémico para más y mejores empleos](#) – aquí se puede destacar [el caso de Perú, Ecosistemas de Productividad para el trabajo decente](#), etc. Recientemente en la región se viene promoviendo la implementación de las herramientas Think.Coop y Start.Coop para promover la asociatividad y el cooperativismo en el sector acuícola.

Asimismo, considerando el impacto sobre el sector de servicio doméstico, es importante impulsar políticas dirigidas a las trabajadoras del hogar. Por ejemplo, es fundamental promover la formalización laboral de las trabajadoras del hogar mediante estrategias que faciliten la implementación de la ley y simplifiquen los trámites administrativos. Esto incluye generar conciencia sobre la importancia de la seguridad social y garantizar el acceso a prestaciones como atención de salud, prestaciones por enfermedad y maternidad. Se requiere el reconocimiento pleno de los derechos de las trabajadoras del hogar equiparándolos a los de los demás asalariados, esto implica establecer contratos escritos, revisar los criterios de entrada a la seguridad social y eliminar barreras que limiten su acceso a beneficios y subsidios. Para mejorar las condiciones laborales de las trabajadoras del hogar, es crucial valorizar su trabajo de cuidado y promover su profesionalización a través de programas de formación y certificación.¹⁸

Fortalecer las políticas de promoción de empleo decente para los jóvenes y la protección social de los adultos mayores. Para lograr una reducción en las disparidades existentes entre jóvenes y adultos en áreas rurales, se requiere fomentar la educación, capacitación y ampliación de capacidades de los jóvenes, así como implementar políticas integradas que promuevan la formalización laboral y mejoren el acceso a la cobertura de pensiones y otras fuentes de ingresos para los adultos mayores. Los problemas relacionados con el empleo juvenil en zonas rurales impiden aprovechar el potencial de esta generación para promover una diversificación dinámica y productiva de las economías rurales.

Respecto a la educación, se necesita mayor inversión en infraestructura escolar y de tecnología, así como un enfoque especial para el cierre de las brechas de logros y competencias educativas entre estudiantes de distintos niveles socioeconómicos y áreas geográficas.

Fomentar la participación de trabajadores migrantes en el empleo. Las áreas rurales representan oportunidades de empleo a trabajadores migrantes¹⁹ y será necesario desarrollar políticas enfocadas en la generación de trabajo decente para personas refugiadas y migrantes. Como lo recomienda el Pacto Mundial para la Migración²⁰ es importante garantizar una migración segura, ordenada y regular.

Los trabajadores migrantes —en especial aquellos en situación irregular, las mujeres y los jóvenes— han sufrido la crisis de la COVID-19 de manera particularmente aguda. Estos trabajadores enfrentan una situación de mayor vulnerabilidad, por ejemplo, la gran mayoría no tiene acceso a sistemas de protección social. Es necesario introducir marcos normativos apropiados para promover el trabajo decente de los trabajadores migrantes.

Impulsar el diálogo social y mecanismos de coordinación entre diferentes actores en la economía rural. Es importante promover el diálogo social y el fortalecimiento de los actores sociales en las zonas rurales, y en algunos países, esto implica reconocer el estatus laboral de los trabajadores rurales dependientes, incluso si su remuneración se establece por trato o por tarea. Además, a través del diálogo social se puede promover el empleo productivo, la productividad, la ratificación y aplicación de las normas internacionales de trabajo, etc. pertinentes para la promoción del trabajo decente en la economía rural. Los gobiernos y los interlocutores sociales también pueden desempeñar un papel activo en la promoción de una imagen positiva de las zonas rurales, concienciando sobre su potencial (OIT 2022d). Por lo tanto, es importante que los gobiernos (a nivel federal, estatal y municipal) reconozcan e impliquen a las organizaciones empresariales y a las organizaciones de trabajadores como legítimas representantes de las empresas y de los trabajadores, respectivamente, al momento de formular políticas y regulaciones que les afectan.

¹⁸ Para más información sobre políticas y medidas para promover el trabajo decente de las trabajadoras del hogar en ALC, véase: [“Hacer del trabajo doméstico un trabajo decente: Invertir en cuidado. Una agenda común Hoja de ruta y recomendaciones para políticas públicas”](#)

¹⁹ Cabe mencionar que, dado que los trabajadores migrantes constituyen un porcentaje menor de la población total, es difícil contar con datos sobre este grupo en las encuestas a hogares.

²⁰ El Pacto Mundial para la Migración es el primer acuerdo de las Naciones Unidas negociado a nivel intergubernamental sobre un enfoque común para gestionar la migración internacional.

Asimismo, la coordinación interinstitucional tanto a nivel nacional y territorial para la implementación de políticas públicas es imprescindible y demanda la participación de una diversidad de actores públicos. En general, el sector público tiende a funcionar en compartimentos estancos y no llega de manera articulada a los territorios. Estas fallas de coordinación en el sector público limitan la implementación integrada y coherentes de políticas económicas, sociales y ambientales para promover el trabajo decente en la economía rural: Ministerios de trabajo que no abordan lo productivo y Ministerio de industria que no integran lo laboral en las políticas de desarrollo productivo, etc. y ambas entidades con limitaciones para integrar políticas y medidas para promover la transición justa y la promoción de empleos verdes.

Para ayudar a resolver las fallas de coordinación público-privado la OIT viene impulsando Mesas Ejecutivas (ME). Las ME que impulsa la OIT buscan resolver fallas de coordinación mediante el trabajo conjunto público-privado. Son instrumentos de gestión pública que: identifican (y buscan eliminar) los cuellos de botella que afectan la productividad y la capacidad de generar trabajo decente de un sector o cadena de valor; se enfocan en la co-creación e implementación de soluciones sostenibles adoptando un modelo de continua retroalimentación durante el proceso.²¹ La OIT impulsa ME en varios países de la región y en sectores vinculados a la economía rural. Por ejemplo, en Colombia, Huila se encuentra la ME para la cadena de valor de café y en Costa Rica, provincia de Limón la ME de Turismo.²²

21 Ghezzi, P. Quicaña. E “Las Mesas Ejecutivas para la productividad y el trabajo decente: enfoque y metodología”. OIT 2021.

22 Para más información sobre ME véase: [Avances de casos recientes de Mesas Ejecutivas](#)

► Referencias bibliográficas

- Banco Mundial/UNICEF/UNESCO (2022) “Dos años después: salvando a una generación”. Washington, DC.
- CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020a). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2020 (LC/PUB.2020/17-P), Santiago.
- _____ (2020b) Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2020 (LC/PUB.2020/12-P), Santiago.
- _____ (2021a) Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2021 (LC/PUB.2021/10-P), Santiago.
- _____ (2021b) Panorama Social de América Latina 2020 (LC/PUB.2021/2-P/Rev.1), Santiago.
- _____ (2022a) Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2021 (LC/PUB.2022/1-P), Santiago.
- _____ (2022b) Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID-19 en América Latina y el Caribe (LC/CRPD.4/3), Santiago.
- _____ (2022c) Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2022 (LC/PUB.2022/9-P), Santiago.
- _____ (2022d) Panorama Social de América Latina 2021 (LC/PUB.2021/17-P), Santiago.
- _____ (2022e) Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2022 (LC/PUB.2022/18-P), Santiago.
- _____ (2022f) Panorama Social de América Latina y el Caribe 2022 (LC/PUB.2022/15-P), Santiago.
- CEPAL/FAO/ONU-Mujeres/PNUD/OIT Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura/ Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/ Organización Internacional del Trabajo 2013. Informe Regional. Trabajo decente e igualdad de género. Políticas para mejorar el acceso y la calidad del empleo de las mujeres en América Latina y el Caribe, Santiago.
- CEPAL-OIT (2016) Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) / Organización Internacional del Trabajo (OIT), “Mejoras recientes y brechas persistentes en el empleo rural”, Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, Nro. 14 (LC/L.4141), Santiago.
- _____ (2020) “La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política”, Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, Nro. 23 (LC/TS.2020/128), Santiago.
- _____ (2021a) “Trabajo decente para los trabajadores de plataformas en América Latina”, Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, Nro. 24 (LC/TS.2021/71), Santiago.
- _____ (2021b) “Políticas de protección de la relación laboral y de subsidios a la contratación durante la pandemia de COVID-19”, Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, Nro. 25 (LC/TS.2021/163), Santiago.
- _____ (2022a) “Los salarios reales durante la pandemia: evolución y desafíos”, Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, Nro. 26 (LC/TS.2022/71), Santiago.
- _____ (2022b) “Dinámica de la productividad laboral en América Latina”, Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, Nro. 27 (LC/TS.2022/213), Santiago.
- CEPAL/FAO/IICA (2021) Comisión Económica para América Latina y el Caribe / Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura / Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Perspectivas de la Agricultura y del Desarrollo Rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2021-2022, San José, C.R.
- CEPAL/FAO/WFP (2022) Comisión Económica para América Latina y el Caribe / Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura / Programa Mundial de Alimentos, Hacia una seguridad alimentaria y nutricional sostenible en América Latina y el Caribe en respuesta a la crisis alimentaria mundial, Santiago.

- DANE (2021) Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Patrones y tendencias de la transición urbana en Colombia, Informes de Estadística Sociodemográfica Aplicada, Nro. 7, Bogotá.
- FAO Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2020) Impacto del COVID-19 en el empleo agropecuario. Santiago.
- _____ (2021) El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2021. Lograr que los sistemas agroalimentarios sean más resilientes a las perturbaciones y tensiones. Roma.
- _____ (2022) FAO. (2022) El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2022. Aprovechar la automatización de la agricultura para transformar los sistemas agroalimentarios. Roma.
- FAO/CEPAL/OIT (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura/Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2010), Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina, Tomo I, Santiago.
- Fort, R., M. Espinoza y Á. Espinoza (2021), "COVID-19 y las migraciones de la ciudad al campo en el Perú: identificación de amenazas y oportunidades para el uso sostenible del capital natural", Nota Técnica, Nro. IDB - TN - 02234, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Maurizio, R. (2021a) "Empleo e informalidad: una recuperación insuficiente y desigual en América Latina y el Caribe", Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021, OIT, Lima.
- _____ (2021b) Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2021. Transitando la crisis laboral por la pandemia: hacia una recuperación del empleo centrada en las personas, OIT, Lima.
- _____ (2021c) Desafíos y oportunidades del teletrabajo en América Latina y el Caribe OIT, Lima.
- _____ (2022) Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2022. Un crecimiento débil y crisis global frenan la recuperación del empleo en América Latina y el Caribe, OIT, Lima.
- OIT Organización Internacional del Trabajo (2013), La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y la ocupación informal. Ginebra.
- _____ (2014) Panorama Laboral Temático 1: Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe. Lima.
- _____ (2015) Panorama Laboral Temático 3: Trabajar en el campo en el siglo XXI. Realidad y perspectivas del empleo rural en América Latina y el Caribe, Lima.
- _____ (2018a) Políticas de Formalización en América Latina: Avances y Desafíos. Salazar-Xirinachs, J. Chacaltana (Eds), FORLAC. Lima.
- _____ (2018b) Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico. Tercera edición. Ginebra.
- _____ (2020a) Nota técnica regional, Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19, Efectos de la COVID-19 en la economía rural de América Latina, OIT, Lima.
- _____ (2020b) Panorama Laboral 2020, OIT, Lima.
- _____ (2020c) Hacia la territorialización de medidas para prevenir y mitigar el contagio con el COVID-19 al empleo en las áreas rurales de América Latina. Lima: Nota informativa sectorial de la OIT.
- _____ (2021) Empleo informal en la economía rural de América Latina 2012 - 2019. Un panorama y tendencias regionales pre-pandemia COVID-19, Lima.
- _____ (2022a) Panorama Laboral 2021, OIT, Lima.
- _____ (2022b) Informalidad laboral en tiempos de la COVID-19: análisis del mercado laboral chileno Informes Técnicos / 27- Santiago.
- _____ (2022c) Global Wage Report 2022-23. The impact of inflation and COVID-19 on wages and purchasing power, Ginebra.

- _____ (2022d) Advancing social justice and decent work in rural economies, ILO Policy brief, Ginebra.
 - _____ (2023a) Panorama Laboral 2022, OIT, Lima.
 - _____ (2023b) World Employment and Social Outlook Trends, Ginebra.
 - _____ (2023c) Hacer del trabajo doméstico un trabajo decente: Invertir en cuidado. Una agenda común. Hoja de ruta y recomendaciones para políticas públicas, Lima.
 - _____ (2023d) Directrices de política para la promoción del trabajo decente en el sector agroalimentario. Departamento de Políticas Sectoriales, Ginebra.
- PNUD/FIDA/FAO (2021) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo / Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola / Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Los impactos del COVID-19 en la agricultura peruana, Perú.
- Penagos, A; Opina, C; Quesada, C; Castellanos, F (2020) Una mirada al mercado laboral rural colombiano y un acercamiento a los posibles efectos de la pandemia, RIMISP (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural) y FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola).
- RIMISP (2022) Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Crisis alimentaria en América Latina: algunos indicadores para entender su magnitud. Análisis de coyuntura COVID 19 en América Latina, Nro. 27.
- Universidad del Desarrollo (2021), "Casi 400 mil santiaguinos se han ido a vivir fuera de la región Metropolitana", 18 de enero [en línea] <https://ingenieria.udd.cl/noticias/2021/01/casi-400-mil-santiaguinos-se-han-ido-a-vivir-fuera-de-la-regionmetropolitana/>.
- Weller J. y otros (2020), El impacto de la crisis sanitaria del COVID-19 en los mercados laborales latinoamericanos, Documentos de Proyectos (LC/TS.2020/90), CEPAL, Santiago.



**Organización
Internacional
del Trabajo**

Oficina Regional de la OIT para
América Latina y el Caribe

